



mientrastanto.e

Número 227 de octubre de 2023

Notas del mes

Sin esperanza y sin desesperación

Juan-Ramón Capella

Coche, ecología y ciudad

Albert Recio Andreu

De conquistas, privilegios y responsabilidades

Asier Arias

El debate pendiente

Albert Recio Andreu

«No quiero que se ría de mí»

Antonio Madrid

Ensayo

Tinísima

José A. Estévez Araujo

La prioridad del consentimiento

Antonio Antón

¿Educar sin segregar?

Joan M.^a Girona

Luis Vitale: Un marxista latinoamericano olvidado

Michael Löwy y Marco Álvarez

El Fomento del Trabajo Nacional en tiempos de la República

Soledad Bengoechea

De otras fuentes

Verde, roja, violeta

Salvador López Arnal

La izquierda y la guerra de Ucrania

Pere Ortega

El decrecimiento también sería viable en una economía de mercado sin sacrificar bienestar

Mario Viciosa

Cómo el «mundo libre» perdió las riendas

Rafael Poch de Feliu

Más sobre los secretos de Ustica

Rafael Poch de Feliu

Razones del por qué no

Jordi Calvo

El imperialismo humanitario creó la catástrofe en Libia

Chris Hedges

Formación, declive y rearticulación de la izquierda transformadora

Antonio Antón

Pagar la transición energética

Alfredo Pastor

Un recorrido por las críticas más recientes a las trampas del feminismo punitivo

Josefina L. Martínez

La maternidad como intersticio del conflicto capital-vida

Sandra Ezquerro

Madrid, base de operaciones de un mercado inmobiliario opuesto al derecho a la vivienda

Javier Rubio

György Lukács: «Historia y conciencia de clase» cumple cien años. Pero no lo demuestra

Laura Pennacchi

«Allende iba a anunciar un plebiscito el 11S, con opción a nueva constitución de transición al socialismo»

Evgeny Morozov y Ekaitz Cancela

Las últimas palabras de Salvador Allende

Salvador Allende

En la pantalla

Sherwood

La batalla de Chile

Documentos

Breve guía para escuelas resilientes

Ecologistas en Acción

...Y la lírica

Otro tiempo

W. H. Auden

Juan-Ramón Capella

Sin esperanza y sin desesperación

¿Qué esperamos colectivamente, en nuestras latitudes? ¿Qué es lo que se espera como sociedad? Parece como si las esperanzas, la esperanza colectiva, se hubiera volatilizado. Nadie —o casi nadie: más abajo aludiré al movimiento feminista— espera socialmente nada. Me refiero a esperanzas colectivas; de las esperanzas privadas, personales, no debería hablar. Probablemente en el plano privado bastante gente tenga esperanzas vitales: de mejorar, de sanar... Y tal vez sea verdad que muchos se hacen ilusiones con la tecnología: por ejemplo, que la tecnología aplicada a la medicina consiga mejoras generales en la salud... hasta el siguiente susto colectivo. En todo caso, vaga esperanza en la labor de los “expertos”, en laboratorios, pero no esperanza compartida entre la gente corriente.

Nuestra sociedad no se parece en nada a la que existía en 1931 e incluso me atrevería a decir que a la de 1975. En los años treinta había numerosos grupos sociales que actuaban esperando con su práctica la construcción de un mundo mejor. Y en 1975 se ponían las esperanzas en lo que vendría colectivamente cuando acabara la dictadura militar en España. Nuestra sociedad actual no se parece casi en nada a la de aquellos momentos de su pasado.

Colectivamente, solo los ideologizados grupos independentistas albergan esperanzas, románticas esperanzas de liberarse del dominio estatal aunque sea para quedar aún más atrapados en el de su corrupta y ladrona burguesía. No quieren ver que la mayoría de los ciudadanos de sus autonomías no es independentista.

Los jóvenes que no encuentran empleo; los esclavizados trabajadores de los repartos y de servicios parecidos, fuera de toda protección, abandonados por unos sindicatos burocratizados —limitados a los trabajadores que cotizan—; los desempleados que han cumplido los cincuenta, o los inmigrantes considerados irregulares: ninguno puede tener esperanza. Los vínculos sociales se han disuelto cuando más necesarios son. Entre el sistema político, un régimen de vota y calla (y hasta hace muy poco de vota, calla y además olvida), que acabó con el poco tejido social creado por los núcleos antifranquistas (en la transición “desde arriba”, barridos a escobazos y con agua, como se apaga una barbacoa, en precisa descripción de R. Chirbes), y además el sistema económico neoliberal, implantado en España por Felipe González y sus chicos, completaron el trabajo de Franco en la posguerra de eliminar todas las conexiones sociales —no solo los partidos: las asociaciones, los ateneos populares, las actividades sociales, fiestas y tradiciones de los de abajo, prohibidas—; de liquidar los valores y la ética de los de abajo; de prescindir de todos los intelectuales que pudieran ser referentes democráticos, unos en el exilio y otros depurados, expulsados de sus puestos en la administración pública durante 25 años por lo menos, una *depuración* que iba desde los catedráticos y los magistrados hasta los guardabarreras de los trenes. Quedó una sociedad por la que había pasado una apisonadora, en el bando menos injusto (incluso el bando que se defiende acaba cometiendo injusticias); una sociedad mayoritariamente perdedora de una guerra civil; privada de su cultura, de sus experiencias. Y así quedó cortado el antifranquismo de la experiencia de los republicanos, como luego ese mismo antifranquismo quedó marginado en los movimientos de oposición a los desmanes cometidos al amparo del régimen constitucional: por ejemplo, contra los objetores de

conciencia al servicio militar, contra los sindicatos, o contra el ingreso de España en la alianza atlántica.

El ethos de la mayoría de la población parece ser hoy puramente egoísta. *Carpe diem*, salvo el de los pequeños grupos que integran las ONG altruistas. Basta comparar el número realmente reducido de las personas dedicadas a ayudar a los demás con las multitudes que llenan las discotecas, los botellones, los macroconciertos, los estadios. *Distraerse*. El resto, una sociedad silenciosa.

Pero ¿acaso no tiene esperanzas el feminismo, el amplio y creciente movimiento de las mujeres? Me atrevería a decir, pese a la dificultad de ser bien entendido, que esa esperanza es, de momento, ideológica. Al claro avance del movimiento parece corresponder la barbarización de algunos sectores del mundo masculino, la exasperación de un repugnante machismo. Ocurre eso porque la liberación femenina es solo una parte del problema. La subalternidad histórica de las mujeres está asociada a una institución prepolítica más poderosa incluso que la de las clases sociales: me refiero a la institución social del *patriarcado*. Y esa institución no solamente modula los papeles sociales de las mujeres, sino también los de los hombres. Es cierto que en el patriarcado los hombres se han impuesto por la fuerza a las mujeres históricamente de las más diversas maneras —el encierro doméstico y la tutela, o sea, la no autonomía; la asignación a las mujeres de las tareas más pesadas, etc.—, pero eso ha mutilado al mismo tiempo la sensibilidad de la mayoría de los hombres, su capacidad para *ver* la propia sociedad patriarcal, para percibir su automutilación como seres humanos. La liberación de las mujeres de las reglas y los valores del patriarcado exige de los hombres que se liberen también de eso. Y sin una capacidad de integración de mujeres y hombres en un *amplio movimiento conjunto* las esperanzas de una liberación solo femenina son simplemente ilusorias, parciales, ideológicas.

(La existencia de regímenes políticos como los de Irán y Afganistán, que han revertido situaciones de mayor libertad de las mujeres, señala una amenaza para el movimiento feminista si la extrema derecha se instalara en el poder de las instituciones.)

Componemos una sociedad atomizada, donde la solidaridad se ha reducido a mínimos. Una sociedad carente en realidad de esperanza, constituida por multitudes a las que los amos de la riqueza y del poder público entretienen con festejos deportivos, con conciertos que son musicales bajo palabra de honor, con un atronador vocerío publicitario que al inculcar sentimientos de carencia prescribe lo que has de consumir y como debes vivir; una sociedad donde se ha volatilizado el pudor; una sociedad en la que se ha impulsado la proliferación de unas ambivalentes redes supuestamente *sociales* —de consumidores—, aunque se trata de conexiones solamente electrónicas y puntuales; una sociedad donde las imágenes televisivas parecen mostrar la realidad tal cual es, pero que van acompañadas de voces que imponen lo que se debe ver en las imágenes, *lo que no se ha de ver en ellas*, lo que debemos mirar o no mirar, lo que hemos de odiar, mientras que la ficción fílmica procedente del centro del Imperio no representa otra cosa que matar, matar y matar, como si fuera imposible un entretenimiento sin asesinos.

En esta sociedad atomizada y tan bien pastoreada ha desaparecido, con la esperanza, también la desesperación, el hartazgo. Que tal vez exista en las vidas privadas, *pero que no se comunica, que no es social*. Si la desesperación y el hartazgo se socializaran podrían surgir grupos

activistas de un verdadero cambio político-social. Pero eso, hoy, no ocurre. La caldera tiene en los medios de masas y en el epidérmico pero atronador discurso de los políticos una válvula de seguridad. Nadie sabe cuánto va a durar esto, durante cuánto unas minorías bastante extensas seguirán llevándose millones y millones mientras muchos no tienen trabajo, otros, "privilegiados", no tienen para pagar la hipoteca, y otros más no llegan a fin de mes o no tienen para comer.

Calma chicha. No se sabe cuánto va a durar un ambiente social tan estancado. Pero sí se sabe que la crisis ecológica general se nos viene encima. Lo sabemos desde los años setenta del siglo pasado sin que los dirigentes económicos y políticos hicieran absolutamente nada durante décadas. Sabemos que los niños ya no llegan al mundo con un pan debajo del brazo y que es urgente el decrecimiento poblacional; que el cambio climático aún no ha mostrado todas sus devastadoras consecuencias; que escasean o se agotan materias primas necesarias; que en los mares se acumulan los residuos de unas sociedades desaseadas, etc. Y para acabar de arreglarlo ahí están los millones de desplazados por el hambre y las guerras; las muertes de emigrantes en el mar, pasto de los peces; la guerra como doctrina del Imperio para soslayar cualquiera de sus dificultades; y las guerras reales en África, en la Europa oriental, con pueblos condenados como los palestinos y los saharauis; con estados realmente heridos de muerte por la inepta voluntad de políticos europeos aprendices de brujo, como el de Libia.

¿Qué puedo decir? Sin esperanza de poder actuar para poner fin a este desvarío de la humanidad, con la desesperación que eso implica, parece urgente superar el aislamiento de cada uno, resocializarnos para *obrar colectivamente de otro modo, para reinventar el mundo social*. Si tal cosa fuera posible, porque las políticas neoliberales tienen secuestradas y atadas de pies y manos las instituciones que hay que reconquistar. Si despertara la multitud. Y todo eso, por decirlo todo, si aún estamos a tiempo.

Albert Recio Andreu

Coche, ecología y ciudad

Cuaderno de locuras: 2

I

Este verano, una gran parte de la población mundial de los países ricos ha experimentado un adelanto de lo que va a suponer el cambio climático. Aunque, como siempre ocurre, la peor experiencia la han tenido los habitantes de Derna, en un país que las potencias occidentales se esforzaron por hacer inviable. Situaciones como sequías, calores extremos, grandes tormentas, e incendios forestales incontrolables, han formado parte de la vida cotidiana de mucha gente. El cambio climático, como tema de conversación, ha traspasado el reducido círculo de ecologistas y científicos. En un mundo en el que imperara la racionalidad y el sentido de lo colectivo, hubiera sido una coyuntura propicia para que los gobiernos anunciaran un plan de acción ambicioso para avanzar hacia una transición ecológica en serio. Pero, ni lo hicieron antes —cuando había buenos modelos que predecían lo que iba a ocurrir—, ni lo han hecho ahora —cuando los efectos son visibles para todo el mundo, y la posibilidad de que todo empeore tiene una elevada probabilidad—.

No sólo no se toman medidas, sino que se retrocede en lo que antes se ha decidido. Esta misma semana han coincidido, y no es coincidencia, el acuerdo de la Unión Europea de aplazar los ritmos de reducción de emisiones, por un lado, y la autorización a España para que no aplique algún tipo de peaje a los usuarios de autopistas, por el otro. Todo apunta a que vendrán otras medidas. Esta misma semana, en la prensa económica, la presidenta de la patronal de automóviles pedía al Gobierno la reintroducción de ayudas a la compra de automóviles de gasolina con el argumento que el 75% de la población no puede comprarse un vehículo eléctrico. Lo de la Unión Europea es sin duda tendencia, como muestran además las medidas adoptadas en Reino Unido.

La ofensiva de la industria automovilística no es un tema menor. Es uno de los grandes generadores de emisiones. Y es, también, parte integrante de la vida cotidiana de millones de personas, cuyos hábitos de comportamiento deben cambiar para hacer viable un modelo de vida ecológicamente sostenible. Por eso este parón es, a la vez, un indicio del nulo compromiso ecológico de políticos y economistas en el poder y una inflexión en las tímidas políticas adoptadas hasta el momento.

II

Este retroceso puede explicarse como un mero éxito de un gran lobby empresarial, que ha dedicado infinidad de recursos y trabajo soterrado para ganar la voluntad de los reguladores. Que el lobby existe (al igual que su necesario aliado, el gran lobby petrolífero) es indudable. Que los líderes empresariales del sector son negacionistas prácticos lo pudimos constatar con el *affaire* del “Dieselgate”, en el que se involucraron diferentes empresas. Empezando por el grupo Volkswagen, una de las grandes firmas representativas de un país que presume de calidad productiva y compromiso ecológico. Pero quedarse en esta cuestión es insuficiente para entender

la enorme resistencia al cambio que representa el sector de la automoción.

El automóvil es el producto estrella del capitalismo fordista. Aunque inicialmente fue un producto de lujo para las élites adineradas, su difusión generó efectos en muchas dimensiones. En el debate convencional, se asocia el fordismo con el consumismo, y se cita la *boutade* de Henry Ford de que pagaba altos salarios para que sus trabajadores pudieran comprar los coches que producían. Ford —y el resto de los líderes del sector— no era un socialdemócrata, ni pensaba que los altos salarios debían ser la base de la expansión. De hecho, el nacimiento de las grandes industrias automovilísticas estuvo asociado a un período de un enconado antisindicalismo. La organización de las fábricas de ensamblaje no sólo estaba dominada por una estricta división del trabajo, orientada a permitir un férreo control del comportamiento laboral y a eludir el poder contractual de los empleados calificados, sino que este control se ejercía, además, fuera de los muros de la fábrica, por una red de inspectores que controlaba cómo vivían sus empleados y despedía a los que consideraba sospechosos. La industria del automóvil se estableció a fuerza de recoger un extenso trabajo de experimentación en la organización del trabajo (desde los estudios de Taylor y otros dirigentes empresariales hasta las cadenas de montaje que fueron una aplicación de lo que llevaba tiempo practicando la industria cárnica con sus cadenas de “desmontaje” de animales vivos). Sólo cuando una oleada de huelgas, en la década de 1930, obligó a la industria a negociar condiciones salariales, el sector del automóvil se convirtió en este espacio de acción colectiva que asociamos al capitalismo fordista. En otros países, las condiciones iniciales persistieron durante más tiempo: en Reino Unido los sindicatos no pudieron sacar cabeza hasta después de la Segunda Guerra Mundial. En España, vale la pena revisar el estudio de Fausto Miguélez sobre la Seat para entender que unas relaciones laborales democráticas nunca han sido un componente estructural del sector.

A partir de la década de 1980, las empresas automovilísticas desarrollaron un intenso proceso de reestructuración organizativa, siendo uno de los objetivos básicos debilitar la fuerza sindical y fragmentar las condiciones laborales. Las innovaciones tuvieron lugar en muchos ámbitos: externalización de fases del proceso y de todas las tareas auxiliares, robotización, flexibilización de la jornada laboral, negociación de concesiones salariales a cambio de la fabricación de nuevos modelos, deslocalizaciones, competencia entre las plantas productivas de una misma empresa... El estudio de estas transformaciones es a la vez fascinante y terrible: permite aprender de la complejidad de sus soluciones tecno-organizativas y, a la vez, observar la brutalidad de las decisiones que se toman en aras de la rentabilidad privada. Si algo ha caracterizado a la industria del automóvil ha sido una permanente remodelación de los procesos de trabajo para controlar los comportamientos laborales y abaratar los costes salariales. Pero ha generado también un cierto ensimismamiento sindical, porque ha sido también un gran espacio de empleo, de socialización, y de lucha. Y esto persiste a pesar del enorme adelgazamiento de las fábricas de coches y del fraccionamiento de su base laboral.

Desde la perspectiva de la economía convencional, el sector del automóvil sigue siendo un sector estratégico, por el importante tejido industrial y de servicios que arrastra tras de sí. Especialmente en países como España, que optaron por convertirse en una plataforma de fabricación bajo el control de grandes multinacionales globales. Y, para el sindicalismo, el sector sigue viéndose como un gran creador de empleo y de acción sindical. Ambas visiones convergen en la protección a un sector cada vez más cuestionado.

III

El impacto del automóvil, no obstante, va mucho más allá de la actividad mercantil y el empleo. Ha transformado la movilidad y el espacio. Su versatilidad posibilita una enorme dispersión de las actividades. Toda la estructura de las metrópolis modernas está influida por su presencia. De una parte, favorece la expansión poblacional (las urbanizaciones residenciales son la muestra extrema del modelo de desarrollo urbano promovido por el coche). De otra, facilita el acceso masivo a nodos de actividad como pueden ser los centros comerciales, los polígonos industriales o los grandes centros de servicios. El coche utiliza intensivamente el espacio público, lo vuelve desagradable, contaminado y peligroso, lo que genera una importante pérdida de sociabilidad.

La industria automovilística es, además, puntera en gasto publicitario. Genera una imagen de lujo, independencia, aventura, machismo y seguridad que atrae a mucha gente, especialmente hombres. Y, al mismo tiempo, ha conseguido presentarse como un bien básico que transforma en parias o marginados a quienes no acceden a él. Es, a la vez, un producto de lujo y un bien básico. Y esta sofisticada construcción cultural ha favorecido la colonización del espacio y la naturalización de su uso. A este proceso ha contribuido también el deterioro o la insuficiencia de la red de transporte público, que en determinados casos dificulta el acceso a espacios como polígonos industriales. En Estados Unidos, al inicio del despegue del sector, las empresas automovilísticas adquirieron empresas de transporte público local para deteriorarlas y favorecer el empleo del coche (la ciudad de Los Ángeles es el paradigma de este modelo).

Aunque está demostrado que el uso del coche es, sobre todo, una cuestión de género y clase social, lo que yo llamo el “partido del coche” es bastante interclasista. Está demostrado que las clases altas lo utilizan de forma compulsiva, entre otras cosas, para no tener que mezclarse con el resto de la población en el transporte público (y porque viven a menudo en lugares más apartados). A su vez, sin embargo, existe una parte importante de gente corriente que percibe el coche como un bien esencial, y esto les da densidad a las desaforadas demandas del sector automovilístico. Demandas que sabe articular de forma inteligente utilizando pantallas como los clubes de automovilistas.

En un mercado competitivo como el electoral, muchas decisiones se toman en función de los votos. Y una política que haga frente al coche debe enfrentarse a una importante coalición de intereses en contra. Las presiones del sector tienen, por tanto, a su favor tanto elementos económicos y laborales como la extendida cultura del coche. Y los lobbies del sector cuentan con una elevada gama de posibilidades para convencer a las élites políticas de que lo mejor es apostar por sus intereses. Que las inversiones de los programas europeos se concentren en el coche eléctrico, en lugar del transporte público y la reorganización urbana, es otra muestra de la hegemonía del sector.

IV

En los últimos años, parte de la guerra del coche se ha desarrollado en las ciudades. Es ahí donde se perciben más claramente los problemas cotidianos que genera su uso: contaminación atmosférica, ruido, colonización del espacio, accidentes, congestión... También es donde se hace más evidente su inutilidad: el transporte colectivo, la bicicleta (o los modernos patinetes), o el simple paseo, son formas eficientes de movilidad (para emergencias, siempre puede recurrirse a

los taxis). Por eso es en las urbes donde se han empezado a poner en marcha iniciativas para reducir su presencia: zonas de bajas emisiones, peajes urbanos, límites estrictos de velocidad, zonas de aparcamiento limitado, carriles bici... La regulación del coche se ha convertido en un nuevo campo de lucha urbana. Y, como ya he comentado, y aunque los partidarios del coche forman un grupo bastante interclasista, en las ciudades este conflicto está adquiriendo un cierto tono de lucha de clases. La razón fundamental es que el uso del coche privado es muy desigual en función de la renta. Para la gente rica, para la que “su tiempo es oro”, el coche es fundamental. También porque para ciertos grupos empresariales (restauradores, comercios especializados) el acceso a la ciudad en coche es percibido como un elemento central para su negocio. La introducción de limitaciones al coche en la ciudad ha entrado de lleno en el debate urbano, y la prueba es que una de las primeras iniciativas que han tomado los nuevos Ayuntamientos en manos de PP-Vox ha sido la de eliminar carriles bici y retrasar la implantación de zonas de bajas emisiones.

Barcelona es la ciudad donde este debate ha sido más intenso por la existencia de un tejido asociativo que lleva años batallando por limitar el automóvil en la ciudad. También, en relación con lo anterior, por el compromiso del Ayuntamiento que presidió Ada Colau. En estos ocho años de mandato se ha implantado la zona de bajas emisiones, se han construido numerosos carriles bici (y se ha mejorado el sistema de bicicletas colectivas Bicing), se ha reactivado la conexión del tranvía por la Diagonal y se ha empezado a implantar un modelo de urbanismo que amplía el espacio peatonal y promueve las *superilles* (“superislas”) como zonas de tráfico restringido. La oposición a Colau, tanto de derechas como de izquierdas (fundamentalmente, el PSC) ha encontrado en esta cuestión su principal punto de ataque a los Comuns, tratando de movilizar a los adictos al coche como fuerza de choque para derribar el Gobierno. Para ello, se han servido de todos los medios a su alcance. Y, en la pasada campaña electoral, los máximos rivales de Colau —Junts y PSC— proponían revertir esta política. Las élites, a través de personalidades y “organizaciones de la sociedad civil”, lanzaron además diversas campañas de *lawfare* para tratar de bloquear las reformas y criminalizar al equipo de Gobierno. Muchas de estas campañas no tenían mucha substancia, pero es lo que tiene contar con un buen equipo jurídico: siempre se puede encontrar un argumento adecuado y un juez proclive a tomarlo en consideración. Eso es lo que ha ocurrido recientemente: una jueza de un tribunal contencioso administrativo ha dictado que considera ilegal la reforma-peatonalización de la calle Consell de Cent, y ordena revertirla. El argumento judicial es harto discutible (y tiene serias posibilidades de ser revocado en un recurso a una instancia posterior), pero lo más singular ha ocurrido después de la sentencia. Lo que se planteaba como una gran victoria anti-Comuns se ha convertido en una respuesta masiva en contra de la sentencia (que en *El País* se hayan publicado seis o siete artículos, incluido una nota editorial, en esta línea crítica con la sentencia y sus promotores, es un indicio del grado de rechazo ciudadano). Los litigantes, el lobby empresarial Barcelona Global, anunciaron al día siguiente que renunciaban a exigir su aplicación. Y la jueza propuso que se produjera una negociación entre el Ayuntamiento y el lobby “ganador”. (Es como si tras la sentencia del *procés*, el Gobierno Rajoy hubiera dicho que renunciaba a encarcelar a los condenados y el Tribunal Supremo alentara una negociación entre Gobierno e independentistas). La sentencia ha tenido un cierto efecto bumerán contra sus promotores y aliados. Quizás porque ha llegado demasiado tarde, cuando la obra ya estaba concluida y miles de personas habían experimentado lo que es una calle del Eixample casi sin coches.

Se trata, posiblemente, de una victoria de alcance limitado. El actual Gobierno municipal del PSC,

que siempre estuvo en contra de una pacificación “excesiva”, utiliza la sentencia para decir que para prevenir el *lawfare* lo mejor es negociar bien con todo el mundo. Es decir, sólo realizar aquellas obras que acepten los poderosos lobbies elitistas que siguen enganchados a la cultura del coche y tratan de bloquear todo tipo de reformas. Y, mientras la ciudad experimenta altos índices de contaminación, es una verdadera bomba de calor, y el tráfico rodado genera innumerables problemas, la lucha por domesticar y limitar el uso del coche seguirá enconada. En muchas otras ciudades este debate no está casi ni planteado.

V

El automóvil es, sin duda, uno de los grandes causantes de la crisis ecológica. Y, por tanto, minimizar su uso es uno de los elementos sobre los que debe descansar una transición hacia una economía “ecológica”. Es uno de los grandes campos de acción en el mundo urbano. Sus promotores y grandes beneficiarios tienen recursos y empeño en bloquear esta transición, como muestran los diversos avatares que han alentado esta nota. La intención de este texto, más allá de dar cuenta de esta contrarreforma ecológica (otra más), es la de indicar los diferentes procesos que dan consistencia a las pretensiones del lobby automovilístico. Mucha gente se siente atrapada porque su empleo o su movilidad depende del coche. Esta industria ha organizado un sistema productivo de alta complejidad, y ha estructurado buena parte del despliegue espacial de la vida económica y social. Genera resistencias al cambio e inercias contradictorias. Por eso se necesita una propuesta que contemple los diferentes aspectos del problema, y que aporte respuestas que neutralicen las propuestas de este lobby criminal. Cambiar la movilidad requiere, sin duda, políticas ambiciosas en el plano urbanístico, fiscal, de transporte público y de apoyo a formas de movilidad de bajo consumo energético. Requiere, también, repensar las necesidades de movilidad, de una reorganización espacial. Y —no es menor— también de una decidida acción cultural.

Asier Arias

De conquistas, privilegios y responsabilidades

Siempre he creído que las mayorías sociales juzgan el funcionamiento de nuestro sistema socioeconómico con mayor precisión que las élites que sufrimos y, desde luego, con mayor precisión que el marco doctrinal en cuyo seno han de formar su juicio. No me saqué de la chistera esa convicción, ni tuve que acudir a márgenes demasiado exóticos para forjarla: baste con citar el nombre de Benjamin Page.^[1]

También creí durante bastante tiempo que la comprensión popular de la crisis ecosocial tenía más profundidad, en lo moral y lo material, que la retórica verde de las relaciones públicas. Por desgracia, esta creencia se me hace cada día más pequeña. Un solo ejemplo: hace un par de meses sabíamos por una encuesta que, si bien los alemanes están muy preocupados con todo esto del medioambiente, de cada diez, sólo 4 están dispuestos a volar menos, menos de 3 a cambiar su dieta y sólo 1 a renunciar a su coche. Es difícil transmitirle al Sur, a las generaciones futuras y a la trama de la vida el mensaje que las amplias mayorías occidentales tenemos para todos ellos.

Queremos seguir estirando la cuerda, y la ley de Hooke, como todo, tiene un límite (éste se llama límite elástico, por cierto, y queda por debajo de la tensión de rotura, que parece ser a lo que aspiramos). Queremos prolongar hábitos que pronto dejarán de ser una opción —si alguien da con una dieta sostenible para 50 millones de españoles (o para 8.000 millones de terrícolas) que incorpore una proporción apreciable de proteína animal, que no se la guarde y nos explique los pormenores (cf. Arias, 2020: 120 *et seqq.*); lo mismo vale para el coche y para el avión.

No vamos a salir del embolado en el que estamos metidos con la mera agregación de conductas individuales intachables. Sólo el compromiso político y el trabajo en lo común pueden sernos de ayuda, pero es cada día más difícil concebir ese compromiso y ese trabajo desvinculados de una sana conciencia de la responsabilidad que arraiga en las consecuencias de nuestras conductas individuales —una sana conciencia, en otras palabras, de nuestro mensaje para el Sur, las generaciones futuras y la trama de la vida: podemos enviárselo, como hasta ahora, extendiendo el dedo corazón, o tendiéndoles la mano.

La carne, el avión, el coche: no son conquistas de la clase trabajadora, sino elementos de unos «modos de vida imperiales»^[2] que se alzan sobre montañas de cadáveres extendidas en todas las direcciones del tiempo, el espacio y el árbol filogenético.^[3] Por lo que a los tiempos de la historia y los espacios geográficos se refiere, es imposible exagerar la magnitud de la deuda que tenemos contraída con el Sur. Debemos agradecer al cretinismo moral y la indigencia histórica de nuestra cultura de masas la completa indiferencia de nuestras sociedades hacia aquella magnitud. Cualquiera con la menor noción de la historia de nuestras relaciones materiales con el Sur se perdería en su asombro ante el discurso oficial y las políticas migratorias europeas.^[4] Von der Leyen y Meloni paseando por Lampedusa el gesto serio de la *víctima* (Ramos, 2023) expuesta a una grave amenaza ofrecen la respuesta obvia a la pregunta acerca de qué podría añadir la extrema derecha a esas políticas y ese discurso: nada esencialmente nuevo.^[5]

Es un nudo complicado el que entrelaza las penurias y privilegios de la clase trabajadora

occidental. Mientras en las salas de juntas corporativas se celebran récords de beneficios, dividendos y bonificaciones, los trabajadores hacen frente como pueden a una caída de los salarios reales paralela a la pasmosa rapacidad inmobiliaria.^[6] No es momento, en fin, de abandonar la lucha por la dignidad material de la vida de los trabajadores occidentales. Es momento de replantear esa noción de dignidad, y cabe de hecho argumentar que ésta es la tarea prioritaria que enfrentan hoy los movimientos emancipatorios, en cuyo núcleo debiera seguir ubicándose el obrero.^[7] Es momento para ese replanteamiento porque, para las economías del Norte —que han dilapidado en un parpadeo geológico los recursos de stock del planeta, saturando sus sumideros—, la cuestión no es hoy «una cuestión del 1% frente al 99%, sino más bien (a escala mundial) de 1/5 frente a 4/5 o quizá 1/4 frente a 3/4. Pero resulta que en esa cuarta o quinta parte de los de arriba nos hallamos incluidos casi toda la población española y europea». Así, por ejemplo, «el volumen de emisiones individual medio compatible globalmente con el objetivo de 1,5 °C (...) está en 1,1 toneladas de equivalente de CO₂/persona/año hasta 2050, [de forma que] también la mitad de nuestra población con menos ingresos cuadruplica el objetivo en emisiones, y el promedio general lo septuplica» (Almazán & Riechmann, 2023).^[8]

Conquistamos nuestro modo de vida en el mismo sentido en que se conquistó el Oeste. «Genocidio» sería una palabra más adecuada, y sólo después de asimilarlo estaremos en condiciones de asumir las responsabilidades correspondientes. Caben vidas saludables y gratificantes fuera de los «modos de vida imperiales», pero resulta imposible ver sus contornos desde la profundidad a la que nos hallamos sumergidos en la ideología del capital.

Referencias

- Almazán, A. & Riechmann, J. (2023) “Desafíos poliéticos de las transiciones energéticas”, *Arbor*, 199(807): a689.
- Álvarez Cantalapiedra, S. (2023) «Un modo de vida que amenaza la vida buena», *Ctxt*, 21 de septiembre.
- Arias, A. (2020) *La batalla por las ideas tras la pandemia: Crítica del liberalismo verde*. Madrid: Catarata.
- Ceballos, G. & Ehrlich, P. R. (2023) “Mutilation of the tree of life via mass extinction of animal genera”, *PNAS*, 120(39), e2306987120.
- Chomsky, N. (1991) *Media Control: The Spectacular Achievements of Propaganda*. New York: Seven Stories, 2002.
- Loffredo, J. (2023) «US Africa Leaders Summit promises more exploitation for Africa, record profits for US mining firms», *The Grayzone*, 23 de enero.
- Nguyen, Q. & Spilker, G. (2019) “The elephant in the negotiation room: PTAs through the eyes of citizens”, en M. Elsig, M. Hahn, & G. Spilker (Eds.), *The Shifting Landscape of Global Trade Governance: World Trade Forum*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 17-47.
- Pisarello, G. (2023) «Benjamin y Allende: el relámpago que aún ilumina», *Ctxt*, 26 de septiembre.

Ramos, M. (2023) «Europa como víctima», *Público*, 27 de septiembre.

Rubio, J. (2023) «Madrid, base de operaciones de un mercado inmobiliario opuesto al derecho a la vivienda», *Ctxt*, 22 de septiembre.

Sampedro, J. (2023) «El origen de ‘La pantera rosa’», *El País*, 28 de septiembre.

Notas

1. A nuestro lado del Atlántico, el estudio académico de las actitudes públicas se llama «euroesceptología»: una ciencia pura un tanto aburrida con una rama aplicada un poco más animada en la que nuestro comisariado cultural diseña estrategias comunicativas para nuestros eurócratas. Surgen en esa rama aplicada preguntas del tipo: «¿cómo ‘construir el apoyo público’ a los Tratados de Libre Comercio?» (Nguyen & Spilker, 2019: 39). ¿Son conscientes nuestros comisarios de estar aplicando –y, de hecho, citando literalmente– la concepción de la democracia de Walter Lippmann, Edward Bernays o Harold Lasswell? (cf., v. g., Chomsky, 1991: 11 et seqq.). [?](#)
2. Santiago Álvarez Cantalapiedra nos presentaba estos días un importante informe sobre modos de vida (Álvarez Cantalapiedra, 2023). [?](#)
3. No diré nada aquí acerca de nuestra poda de ese árbol, *nuestra* sexta extinción masiva (esas cursivas significan «del Norte, a él imputable»). Sobra indicar que la veríamos con mayor claridad moral si abandonáramos al enfocarla el habitual prisma antropocéntrico. Sin pedir a nadie ejercicios tan complicados, Paul Ehrlich y Gerardo Ceballos nos recordaban hace unos días, en su último trabajo al respecto, que «mutilar el árbol de la vida» equivale a «destruir las condiciones que hacen posible la vida humana». «Hay una especie que debería saber que no puede esperar millones de años para que se restauren sus sistemas de soporte vital después de una extinción masiva. Irónicamente, la escala de las actividades de esa especie es la única causa del actual holocausto biológico» (Ceballos & Ehrlich, 2023). [?](#)
4. Lo apuntado seguiría siendo válido en un mundo posible en el que estuvieran respetándose escrupulosamente los tratados y los derechos humanos de migrantes y refugiados –ahora sabemos que debe incluirse siempre el matiz cromático, porque cien negros huyendo de la onda expansiva de nuestros privilegios son una «crisis migratoria»; tres millones de blancos, «solidaridad». [?](#)
5. Con un volumen demográfico en descenso (medio millón menos en dos años) y una acusada tendencia al envejecimiento de la población (la edad media ha aumentado seis años en dos décadas), la Unión Europea apuesta por una securitización absurda del discurso, por la militarización de las fronteras y la subcontratación de la gestión de la muerte y la violencia a nuestros vecinos del otro lado del Mediterráneo. Mientras, se redoblan los planes del extractivismo neocolonial que sigue sometiendo a «una subclase global» a «un trabajo agotador en condiciones infrahumanas» en las minas (Loffredo, 2023). Hablando de la minería de diamantes, decía Javier Sampedro en su última columna de este mes que «el mercado del lujo es voraz e insensible al sufrimiento ajeno» (Sampedro, 2023): exactamente lo mismo debe decirse de la minería en general y de su mercado global, en el que los consumidores occidentales ocupamos la peor de las posiciones morales. [?](#)
6. Una mirada reciente –lúcida y concisa– a esa rapacidad en Rubio (2023). [?](#)

7. Una centralidad excéntrica, digamos. No deberían establecerse jerarquías entre las luchas, sino más bien vínculos. En uno de los valiosos textos de y sobre Allende que *ctxt* publicara con motivo del cincuenta aniversario del golpe de Estado contra el gobierno de Unidad Popular, Gerardo Pisarello anotaba que el socialismo sólo puede conjugarse hoy como «un ecosocialismo capaz de integrar de manera coherente las reivindicaciones de los feminismos, del antirracismo y del anticolonialismo», y continuaba: «la dificultad para acometer esta tarea, que existía ya en tiempos de Allende pero que se ha exacerbado en estas décadas, es que el propio sujeto, los propios movimientos populares que deberían asumir los principios socialistas y anticapitalistas de nuestro tiempo, están atravesados por la propaganda machacona de los mitos neoliberales y, a menudo, por sus derivadas patriarcales o xenófobas. En 1983, el filósofo marxista Manuel Sacristán, describía de manera dramática y a la vez muy precisa esta situación: ‘Un sujeto que no sea ni opresor de la mujer, ni violento culturalmente, ni destructor de la naturaleza, no nos engañemos, es un individuo que tiene que haber sufrido un cambio importante. Si les parece para llamarles la atención, aunque sea un poco provocador, tiene que ser un individuo que haya experimentado lo que en las tradiciones religiosas se llamaba una conversión’. De ahí que un proyecto socialista como el que pretendía Allende deba asumir junto a ciertas tareas clásicas –desarmar financiera, comunicativa y militarmente a la ultraderecha– otras nuevas: la de reconectar con un ‘pueblo fragmentado’, ora apático, ora rabioso, ora pendiente de sus redes sociales, que se ha alejado de la política o que expresa su malestar valiéndose de las provocaciones reaccionarias de los de arriba» (Pisarello, 2023). ?
8. Nunca es mal momento para ilustrar el significado de la palabra «descarbonización» en su uso estándar: venimos presenciando en los últimos meses –al igual que en los anteriores y los anteriores– récords simultáneos de inversión en «renovables», de emisiones de CO₂ y de consumo de energía fósil. El arraigo ideológico del proyecto de «descarbonizar» nuestras economías por la vía del ejercicio lampedusiano de sustitución de combustibles fósiles por electricidad verde es uno de los principales impedimentos para la descarbonización de nuestras economías. ?

Albert Recio Andreu

El debate pendiente

I

Todo el debate nacional de los últimos dos meses ha estado centrado en los temas relacionados con la formación del nuevo gobierno. Es entendible, se trata de una cuestión central para el devenir del país en los próximos años. Y, dado el resultado de las elecciones, es obligado a entrar en temas delicados, como el de la amnistía, o el encaje de las nacionalidades periféricas.

Cuando escribo estas líneas ya se ha evaporado la posibilidad de que Feijóo alcance el Gobierno. Por ello, en los próximos meses el debate se centrará en las “concesiones” que Sánchez va a hacer a los independentistas catalanes: la amnistía y la autodeterminación. Va a haber mucho ruido y el resultado final es incierto, dada la tendencia del independentismo catalán a dejarse llevar por sus posicionamientos maximalistas. En parte como efecto del duelo inacabado entre ERC y Junts (antes CiU) y en parte porque muchos de sus dirigentes llevan años instalados en una interpretación mítica del pasado y una falta de sentido de la realidad (el que por ejemplo les llevó a creer que la Unión Europea podía ser un aliado fiable en su apuesta secesionista).

Pero, más allá del ruido, hay dos cuestiones claves a destacar. La primera estructural: la existencia de identidades nacionales fuertes que es necesario articular. La derecha española tiene un proyecto unitario de país que es incompatible con esta articulación. Sólo es capaz de llegar a pactos en circunstancias especiales, como fueron las del primer Gobierno Aznar (cuando este estuvo dispuesto a hacer concesiones que trató de liquidar brutalmente en su segundo mandato). Pero el bloque de lo que esta derecha define como la “anti-España” tiene más oportunidades de confluencia y es numéricamente mayor. Lo que no supone que sea estable. Pero, en todo caso, la izquierda tiene mejor sensibilidad y mayor necesidad de buscar soluciones y compromisos con los nacionalismos vasco, catalán y gallego.

El que existan posibilidades de acuerdo no garantiza que este se haga efectivo. En estos momentos el factor crucial es hasta qué punto el independentismo catalán seguirá prisionero de sus propios mitos y de la eterna pelea entre ERC y Junts. La segunda es más coyuntural y se refiere a la amnistía. El *procés* fue un desafío mayor, pero no fue un golpe de Estado. Fue también una inmensa movilización de parte de la población que se dejó engatusar con la promesa de una independencia *low cost*. La prueba de que no fue un golpe de Estado es que la Generalitat siguió funcionando con normalidad cuando se decretó el 155. Ni hubo acción violenta (de hecho hubo más enfrentamientos callejeros en 2019, cuando se dictó la sentencia que condenaba a muchos años de cárcel a los dirigentes presos) ni tampoco gestos simbólicos radicales (ni siquiera arriaron la bandera española tras proclamar la independencia). Todo el proceso judicial estuvo plagado de irregularidades que acabarán siendo evaluadas en el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (donde la justicia española acumula una buena lista de sentencias desfavorables). Por tanto, aunque escueza, pensar en algún tipo de “solución final” que desjudicialice la situación y facilite el debate político es una solución aceptable. Debería haberse planteado fuera del marco de negociación por el nuevo gobierno, pero no siempre las

cosas ocurren en los tiempos adecuados.

II

Los avatares de la formación de Gobierno son solo una parte de las cuestiones fundamentales a las que debería hacer frente la izquierda alternativa. Entre otras cosas porque su papel es, mal que nos pese, secundario. La cuestión mayor debería ser la construcción de Sumar, como ser capaces de generar un proceso de largo plazo que permita aglutinar fuerzas, actuar con una capacidad de intervención unitaria, ayudar a construir una sociedad civil alternativa que no sólo empuje a políticas transformadoras, sino que sea capaz de dinamizar tejidos sociales resistentes, generadores de convivencia, capaces de hacer frente a las diferentes crisis que nos amenazan. Este sí es un desafío mayor. En el que la izquierda lleva años fracasando. Lo ocurrido hace pocos días en Syriza, donde un millonario americano recién aterrizado ha ganado las primarias con un claro proyecto de transformar una formación de izquierdas en una especie de Partido Demócrata norteamericano (algo que ya ocurrió hace unos años con el Partido Comunista Italiano, con resultados catastróficos) debería hacernos pensar. Desconozco los detalles, pero para nuestra izquierda Syriza merece convertirse en un caso de estudio urgente.

Sumar se constituyó en tiempo récord, aunque el proyecto venía cociéndose largo tiempo. En parte respondiendo a una situación coyuntural. Pero no puede perderse de vista que aglutina 15 fuerzas políticas con tradiciones y culturas diferentes. Unas nacionalistas o regionalistas, otras con una perspectiva estatal. Está además el papel de Podemos. Y están, sin duda, las tensiones que se van a plantear entre ecologistas y rojos tradicionales (no se puede perder de vista la influencia que en el núcleo más próximo de Yolanda Díaz tiene CC. OO.). Si se quiere que todo esto encaje, hay que saber construir los mecanismos organizativos que lo hagan posible, gobernar los conflictos, inevitables, y construir unas señas de identidad en que todo el mundo se sienta aceptablemente cómodo. La izquierda tiene una larga tradición de ineficacia en la gestión de conflictos, de egos, de impacencias. Y ahora no estamos en una situación en que se puedan permitir más frivolidades. Es hora de que surja un grupo de trabajo, con miras amplias y nulo sectarismo, que trabaje en esta dirección. No hacerlo es apostar para que el próximo desencuentro pueda volver a ser una bomba en la línea de flotación del proyecto.

Un proyecto como Sumar debe ir más allá de la simple estructura partidista. Una parte de la debilidad de la izquierda en el mundo desarrollado es que no cuenta con estructuras sociales sólidas que trabajen en su misma dirección. El neocapitalismo y el consumismo han erosionado las bases sociales que creaban comunidad. Pero esta erosión ha sido mayor en las comunidades progresistas, pues algunas organizaciones tradicionales han tenido más capacidad de permanencia. El independentismo catalán o vasco, por ejemplo, siguen apoyándose en una extensa gama de entidades asociativas (muchas de tipo recreativo) que dan consistencia a su política. La izquierda hace tiempo que renunció, quizás porque en su seno abundan los aspirantes a capitanes generales, siempre dispuestos a liderar, que saltan de un proyecto a otro, siempre en vanguardia, y carecemos de constructores pacientes de proyectos sólidos. Que saben que su aportación es parcial, limitada pero que se construye en comunicación, en sinergia, con otros proyectos paralelos. No son tiempos fáciles para esta tarea. Pero no es imposible. Lo indican las colectividades locales que aún permanecen en algunas zonas y que suelen ser las más eficaces cuando estallan conflictos locales o a la hora de promover participación. Es también una urgencia, tanto para la supervivencia de la izquierda que debe realizar una "inversión" en

fomentar estos proyectos colectivos como para reforzar estructuras sociales que sean capaces de manejar conflictos como el ligado a las tensiones raciales o xenófobas, las derivadas de la crisis ecológica, de la crisis social... Construir convivencia, desarrollar colectividades solidarias es un elemento central para aspirar a un cambio social relevante.

Formar un gobierno progresista y evitar la victoria de la extrema derecha es sin duda crucial. Pero construir un proyecto político y desarrollar proyectos sociales viables va en el mismo paquete.

Antonio Madrid

«No quiero que se ría de mí»

Hace unos días, una madre joven que vive en un barrio obrero nos explicaba que había presentado una queja en el centro de atención primaria del barrio. Se había quejado porque, según explicaba, el pediatra atemoriza a las niñas y a los niños y trata mal a las familias. Tras presentar la queja, habló con otras familias para contarles lo sucedido. Distintas familias dijeron haber vivido situaciones similares. En unos días han reunido más de sesenta firmas. Algunas familias no se atrevían a quejarse por si había represalias. No tienen claro que la queja y las firmas vayan a servir de algo. Al parecer, hace años que dura esta situación.

La madre nos habla de su hija de ocho años. Nos dice que no quiere que traten mal a su hija, que no es normal que el pediatra les trate mal. Después no explica que es posible que el director del centro de salud la llame para hablar. Ella quiere explicarse ante el director, quiere también poder hablar después con las familias que han firmado la queja para contarles cómo ha ido la reunión. Al hablarnos de la reunión que tal vez tenga con el director del centro se para y comenta que quiere preparar la reunión, pensar bien qué le va a decir al director, no quiere quedarse sin palabras... y añade: “no quiero que se ría de mí”.

Esto mismo podría expresarse con frases como “no quiero que me humille”, “no quiero que me desprecie”, “no quiero que se burle de mí” o “no quiero que me falte al respeto”. En la medida en que estas frases reflejan las vivencias de personas en sus relaciones con otras personas que ocupan posiciones de poder, frases como estas nos hablan de la desigual posición que las personas ocupan en relación con los centros de poder y las personas que ejercen o pueden ejercer poder sobre ellas.

La frase “no quiero que se ría de mí”, o sus formulaciones equivalentes, expresa también un querer defender la dignidad personal y colectiva. Es una exigencia de ser bien tratada. No es tanto que la persona ponga por delante el que le den la razón ante la queja que ha presentado como que, en primer lugar, la reconozcan como un ser igual en dignidad. Esto que con tanta determinación hizo esta mujer, y que sin duda lo hizo por defender a su hija y al resto de niños, niñas y familias que pasan por la misma situación, puede ser explicado a través de las obras de Simone Weil, Axel Honneth, Avishai Margalit, Zygmunt Bauman o Martha Nussbaum, entre muchos otros. En sus distintas aportaciones, en sus obras hablan de este mismo sentimiento que expresa ese “no quiero que se ría de mí”. Sentimiento que puede ser a la vez, como en este caso, la voluntad de respeto hacia sí misma. A este conocimiento de la humillación posible o realmente sentida, muchas personas llegan a través de las condiciones de vida en las que se hallan inmersas. Algunas personas consiguen mantener resortes de defensa, y tratan de compartir y contagiar estos muelles con quienes comparten situaciones similares. Sin embargo, con frecuencia, los efectos acumulados de la humillación llevan a bajar la cabeza, conducen al auto-silenciamiento.

En sociedades crecientemente desiguales como las nuestras, y en las que los procesos de individualización dificultan la acción colectiva transformadora, sentimientos como el “no quiero que se ría de mí” compartido socialmente para mejorar un servicio médico adquiere una gran

importancia. No tanto por los efectos concretos que pueda tener la queja presentada, como por algo tan fundamental como el defender el derecho a sentirse dignos y a ser tratados con dignidad. Tal vez el rebelarse contra la humillación sea el último reducto de la dignidad personal y colectiva.

José A. Estévez Araujo

Tinísima

La Fundación Mapfre organizó este año una exposición de fotografías de Tina Modotti que supuso un enorme esfuerzo de búsqueda y recopilación de materiales. Por desgracia, la exposición terminó el 3 de septiembre. Pero se puede encontrar material sobre la misma en la [página web de la fundación](#). El [catálogo](#) de la muestra es extraordinario, aunque su precio resulta un tanto prohibitivo. Afortunadamente, puede consultarse en el Centro de Documentación de la Fundación Mapfre.

En cualquier caso, creo que debe aprovecharse la ocasión para recordar a esta figura cuya vida fue tan interesante como su obra. He escogido el título “Tinísima”, porque así llamaban a la fotógrafa algunos de sus amigos y porque es el título que Elena Poniatowska eligió para la biografía novelada que escribió sobre la artista y que se publicó en Ediciones Era de México en 1992.

La vida de Tina hasta que descubrió la fotografía

El nombre completo de Tina es Assunta Adelaide Luigia Modotti y nace en Udine, una ciudad del norte de Italia cercana a la frontera con Austria, el 17 de agosto de 1896. Es hija de un obrero, Giuseppe Modotti, que pasa grandes apuros económicos y decide emigrar a “l’America”, persiguiendo los mismos sueños que muchos de sus compatriotas, e instalándose en San Francisco.

Tina sigue sus pasos en 1913, cuando está a punto de cumplir diecisiete años.

En San Francisco, encuentra trabajo en una fábrica de camisas, pero pronto se independiza y empieza a ejercer en casa como modista.

Tina comienza a frecuentar círculos obreros y artísticos del barrio italiano de esa ciudad. Se integra en una pequeña compañía teatral amateur en cuyas representaciones pone de manifiesto notables aptitudes dramáticas. Asiste a todo tipo de actividades culturales, como debates, reuniones o exposiciones, en una ciudad con una intensa vida intelectual y artística, como era San Francisco en aquella época.

En uno de esos eventos, Tina conoce al pintor y poeta Roubaix de l’Abrie Richey, al que todos llamaban “Robo”. Después de dos años de relación, Tina y Robo se van a vivir a la casa de éste en Los Ángeles. El estudio de Robo es un punto de reunión habitual de artistas y escritores en el que se desarrollan intensos debates sobre cuestiones políticas y estéticas. Ella sigue trabajando como modista, pero está en condiciones de diseñar sus prendas con mayor libertad.

Aprovechando su experiencia teatral, Tina se presenta a diversas audiciones en Hollywood y actúa en varias películas en 1920. Pero los productores se ven atraídos más por su físico exótico que por sus dotes interpretativas, por lo que los papeles que le ofrecen son de *femme fatale* o de odalisca. Modotti no tiene interés en hacer carrera siguiendo los caminos que pretende marcarle la industria hollywoodiense y pronto deja atrás su breve carrera cinematográfica.

Entonces Tina se pone a buscar alguna otra actividad que le permita canalizar su instinto creativo. En ese momento, conoce a Edward Weston uno de los asiduos del estudio de Robo, que la introduce en el mundo de la fotografía. Tina posa para él y se apasiona por todo lo que tiene que ver con las técnicas fotográficas. En Weston, un fotógrafo ya consagrado por entonces, Tina encuentra a un verdadero mentor.

La fotografía, un arte todavía muy joven

La fotografía es un arte aún joven en 1921 cuando Tina conoce a Weston. Un hito decisivo para su reconocimiento como forma de expresión artística en Estados Unidos había sido la fundación del movimiento Photo-Secession promovido por Alfred Stieglitz en 1902.

Una de las razones por las que los pintores y los gestores culturales de la época se resisten a considerar la fotografía como arte es que ven las imágenes fotográficas como una mera reproducción de la realidad realizada por una máquina.

La estrategia adoptada por el grupo Photo-Secession es el desarrollo de una forma de concebir la fotografía denominada "pictorialismo".

Los pictorialistas defienden que el fotógrafo debe alterar o manipular la imagen fotográfica utilizando filtros especiales, realizando enfoques suaves que difuminen el contorno de las imágenes, editando la imagen durante el proceso de revelado en el cuarto oscuro o utilizando técnicas de impresión como el tono sepia. De esta manera pretenden rebatir la crítica de que la fotografía es una mera reproducción mecánica de la realidad intensificando la manipulación del material por parte del fotógrafo y dotando a las imágenes de una carga expresiva.

Edward Weston (1886-1958) empezó a hacer fotografías artísticas a principios de la década de 1910, experimentando con diversos enfoques, incluido el pictorialismo. Cuando conoce a Tina es ya un fotógrafo reconocido, en medios artísticos y cotizado en el mundo de la publicidad. Pero está atravesando una crisis tanto personal como creativa. Su matrimonio se está desmoronando y él está empezando a rechazar encargos publicitarios para disponer de más tiempo y energía para la creación artística. Y, sobre todo, está iniciando un giro radical en su concepción de la fotografía en una dirección totalmente opuesta a la del pictorialismo. En 1922, Weston había comenzado a hacer fotografías centradas en formas naturales. Estas imágenes manifestaban su interés creciente por captar la esencia de las cosas sin adornos ni manipulaciones artísticas, centrándose en captar la realidad objetiva del objeto o tema.

Weston fue perfeccionando esta línea de trabajo durante los años veinte y en la década siguiente fue miembro fundador del Grupo f/64, que predicaba la “fotografía pura”. En clara contraposición a otras corrientes, como el pictorialismo, la fotografía pura pretendía presentar el tema de forma clara, nítida y sin adornos, ni alteraciones artísticas.

Si la contraposición entre enfoque nítido y enfoque suave puede considerarse como una de las características que diferenciaban más claramente el pictorialismo y la fotografía pura, podemos decir que Tina Modotti optó claramente por el enfoque nítido en sus obras de la década de los veinte, la más productiva de su actividad como fotógrafa. Hay una fotografía estupenda en la que se ve a unas mujeres lavando ropa en el río y en la imagen pueden verse con toda claridad las gotas que salpican cuando el agua choca con las rocas.

México años veinte

Robo viaja a México a principios de la década de los veinte y transmite desde allí a sus amigos las intensas emociones que le causa la naturaleza del país, los paisajes y los rostros de sus habitantes. También se maravilla por lo que se está haciendo allí tras el triunfo de la revolución. Tina se siente contagiada por su entusiasmo y parte para México.

Robo fallece durante su viaje y ella se encarga de las exequias fúnebres del poeta. A pesar de la tristeza que le produce este episodio, poco a poco se siente arrastrada por el ritmo frenético del país y por la ilusión y el entusiasmo con que todos participan para realizar los ideales revolucionarios. Decide quedarse a vivir allí, pero, en 1922, su padre fallece en San Francisco y Tina vuelve a Estados Unidos.

Contacta de nuevo con Weston e insiste en convencerle para que la acompañe de vuelta a México, lo que consigue al año siguiente. En 1923, Tina, Weston y uno de los hijos de éste se marchan a ese país con la intención de instalarse allí.

En los años veinte, la ciudad de México atrae a numerosos artistas de vanguardia. El proceso revolucionario mexicano (1910-1920) provoca importantes cambios sociales y políticos y fomenta un ambiente de entusiasmo en la sociedad. También favorece la experimentación artística. La revolución había sido impulsada sobre todo por la extrema desigualdad social que existía en el país en aquella época. El gobierno era corrupto y el poder estaba concentrado en unas pocas familias adineradas. Una de las principales reivindicaciones revolucionarias es la reforma agraria para distribuir equitativamente la propiedad de la tierra, concentrada en manos de grandes terratenientes. Un problema que es endémico en casi todos los países latinoamericanos.

El proceso revolucionario estuvo marcado por la violencia y la lucha armada y fue liderado por figuras como Emiliano Zapata y Pancho Villa, que fueron capaces de movilizar a los campesinos y a los trabajadores para luchar por sus derechos.

La revolución se tradujo en importantes cambios institucionales enmarcados jurídicamente en la Constitución mexicana de 1917. En 1921 se crea la Secretaría de Educación Pública (SEP) para impulsar la educación en México y promover programas culturales. También se crean organismos específicamente diseñados para llevar a cabo la reforma agraria, como la Comisión Nacional Agraria (CNA), encargada de la distribución de tierras a los campesinos. Los sindicatos son

legalizados y las mujeres obtienen el derecho al sufragio.

La Revolución Mexicana tuvo un gran impacto más allá de las fronteras de México, y fue una fuente de inspiración para los movimientos revolucionarios de otros países latinoamericanos.

Sin embargo, a mediados de los años veinte, el proceso de transformación se va ralentizando y aparecen fuerzas con tendencias claramente contrarrevolucionarias que hacen fracasar muchos de los ideales de la Revolución Mexicana.

La intervención de Estados Unidos es el factor que más contribuye a socavar el proceso revolucionario. El gobierno estadounidense interviene de varias maneras para desbaratar los ideales revolucionarios en México. Ejerce una fuerte presión económica sobre el país para que el gobierno adopte políticas que favorezcan los intereses estadounidenses. Suministra armas y proporciona entrenamiento y apoyo logístico para llevar a cabo operaciones contrarrevolucionarias de carácter violento. Interviene en la política interna mexicana apoyando a políticos y partidos amigos y trabajando contra quienes se oponen a los intereses estadounidenses. No se duda en utilizar los sobornos, financiar campañas de propaganda o llevar a cabo acciones encubiertas. En definitiva, Estados Unidos busca de todas las formas posibles proteger sus intereses económicos y políticos y con ello socava los esfuerzos del movimiento revolucionario que pretendía transformar la sociedad mexicana en un sentido más equitativo.

Trabajo artístico y compromiso político

La práctica totalidad de la carrera fotográfica de Tina se desarrolla durante los años veinte, cuando está instalada en México. Es expulsada de ese país por motivos políticos en 1930 y casi pueden contarse con los dedos de una mano las fotografías posteriores a esa fecha recogidas en la exposición, que, como se ha dicho, es el resultado de un trabajo de recopilación enormemente exhaustivo.

En el primer viaje que realiza sola en 1920, los asiduos del taller del tristemente fallecido Robo la guían a través del confuso y efervescente ambiente de Ciudad de México y la ponen en contacto con multitud de iniciativas que se desarrollan a un ritmo vertiginoso y que despiertan su entusiasmo. Pero en la exposición sólo aparecen fotografías cuyas fechadas después de su segundo viaje, en 1923, cuando Weston la acompaña y juntos se afincan en la capital mexicana.

Tina y Weston se sumergen de inmediato en la vida del país y entran en contacto con numerosos artistas e intelectuales comprometidos con los valores de la revolución. Su casa se convierte en uno de los puntos de referencia de la vida cultural y artística. Conocen a Diego Rivera, quien se convertirá en uno de sus mejores amigos, y será un punto de referencia artístico y moral para Tina. También se relacionan con otros muralistas, como David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco.

Una de las preocupaciones más profundas de los artistas en el México revolucionario es cómo articular su trabajo creativo con los objetivos de transformación de la sociedad. Así, por ejemplo, la opción por el muralismo de Rivera y sus compañeros responde a una convicción político-cultural. Los murales deben ser de propiedad pública, lo que ha de permitir socializar los productos de la actividad creativa, a diferencia de los cuadros que son generalmente objeto del tráfico mercantil y van dirigidos primordialmente al disfrute privado e individual.

La relación entre el arte y el compromiso político es también una de las grandes preocupaciones de Tina Modotti. Ese problema resulta ser determinante en la evolución de su concepción de la fotografía y del sentido social de la misma. Las diferentes visiones que Tina Modotti tuvo de su arte quedan claramente puestas de manifiesto en las obras expuestas en la exposición. Y la cuestión del equilibrio que deben guardar entre sí la dedicación a la actividad creativa y la militancia política marca decisivamente su biografía. Finalmente, el activismo acabaría por desplazar por completo a la fotografía en su vida.

La primera exposición de la obra de Tina tiene lugar en una muestra colectiva llevada a cabo en 1924. Sus fotografías son muy bien recibidas por el público y la crítica. A partir de ese momento algunas revistas empiezan a ofrecerle trabajos por encargo. Tina empieza, así, a sentirse menos dependiente de Weston en el terreno de la fotografía. Adquiere un nombre propio, ya no necesariamente ligado a la figura de su mentor. Deja de ser considerada una mera discípula del artista norteamericano.

Pero el reconocimiento de la valía artística de sus obras no deja del todo satisfecha a Tina. Se manifiesta de nuevo su preocupación por el sentido de la fotografía y su función social. Cree que debe ir más allá de la exploración estética y formal. Algunas de sus fotografías están derivando incluso hacia la abstracción. Siente que sus imágenes deben expresar algo más. Han de tener una conexión más estrecha con la realidad social.

La relación de Tina con Weston se empieza a deteriorar. El norteamericano experimenta unos celos profundos por el atractivo que ella tiene para otros hombres y las relaciones que entabla con ellos. A esos problemas sentimentales se añaden profundas discrepancias entre sus concepciones artísticas. En este terreno, sus planteamientos son crecientemente divergentes, y acaban por ser contrapuestos.

Tina evoluciona acercando la fotografía a los aspectos sociales de la realidad que la rodea. Weston se orienta más al desarrollo de su concepción estética del arte fotográfico. Se vuelve cada vez más individualista. Le embarga también un creciente pesimismo sobre la posibilidad de llevar a cabo una transformación social.

A finales de diciembre de 1924, Weston regresa a Estados Unidos.

El fotógrafo norteamericano era una barrera que a Tina del interés y el compromiso político. Sin él, ese obstáculo desaparece y, en cierto modo, le proporciona a Modotti más libertad para seguir su camino.

Tina siente que no puede limitarse a mirar desde detrás del objetivo. Considera que es necesario implicarse más en la lucha política, especialmente en un momento en que fuerzas poderosas

están boicoteando las conquistas de la revolución.

La separación de Weston no es definitiva. En agosto de 1925 él vuelve a trasladarse a México. Pero la madre de Tina se ve aquejada de graves problemas de salud. Ella viaja inmediatamente a San Francisco para cuidarla.

De alguna manera, la estancia en San Francisco hace que se renueve su pasión por la fotografía. Consigue adquirir una cámara técnicamente más sofisticada que la que venía utilizando hasta entonces. Le escribe a Weston diciéndole que se propone intensificar su actividad como fotógrafa cuando regrese a México. Vuelve a ese país en febrero de 1926.

Tina vuelve con el propósito de conocer más a fondo el país. Quiere mostrar en sus fotografías las diversas realidades de México. Weston la acompaña en esta aventura. Ambos recorren el norte y el sur del Estado. Atraviesan aldeas, pueblos y ciudades. Y Tina fotografía sobre todo a sus gentes. La Modotti se concentra especialmente en las mujeres. Retrata a muchas indígenas, presentándolas con una gran dignidad.

En la presentación de una exposición, Diego Rivera afirma que la obra artística, de Tina ha “florecido en México” y ha alcanzado una “singular armonía con nuestras mismas pasiones”.

Este viaje con Weston es su último proyecto conjunto. Edward no comparte las opciones artísticas y vitales de Tina. La crisis del proceso revolucionario incrementa su escepticismo. Ya no tiene ninguna fe en la lucha por los ideales sociales. México ya no le transmite el entusiasmo de antes. Siente que, para él, ha terminado una etapa y en noviembre del 26, toma el tren que le lleva de regreso al norte. La separación es definitiva, aunque ambos artistas mantendrán una nutrida correspondencia hasta muchos años después.

Tina se pone a trabajar de manera más intensa y disciplinada. Deja la vivienda que compartió con Weston y alquila un pequeño apartamento. En él adapta una habitación como cuarto oscuro y se dedica enérgicamente a su tarea como fotógrafa.

Los temas de sus fotografías se vuelven más comprometidos social y políticamente. Retrata la miseria y el sufrimiento de las gentes. Muestra su desolación. Pero también documenta la ira, la protesta, la lucha por salir de su penosa situación.

La amistad primero y, la intimidad, después, con Xavier Guerrero juegan un papel muy importante en su vida en esos momentos. El muralista vive el mismo tipo de zozobra que ella en lo que se refiere a la actividad artística. Se cuestiona su trabajo como muralista puro. Considera que es necesario un mayor grado de compromiso político. La desazón se intensifica al contemplar cómo el burocratismo y los intereses extranjeros están desmembrando los logros de la revolución. Cree que su deber es dedicarse a defender lo que queda de ella.

En 1927, Tina Modotti se afilia al Partido Comunista de México. Se dedica en cuerpo y alma a las tareas de redacción de “El Machete”, órgano de esa formación política. Sigue haciendo fotografías y algunas se publican en la propia revista. Pero, poco a poco, el trabajo militante se convertirá en su prioridad y la fotografía irá quedando relegada.

Tras ser expulsada de México en 1930, Modotti vive un tiempo en Berlín, de forma clandestina.

Luego se traslada a Moscú. En la exposición sólo se exhiben un pequeño puñado de fotografías tomadas en la primera de esas ciudades. En la capital alemana es difícil trabajar como fotógrafa porque hay muchísima competencia. Estar allí en situación ilegal tampoco ayuda precisamente. En Moscú se dedica cada vez con más intensidad y energía a las tareas y misiones que le encomienda el Partido.

Cuando estalla la Guerra Civil se traslada a España como miembro del Socorro Rojo Internacional. No hay ninguna fotografía de nuestro país en la exposición. Únicamente podemos ver la imagen de unas manos que se incluyó en una edición ilustrada del libro de poemas "Viento del pueblo" de Miguel Hernández. Algunos sostienen que la fotografía fue hecha por Tina, porque es muy parecida a otras imágenes suyas de manos especialmente las de su madre. Pero no existe certeza sobre esta cuestión.

Tras la Guerra Civil, Tina pudo regresar a México donde murió en 1942. La única fotografía de esos últimos años exhibida en la exposición es una imagen de 1940 en la que aparece su perrita Suzi en la azotea de su casa. Las inmediatamente anteriores cronológicamente (dejando de lado la imagen incluida en el libro de Miguel Hernández) son seis fotografías tomadas en Berlín y fechadas en 1930.

Tina Modotti pudo haberse convertido en una fotógrafa internacionalmente reconocida en el campo del reportaje social. Podía haber quedado equiparada a la pareja formada por Endre Ern? Friedmann y Gerda Taro, que adoptaron conjuntamente el seudónimo de Robert Capa y se convirtieron en los mejores fotoperiodistas bélicos durante la Guerra Civil española. Ellos hicieron de la fotografía su vida o, al menos, su profesión. Pero Tina decidió abandonar su actividad como fotógrafa. Lo hizo en un momento en que era una artista reconocida y se encontraba ya en una fase de completa madurez creativa.

Dejó de lado su carrera para dedicarse plenamente a la militancia en favor de unos ideales que no llegaría a ver realizados.

Fotografías de una exposición

La exposición de Tina Modotti fue producto de una extraordinaria tarea de recopilación. La multiplicidad de lugares de procedencia de las obras lo pone de manifiesto. Probablemente ha sido la muestra más exhaustiva nunca realizada de la obra de Modotti. Se podían ver en ella unas 250 fotografías y también ejemplares de revistas con imágenes realizadas por Tina. Incluso se proyectaba una de las películas que Modotti protagonizó en Hollywood. También se exponían algunas obras de Edward Weston.

Experimentación estética

Las fotografías expuestas en la muestra pueden clasificarse en varios grupos. El primero de ellos comprende las obras cuyo objetivo principal es la experimentación formal y estética.

Dentro de este conjunto, podemos distinguir dos subgrupos. El primero está constituido por obras claramente influidas por los planteamientos de Weston y su ideal formal de la fotografía pura. El segundo lo componen imágenes en las que se pone de manifiesto la influencia del movimiento “estridentista”.

Las primeras fotografías de Tina recogidas en la muestra son del año 1924. En estos primeros trabajos se ve la mano de Weston. Incluso se puede decir que el norteamericano dirigía la propia toma de fotografías de su discípula. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en que hay imágenes con el mismo tema tomadas por ella y por él, como las que representan las carpas de un circo.

El mismo año 1924 Tina y Weston hacen unas fotografías del convento de Tepotzotlán. Una, realizada por la artista italiana, representa una forma abstracta. En la foto de la exposición no se logra apreciar bien qué es. En el catálogo, la fotografía aparece ampliada y el título revela que se trata de una imagen del interior del campanario. En ella, Tina utiliza la técnica de la fragmentación. Al presentar sólo un detalle recortado el resultado es un conjunto de formas irreconocibles que se asemeja a un cuadro cubista.

En diversas fotos de años inmediatamente posteriores, puede apreciarse el intento de representar la belleza intrínseca de los objetos sin retoques “pictorialistas”. Se trata de imágenes de seres de la naturaleza, especialmente plantas y [flores](#). Hay una fotografía de una flor, de una cala concretamente, que es muy bella. La forma en que está tomada parece dotarla de una estructura en espiral. Otra foto espectacular es la imagen de un montón de cañas. Es extraordinaria la nitidez de cada una de ellas a pesar de encontrarse muy juntas y no hallarse en el mismo plano. Las cañas no son lisas, sino que están segmentadas. Los efectos de la luz sobre cada uno de los diferentes segmentos son maravillosos. Esta fotografía muestra la gran belleza que puede llegarse a descubrir en los objetos más simples.

Tanto Tina como Weston fueron influidos por los planteamientos del movimiento estridentista. El estridentismo es un movimiento artístico que se desarrolla en México en la década de 1920. El nombre «estridentismo», que proviene de «estridente», denota una vocación provocadora y una inclinación por obras y acciones altisonantes, despacibles y chirriantes.

El estridentismo fue ante todo un fenómeno literario, pero también se extiende a otras formas de arte como la pintura, la escultura, la música, la arquitectura...y la fotografía. De hecho, los “estridentistas” defienden la colaboración interdisciplinar. Sus miembros articulan distintas formas de expresión artística mediante la colaboración entre escritores, músicos, arquitectos e intérpretes. Crean de este modo experiencias artísticas multidisciplinares.

Los principios y objetivos del movimiento se plasman en un manifiesto publicado en 1921. Los estridentistas, pretenden romper con las convenciones literarias y artísticas tradicionales y fomentar la exploración de nuevas formas y técnicas en el campo del arte. Pero los miembros del movimiento no llevan a cabo una tarea de experimentación estética desligada de la realidad y de las circunstancias del “México renacido” producto de la revolución. Por el contrario, consideran que la liberación de los viejos dogmas culturales sólo puede avanzar a la par de la renovación política y el cambio radical de las costumbres sociales.

Sin embargo, sus planteamientos son más aptos para la provocación y la crítica corrosiva que para contribuir a sentar las bases de un orden social alternativo. Esta carencia intrínseca, junto con la progresiva deconstrucción de los objetivos revolucionarios y la vuelta de la intolerancia en el terreno cultural contribuyen a su declive y a su desaparición como movimiento hacia finales de los años veinte.

Muy influido por el futurismo europeo, el movimiento estridentista destaca la importancia de la ciudad y la experiencia urbana, y exalta el progreso tecnológico y el dinamismo de la vida moderna. Las obras de sus artistas plásticos representan frecuentemente paisajes urbanos, rascacielos, fábricas o máquinas.

El estridentismo se extiende, como se ha dicho, al ámbito de la fotografía, una forma de expresión artística que casa muy bien con su entusiasmo por el progreso tecnológico. Los fotógrafos estridentistas también se esfuerzan en captar la energía y el dinamismo de la vida urbana. Desde el punto de vista formal, experimentan con nuevas técnicas, ángulos y composiciones, e incorporan a menudo elementos de abstracción y fragmentación en sus fotografías.

La influencia del estridentismo en Tina Modotti se manifiesta especialmente en dos de las fotografías formalmente más impactantes de la exposición. Se trata de dos imágenes en las que aparecen [postes telegráficos](#) y haces de cables (increíblemente densos en una de ellas) que se proyectan en fuga hacia el cielo. Estas fotografías de Tina y otras, como la que presenta las inquietantes gradas vacías de un estadio, aparecen publicadas en revistas del movimiento.

Weston también se siente atraído durante un cierto tiempo por el movimiento estridentista. Una de sus fotos aparece incluso en la portada de *Irradiador*, la revista dirigida por Maples Arce, considerado como fundador del estridentismo.

Retratos

En la exposición se exhiben una serie de retratos e imágenes de amigos de Tina y de algunas figuras relevantes.

Son muy interesantes las imágenes de [Anita Brenner](#), una antropóloga México-estadounidense con quien Tina colaboró en diversos proyectos. Brenner desempeñó un papel muy importante en la promoción internacional del arte y la cultura mexicanos. En la exposición se exhibe una serie de nueve retratos de su cara. Están tomados desde diversos ángulos y la modelo posa en diferentes posturas: de perfil, mirando hacia arriba, con la cabeza vuelta hacia atrás o con la vista al frente. Resulta sorprendente lo diferentes que pueden resultar las imágenes de la cara de una misma persona.

El estrecho vínculo de Modotti con los muralistas mexicanos queda puesto de manifiesto en las fotografías hechas a estos artistas. Así, ocurre con las imágenes de Diego Rivera mientras trabaja en sus murales. De hecho, Tina colaboró con él como ayudante o posando para sus pinturas. También en el caso de las imágenes de Pacheco y Orozco pintando y fotografías de bocetos y detalles de los murales de este último.

La realidad de México allende la capital

El viaje de exploración que Weston y Tina realizaron en 1926 por el territorio de México fue muy rico en producción fotográfica. Basta ver la cantidad de fotografías fechadas en ese año. Ese trabajo de exploración y representación estaba vinculado a un proyecto de estudio que se había encomendado a Anita Brenner. Ésta llegó a tener listos los originales de dos libros, con los títulos de *Mexican Decorative Arts* y *Mexican Renaissance*. Pero los materiales reunidos, incluidas las numerosas imágenes que compilaron Weston y Modotti, fueron tan extensos que los editores rechazaron su publicación. Años después, en 1929, Anita Brenner refundiría los dos proyectos en un libro publicado en 1929 en Estados Unidos y titulado *Idols Behind Altars* (“Los ídolos tras los altares”). Hubo de desecharse mucho material para hacer posible que el texto se publicara y en él aparecen muy pocas fotografías de Weston o Modotti.

Entre los materiales recopilados durante el viaje, hay un conjunto de fotografías dedicadas al arte popular, alguna de las cuales se incluyó finalmente en el libro. En la muestra se exponían una serie de imágenes de máscaras hechas en papel maché. Las máscaras representan distintas figuraciones del diablo, cabezas de animales o rostros bastante espeluznantes. También pueden verse fotografías de piñatas con forma humana. Las piñatas están hechas de una estructura de alambre cubierta de papel maché que dentro tiene golosinas. Se cuelgan a una altura difícil de alcanzar y el juego consiste en intentar romperlas con un palo para que se desparramen los premios que contienen. Las piñatas son un elemento tradicional, casi ancestral, de las celebraciones en México, incluso de las que tienen carácter religioso.

Podemos ver asimismo fotos de calles, casas y aldeas por las que Edward y Tina pasaron durante su periplo y, sobre todo, muchas fotografías de mujeres retratadas realizando actividades cotidianas. Las vemos transportando pesadas cargas en sus cabezas. Unas utilizan capazos de mimbre. Pero otras llevan las cosas en un [“jicalpextle”](#), que es una vasija lacada de un tamaño muy considerable. Está claro que se trata de un utensilio indígena, pero resulta sorprendente que se use para llevarla sobre la cabeza, tanto por razones de peso como de fragilidad.

Hay también varias fotografías de mujeres lavando ropa, bien en el río, bien [restregando las prendas sobre una piedra](#). Otras aparecen atareadas en el mercado, haciendo sus compras o vendiendo sus verduras. Creo que puede afirmarse que el tema que más se repite en las fotografías expuestas en la muestra es la imagen de la mujer.

Fotografías revolucionarias

Las fotografías de finales de la década de los veinte tienen un carácter explícitamente revolucionario. Las que transmiten mejor la realidad de un país en el que los campesinos se encuentran movilizados son aquellas en las que se ve una especie de marea de los anchos sombreros típicamente mexicanos. Quizá la más expresiva sea una en la que un grupo de campesinos aparecen amontonados alrededor de un ejemplar de [El Machete](#) en manos de otro campesino que lee el periódico en voz alta a los demás. Como la fotografía está tomada desde arriba casi no se ve nada más que un mar de sombreros.

Hay otras fotos muy impactantes en las que Tina Modotti exalta los símbolos de la revolución. No se limita a reproducir la imagen estilizada de la silueta de una hoz y un martillo. Retrata objetos

reales colocados en una cuidadosa disposición. En una fotografía aparece una [guitarra sobre un capazo y, encima de ella, una cartuchera llena de balas y una hoz](#). En otra vemos también una cartuchera, una mazorca de maíz y el mástil de una guitarra. Todos estos objetos están fotografiados con la nitidez característica de las imágenes de Tina.

Para finalizar, quiero hacer referencia a una de las últimas fotografías de Tina Modotti. Se trata de una imagen de Vittorio Vidali, fechada en 1930, mirando hacia el horizonte desde una barandilla del barco en el que ambos se marcharon de México tras la expulsión de Tina. Es la representación del final de una etapa, la etapa que la artista italiana había decidido (o podido) dedicar al arte fotográfico.

Antonio Antón

La prioridad del consentimiento

Estas semanas se ha expresado un masivo clamor feminista frente a la agresión sexual de Luis Rubiales, presidente de la Real Federación Española de Fútbol, a Jennifer Hermoso, campeona mundial de fútbol.

Los hechos, los actores y el contexto inmediato han sido vistos por millones de personas, en España y a nivel mundial. Un beso impuesto en la boca al tenerla sujeta por la cabeza, sin el consentimiento de Jenni, forzado por un superior jerárquico, es decir, con abuso de poder, en una cadena oficial de saludos con la presencia de las más altas autoridades y de los medios de comunicación, por la celebración de la victoria española en el campeonato mundial de fútbol femenino.

No es un simple beso expresivo de un gesto afectuoso en el marco de una reciprocidad amistosa y relacional. Es una imposición que violenta la propia voluntad de la jugadora. Evidentemente, no hay violencia física —no hay heriditas—, pero sí es una agresión machista, con daños psicológicos y reputacionales. Refleja la prepotencia del ya expresidente federativo para imponer el predominio de su voluntad con una discriminación sexista que afecta a la intimidad y la dignidad de Jennifer Hermoso.

Las relaciones sexuales para ser libres, igualitarias y placenteras deben ser consentidas. La ausencia de consentimiento es el criterio fundamental para distinguir la existencia de agresión sexual. Tras la constatación y evaluación de los hechos, está, por una parte, la valoración de su gravedad, según su significado de acuerdo con el contexto y otros condicionamientos agravantes o atenuantes, y la correspondiente recusación pública y la proporcionada sanción penal; y por otra parte, el acompañamiento, reconocimiento y reparación a la víctima, a la mujer agredida, así como, de forma más general, hay que destacar el valor cultural y de solidaridad transformadora de la respuesta feminista frente a conductas sexistas y dominadoras.

La agresión sexista ha sido comprobada por la gran mayoría de la ciudadanía e, inevitablemente, resaltada en los medios de comunicación. La línea de defensa de Luis Rubiales intentando tergiversar la realidad solo ha conseguido empeorar su credibilidad y demostrar su prepotencia e hipocresía.

Mientras tanto, se han ido conociendo públicamente la persistencia de la discriminación sexista de las deportistas, los entresijos financieros y de poder en la estructura federativa, así como el machismo y la falta de sensibilidad democrática y por los derechos humanos en ciertos sectores del mundo del fútbol. Todo ello ha sido destapado por la firmeza de Jennifer Hermoso y la acción solidaria de las campeonas del mundo, junto con el resto de las jugadoras profesionales que habían renunciado a participar en el campeonato mundial en protesta por esa situación y demás deportistas indignadas por la desigualdad de género existente.

La reactivación feminista

Tras los primeros días de superación pública de la perplejidad ante estos hechos se han

delimitado claramente dos campos, el feminista y el machista. El campo feminista, unificado con una valoración justa de la gravedad real y simbólica de esta agresión, que reflejaba la punta del iceberg de una realidad discriminatoria mucho más amplia, y con una masiva determinación solidaria y de exigencia de responsabilidades, su dimisión o su cese por las autoridades españolas, todavía más clara tras la rápida sanción de la FIFA: **¡Se acabó!** Es necesaria una reforma en profundidad, democrática y feminista, de esa institución deportiva.

Junto con la valentía de Jennifer Hermoso y el resto de las jugadoras, dos factores han confluído para desencadenar esta explosión de la sensibilidad feminista. Uno, la amplia cultura igualitaria entre la mayoría de las mujeres, especialmente de las jóvenes, así como en una parte significativa de varones solidarios, que se ha consolidado estos últimos años, en particular con la cuarta ola feminista, desde 2018, contra la violencia de género, en el contexto de la activación progresista y democrática de esta larga década.

Tal como detallo en el reciente libro [*Feminismos. Retos y teorías*](#), esa amplia corriente feminista ya no se resigna ante los comportamientos machistas y la discriminación femenina, no acepta la prepotencia sexista ni los malos tratos, no normaliza los machismos cotidianos ni tampoco la desigualdad por género u opción sexual y sus estereotipos legitimadores. Esa tendencia sociopolítica y cultural de fondo, con sus altibajos, exige profundizar en un cambio cultural y relacional igualitario. En una coyuntura favorable, con este desencadenante, su expresividad ha resurgido en la esfera pública.

El segundo factor es la masiva y contundente activación feminista, más allá del propio movimiento feminista organizado, en la que han destacado, en el plano divulgativo, un grupo ejemplar de mujeres periodistas y comunicadoras, con unos ejes principales que han dado consistencia al relato público y el posicionamiento cívico: frente al acoso machista, por unas relaciones libres e iguales entre varones y mujeres, defensa del consentimiento en las relaciones sexuales, exigencia de transformaciones feministas reales.

Esta marea feminista, reconocida y reforzada por medios e instituciones internacionales, ha generado una amplia empatía popular que ha favorecido la incorporación solidaria de las fuerzas progresistas, sociales y políticas, en particular, las del Gobierno de coalición —Partido Socialista y Sumar— que han mantenido una posición coherente, con distintos matices y contundencia, frente a la agresión sexual, con la solidaridad con Jenni y las campeonas, y la denuncia del comportamiento inaceptable de Rubiales y su necesaria dimisión y sanción oportuna.

En ese sentido, se ha dado la vuelta a toda la ofensiva reaccionaria de las derechas y sus aparatos mediáticos, hace unos meses, contra la ley de libertad sexual, con la visibilidad pública de la violencia de género, como lacra social a erradicar, y la importancia del criterio del consentimiento, central para valorar las agresiones sexuales y avanzar en los derechos feministas. La gran campaña de descrédito de la ley del ‘Solo sí es sí’ y, en particular, de sus promotoras del Ministerio de Igualdad, con Irene Montero a la cabeza, no ha podido frenar su nuevo protagonismo público y detener esa conciencia feminista que se ha reactivado con esos fundamentos centrales. Ya es una primera batalla ganada al machismo, aunque esta pugna va a ser prolongada y compleja, empezando por la disputa sobre el relato público y el juicio penal.

Un machismo desacreditado, un avance de la igualdad y la voluntariedad

Por otro lado, el campo del machismo ha quedado ampliamente desacreditado. Empezando por el propio Luis Rubiales y su grupo de apoyo y siguiendo por la ultraderecha y sus referentes ideológicos que no han podido atacar masivamente y de frente a las campeonas y al feminismo. Incluso el Partido Popular ha tenido que admitir la gravedad de los hechos y ratificar la petición de recambio del seleccionador de la Federación Española de Fútbol.

No obstante, la derecha impregnada de machismo no cesa en su intento de relativizar la gravedad de esta agresión y su contexto, así como de neutralizar la determinación de hacerle frente, individual y colectivamente, por parte de las jugadoras y la propia Jennifer Hermoso, a las que están sometiendo a un cerco de ninguneo y desprestigio, más cuando se atreven a hacer huelga por sus derechos laborales y profesionales. Es cuando vienen la divulgación de los hechos 'alternativos', como el directo negacionismo de la agresión, el incumplimiento de Jenni del supuesto papel de víctima deprimida, o las críticas de exageración en la respuesta, el 'no es para tanto'.

Al mismo tiempo, ante la rotundidad cívica, gubernamental y de las izquierdas, del rechazo a esta agresión sexual, la solidaridad con Jenni y la reafirmación por la igualdad y la libertad de las mujeres, existen otras posiciones ambiguas, confusas o intermedias que pierden consistencia y poder de convicción para las mayorías sociales y feministas. No es tiempo de contemporizar con la prepotencia machista y la desigualdad de género, sino de practicar un feminismo transformador y crítico.

Por tanto, se refuerza el feminismo y el consentimiento, como acuerdo libre e igualitario en las relaciones sexuales (y sociales en general), con una perspectiva relacional y colectiva, superando el simple deseo individual que es un motor ambiguo de las relaciones humanas, y además es compatible, como en el caso actual, con una versión machista de la expresión del propio deseo de Rubiales a ejercer su prepotencia sexual y su abuso de autoridad, que aparece camuflado en su supuesta espontaneidad y jolgorio.

El conflicto actual no es, principalmente, entre libre deseo sexual y puritanismo, sino entre relaciones igualitarias y voluntarias frente a acoso y dominación machistas. Tampoco aparece un fuerte punitivismo, aunque hay que prevenir su posible exceso. Se exige una sanción adecuada a Rubiales por su mayor responsabilidad desde una posición de abuso de poder y de gran trascendencia pública e institucional. Pero la evaluación del resultado no es tanto por la dimensión del castigo penal, con el mínimo de su inhabilitación.

Existen otros objetivos más ambiciosos: fortalecer los valores feministas, igualitarios, solidarios y emancipadores; destapar y limpiar la podredumbre machista existente en determinados ámbitos; ofrecer garantía de apoyo institucional y cívico a los miles de mujeres que sufren similar agresión sexual, muchas veces de forma duradera e invisibilizadas, y también conseguir credibilidad democrática y feminista frente al daño colectivo al deporte español y, en general, a la marca España.

La experiencia actual refuerza el consentimiento como criterio fundamental y complementario con el respeto relacional a los derechos humanos; se supera, así, la prioridad por el deseo o el interés individual expresada por una diversidad ideológica de actores. La legitimidad de unas relaciones iguales y libres se basa en la voluntariedad de la relación, en el consentimiento mutuo. Es la gran

enseñanza ética y sociopolítica de esta parte de la pugna contra esta agresión sexual cuya masiva respuesta feminista ha constituido un ejemplo solidario para el avance cultural y de derechos.

Deseo, voluntad y consentimiento

Por último, tiene interés la diferenciación entre deseo y voluntad planteada por Clara Serra (“La verdad del deseo”, *El País*, 20/9/2023). Es positiva la relativización del deseo y el énfasis en la voluntad, aunque ambos, planteados en términos generales o abstractos, pueden ser ambivalentes o neutros desde el punto de vista ético y relacional. Igualmente, es significativa la menor problematización del consentimiento, que ya se acepta como criterio para evaluar las relaciones sexuales y, en particular, la violencia machista.

No obstante, la ‘voluntad’ propia resulta ambigua e insuficiente para definir una relación consentida o unos buenos tratos. No puede ser el eje principal para consentir o no, depende de la voluntad de la otra persona. Su voluntad es más completa que el simple deseo emocional o biológico, ya que la decisión no estaría determinada necesariamente por esa pulsión; es decir, puede haber consentimiento sin deseo, pues en la decisión interviene la propia capacidad individual para definirse. Pero la voluntad propia puede guiarse solo por su conveniencia particular, articulada por sus exclusivos intereses y normas éticas o ideológicas, sin atender los de la otra persona.

Por tanto, esa distinción entre deseo y voluntad es una clarificación sugerente. No obstante, habría que superar el enfoque individualista para avanzar en una mirada de carácter relacional y ético, con los derechos humanos como guía básica conductual. La sexualidad —salvo la masturbación— es interpersonal. Por ello, hay que valorar el carácter de esa interacción, atendiendo a unas relaciones libres —consentidas—, igualitarias... y placenteras.

El criterio del consentimiento presupone voluntariedad y acuerdo y está amparado por el contractualismo entre las partes; desborda el simple individualismo, rechaza la dominación o imposición unilateral —patriarcal— en las relaciones sociales, y es superior al impulso del deseo propio y la simple voluntad individual. Hacer de ésta la primacía valorativa de una conducta correría el riesgo de ventajismo instrumental, con el desdén al aspecto principal: el consentimiento.

La libertad individual es fundamental para las mujeres y grupos subalternos o discriminados. Pero, el individualismo extremo es más funcional para los individuos privilegiados y poderosos, y es incapaz de comprender el carácter social del ser humano, valorar la justicia de unas experiencias compartidas y garantizar unas relaciones igualitarias; se fundamentaría en cierta corriente liberal (Spinoza, Smith), postmoderna (Nietzsche, Foucault) o populista reaccionaria y supremacista (Carl Schmitt), en el mejor de los casos, insuficientes para avanzar en la emancipación colectiva de las capas subordinadas y, en particular, en un feminismo transformador y crítico.

La búsqueda del beneficio común y del acuerdo regula la unilateralidad del propio deseo y frena el comportamiento machista de los Rubiales de turno con su prepotencia. La voluntariedad de una relación también debe predominar sobre la inicial voluntad o la propia decisión. La libre determinación individual —como los derechos y libertades individuales— es fundamental. Pero,

cuando se trata de relaciones interpersonales, vínculos sociales y derechos colectivos, la voluntad individual, más en un contexto de desigualdad de estatus y poder que favorece las ventajas de la parte más fuerte, no es la guía exclusiva de actuación sexual —y social en general—. Se necesita una visión colectiva, multidimensional y solidaria, en determinado campo estructural y sociohistórico.

Por tanto, una persona —un varón—, éticamente, no es plenamente soberana para imponer a otra persona —una mujer— la actuación que desee o decida, ya que tiene que considerar también el consentimiento —y la voluntad— de la otra persona. Supone la prioridad de condiciones cívicas como el respeto y el reconocimiento mutuos.

Así, la prioridad del consentimiento y la voluntariedad es lo que, en un contexto relacional concreto, da sentido a una relación sexual libre y no impuesta. Es la enseñanza ética y teórica que ha proporcionado esta masiva y mediática experiencia feminista frente a la prepotencia machista.

Joan M.^a Girona

¿Educar sin segregar?

1. Introducción

Nuestro objetivo será buscar el éxito educativo. Diferenciaremos entre enseñanza y educación. Se educa en la familia, en la calle, en el juego, en el deporte, con los amigos... y un poco en la escuela. Si hablamos de segregar y educar habrá que contemplar todos los aspectos implicados que están relacionados.

Estamos en unas jornadas de enseñantes con gitanos, por tanto habrá que tener en cuenta el pueblo gitano con toda su grandeza y complejidad. Habrá que constatar la presencia de la cultura gitana dentro de la civilización paya. Podremos establecer alguna analogía entre la vida rural y la urbana. La construcción y, sobre todo, el crecimiento de ciudades favorece la segregación; la polución y contaminación, los pocos servicios sociales, la mala sanidad... Y quizá lo más significativo: **la crisis de la vivienda** que afecta en gran manera los niños y niñas y adolescentes, y en nuestro propósito, diremos que **no se puede aprender pendientes de un desahucio**. La vivienda no es un derecho de las familias en la práctica cotidiana, aunque lo reconozca la Constitución. Podemos preguntarnos si en las ciudades actuales, construidas con los parámetros del sistema capitalista, se puede vivir bien o sólo se puede vivir, a secas. Desigualdad, exclusión, malestar de las personas, insolidaridad se palpan en las ciudades. Y, hablando de segregación, constatamos que los centros escolares la aumentan. Por los factores enumerados y por un legítimo derecho de las familias a mejorar su situación: pero un derecho que se vive individualmente y, por tanto, de manera insolidaria. Parecería que la ciudad favorece las relaciones entre las personas, pero contra todo pronóstico la ciudad favorece el anonimato y por ende la poca solidaridad. A menudo sus habitantes se plantean salidas particulares a problemas colectivos. **La segregación escolar** es uno de ellos. Mientras perviva el modelo económico capitalista las segregaciones serán inevitables.

2. Estado de la cuestión

Con lo expuesto en la introducción podemos calibrar que conseguir que la escuela sea intercultural es muy difícil y seguramente **una utopía**, en el sentido de Galeano. La **utopía nos sirve para avanzar** y para dar pasos pequeños o grandes en la buena dirección, sin retroceder.

La educación incluye de manera primordial una relación entre personas; la generación adulta transmite conocimientos y cultura a las generaciones jóvenes. Básica pues, la relación interpersonal que afecta a docentes y aprendices y a las relaciones interpersonales entre ellos y ellas. Resulta obvio que si existe segregación de algunas o muchas personas en estas relaciones la educación no será posible plenamente. Podría ser que los aprendices aprendieran algún conocimiento pero poca cultura en el sentido amplio que debemos contemplar. Si los que aprenden no pueden confiar en sus maestros, si no pueden confiar en plano de igualdad con todos sus compañeros y compañeras, será muy difícil que consigan éxito académico y les dificultará tener éxito en la vida. Aquellos que están en guetos de elite (hablaremos más adelante) aprenderán cantidad de conocimientos, posiblemente, pero no sabrán cómo relacionarse con personas distintas, no conocerán las estrategias de aprendizaje de aquellos que calificamos de

vulnerables o con desventajas de entrada. Por eso también debemos prestar atención a las segregaciones dentro de los centros escolares; aquellos agrupamientos que evitan la heterogeneidad con la excusa de facilitar los aprendizajes. Lo que consiguen es aumentar las desigualdades entre el alumnado, tanto de los supuestamente más inteligentes como de los que disponen de menor aptitud intelectual. Estaríamos provocando en estos últimos una baja autoestima y pocos estímulos para mejorar. Debiendo afirmar que estos agrupamientos, prohibidos por las normas escolares, responden en parte **al falso criterio de querer es poder**. La meritocracia es un engaño de las clases poderosas para defender su estatus y culpabilizar a las clases dominadas de su aparente falta de éxito. Las condiciones socioeconómicas, familiares, históricas, culturales determinan las capacidades de aprender de cada persona. En una hipotética igualdad de situación socioeconómica, afectiva, familiar, los resultados serían intercambiables. Las dificultades que presenta el alumnado **provienen en mayor medida de la calidad de la interacción con maestros y compañeros o de las metodologías utilizadas que de sus propias dificultades**.

Si dedicamos una mirada a la sociedad en general de nuestro planeta veremos que la inclusión es una exigencia de los **derechos humanos**. Unos derechos redactados por hombres, blancos, occidentales, pero que a pesar de sus insuficiencias representan un mínimo, una *línea roja* que decimos actualmente, que no se puede traspasar. Toda segregación es violencia, violenta a las personas que la sufren. Pero, por otro lado, como decíamos, el sistema imperante capitalista y patriarcal necesita las segregaciones, necesita reprimir para dominar, necesita que los oprimidos pasen miedo, tengan ansiedad, no puedan confiar en un futuro mejor, que no tengan éxito escolar. **Necesitamos luchar para revertir este estado de cosas**, necesitamos empujar todos y todas para soltarnos del yugo que nos quieren imponer y que, de momento, lo están consiguiendo.

Consecuencias para el colectivo objeto de estas jornadas: el 63% del alumnado gitano no termina la secundaria obligatoria. Una parte importante de las familias no tiene acceso a una vivienda digna. En muchas ciudades de nuestro país y de toda Europa hay poblados chabolistas donde viven gitanos y migrantes. El pueblo gitano triplica las tasas de desempleo de la población en general, y si aplicamos la perspectiva de género la distancia se ahonda todavía más. A todo ello añadimos el rechazo social, el comportamiento racista que sigue afectando al colectivo.

El racismo es cotidiano; existe un racismo que podríamos denominar *light*, como una tendencia social más que existe y que no es consciente para la mayoría de la población. Dar o no un empleo en función del color de la piel, cambiar de acera en la calle o de asiento en el transporte público según las apariencias del vecino o vecina; escolarizar a las criaturas según la composición social o racial del centro escolar... no son actitudes sancionables ni mal vistas, se pueden argumentar y compensar con multitud de motivos que no son abiertamente racistas pero representan el caldo de cultivo de actitudes racistas graves, violentas y lesivas que se producen en nuestros pueblos y ciudades. La actitud de las administraciones es de una pasividad extrema; como en otros asuntos los intereses electorales prevalecen y hay que proteger los graneros de votos. Debido a las leyes y a la situación a veces marginal o en el borde de la marginación, las personas segregadas no se acercan a las urnas y no castigan con sus votos las actuaciones de los gobiernos locales, autonómicos, estatales o europeos.

Con todo lo cual podemos ampliar las áreas donde sufren segregaciones más o menos

acentuadas: alimentaria, habitacional, energética, digital, sanitaria, laboral, económica, sexual (miedo al poder de las mujeres desde hace siglos).

Centrándonos en el tema escolar, encontramos la **existencia de tres redes**: la pública, la concertada y la privada. Una posibilidad de estratificación en las escuelas que puede reproducir la estratificación por clases sociales existente. Y aquí sí que hay una complacencia entre la mayoría de los habitantes del país. A todo el sistema le interesa la segregación escolar. Docentes, administración, familias prefieren (¿preferimos?) alumnado no vulnerable y parece bien que el vulnerable se concentre en algunos centros que se *guetizan*. Para muestra un botón: en Catalunya, en los años ochenta, con un gobierno de CiU, se cierran más de mil aulas públicas para que la concertada no perdiera matrícula. Sin este fraude de ley, la privada en Catalunya sería hoy residual.

Se produce, por ende, la paradoja de que se invierte más dinero público en el alumnado rico que en el pobre. Unicef lo recoge en sus datos^[1]. Y las familias que voluntariamente o por obligación escolarizan sus hijos e hijas en centros públicos estamos pagando con nuestros impuestos a los centros concertados e indirectamente a aquellas familias que inscriben en ellos sus criaturas. Hay que reivindicar, denunciar y proclamar **el pseudoderecho a escoger escuela**. El artículo 27 de la Constitución española reconoce el derecho a la educación y la libertad de creación de centros docentes, no el supuesto derecho a escoger centro.

En Catalunya se ha acordado un pacto contra la segregación escolar que representa un cierto avance, pero son parches que no curan la herida. Hay errores graves, se propone dar más dinero a los centros privados, financiados con dinero público, para que segreguen un poco menos. Mientras no se apueste por **la escuela de proximidad**, el centro más cercano al domicilio familiar y se borren los privilegios a los centros concertados, la segregación continuará.

Y mientras tanto debemos estar alerta porque algunos colectivos de clase media se han casi apropiado de centros públicos, sobre todo, de aquellos que tienen orientaciones tipo escuelas libres, pedagogía sistémica y análogos; grupos de familias que los copan y llenan la matrícula e impiden que otras familias entren. Dejemos aparte las clases altas que tienen sus centros privados o concertados (con dinero público) para mantener a sus retoños en las élites socioeconómicas, a los que habría que añadir la corriente que está creciendo, de momento poco numerosa, de familias que abogan por y practican la enseñanza doméstica, en casa. Es una situación, de momento, alegal; no hay normativa al respecto y el vacío legal lo aprovechan algunos.

Un aspecto que parece no tenerse en cuenta es la clase social de la mayoría de los docentes: pertenecemos a clases medias o altas, lo cual puede dificultar la necesaria relación empática con el alumnado de otras clases sociales y con sus familias. He visto compañeros hablar, sin mala intención, de sus salidas a esquiar con alumnos que no podían ir de vacaciones.

Como en otros aspectos del conocimiento de la realidad existen los **negacionistas de la segregación social**. No tienen en cuenta (o no quieren tenerlo) la segregación residencial o las barreras de acceso económicas o geográficas. Defienden que las familias escogen por la calidad educativa, no se fijan en que casi siempre basan su elección en la composición social de los centros escolares. Las diferencias de rendimiento académico entre escuelas públicas y concertadas se deben a la composición social de unas y otras y no a la calidad de la enseñanza

que imparten. La segregación escolar no sólo existe entre los sectores público y privado, sino dentro de cada sector.

3. Posibles alternativas

La diferencia no es un déficit: el título “programas de compensatoria” es peligroso, da a entender que es necesario compensar algo, un déficit que se supone tienen las familias vulnerables o en riesgo de exclusión. *No hay a nada a compensar*, decía yo cuando iniciaba una charla en los tiempos en que dirigí el programa de compensatoria en Catalunya. Eliminé el título original que hablaba de “marginados sociales”, pero no pude eliminar lo de compensatoria.

Debemos hablar y practicar, como hacemos, de **interculturalidad**. De relaciones en plan de igualdad, de reconocer los mismos derechos y deberes para todos y todas; teniendo en cuenta que primero se deben reconocer realmente los derechos para poder exigir el cumplimiento de los deberes; en muchos momentos se ha actuado al revés. La verdadera igualdad es la equidad; dar a cada uno lo que necesita y exigirle según sus posibilidades. En esto el marxismo no se equivocó: es un buen criterio a seguir.

La mejor **política educativa es la política social**, si mejoramos las condiciones de vida de todas las personas: vivienda en primer lugar, trabajo estable, sanidad eficiente..., los resultados académicos serán superiores, el éxito educativo brillará. Y desde el sistema de enseñanza habría que completarlo con un firme compromiso ético por parte del profesorado y las políticas de escolaridad que contemplasen la escuela de proximidad, que no se reparta el alumnado llamado vulnerable (si acaso al que no es vulnerable), no se mantenga la libertad de escoger centro por parte de las familias; y, mientras no se consiga una sola red escolar financiada con dinero público, frenar los privilegios de los centros concertados.

Todos los ciudadanos, incluyendo los de menor capacidad económica, pagamos vía impuestos a los centros concertados para que se escolaricen aquellos que pueden permitírselo. **El dinero de todos y todas financia la segregación escolar y la desigualdad social**. Mientras existan, y parece que va para largo atendiendo a los resultados electorales, debería controlarse cómo emplean el dinero público que reciben los centros concertados y fiscalizar qué cobran a las familias y en qué conceptos.

Otra reflexión: **La segregación escolar se reduce** entre un 16 y un 26% en Barcelona. La detección de alumnado con necesidades educativas y una distribución más equitativa entre centros son algunas de las claves. Pero el reparto no elimina la segregación, continúan presentes otros elementos. La acogida del “segregado” en el centro que le toca, el ambiente que vive, diferente a su casa, ayuda o dificulta. ¿El aumento de recursos en la detección del alumnado con necesidades educativas especiales y una distribución más equitativa de este alumnado pueden contribuir a disminuir la segregación? Depende.

Si mezclamos el alumnado para conseguir que los centros sean representativos de la diversidad del entorno, y nada más, es probable que aumenten los estereotipos y la estigmatización. La mezcla **debe acompañarse de un adecuado proyecto pedagógico**, que tenga en cuenta la realidad social, que valore la mezcla como una riqueza. Sin estas actuaciones la división o separación entre distintos grupos se mantendrá en la práctica, seguramente no jugarán juntos en los patios. Existe hoy en día una cierta preocupación por la separación de sexos en los patios de

los institutos, parece que preocupa muy poco la separación racial o cultural.

En los **centros gueto** que se originan el profesorado tiene tendencia a creer que sus alumnos no pueden progresar adecuadamente, no pueden conseguir los resultados que se exigen en otras escuelas y por eso, con buena intención o por paternalismo mal entendido, adaptan los conocimientos, las metodologías, las evaluaciones y les orientan a metas menos complicadas; por ejemplo ciclos de grado medio de formación profesional en lugar de bachillerato. No se actúa suficientemente para revertir la **brecha digital**. Las diferencias de recursos entre familias dificulta el acceso, fuera del recinto escolar, a las herramientas digitales: es necesario invertir en recursos a disposición de todos aquellos que no los tengan a su alcance.

Porque el profesorado, sobre todo en secundaria, conoce muy bien su materia, su especialidad, pero no tanto la didáctica para enseñarla. Y no tiene formación, si no se la ha buscado de manera autodidáctica, para atender diferentes niveles a la vez y para acompañar a niños o niñas y adolescentes en su madurez y crecimiento personal.

¿Cuándo tendremos en nuestro país maestros y maestras gitanos en proporción al número de alumnos y alumnas del pueblo gitano?

La escuela es hoy aún un espacio donde se puede **practicar la igualdad** entre todo el alumnado; se puede, no siempre ocurre. El entorno social y las mentalidades de la población no ayudan. Difícilmente un centro escolar podrá revertir la segregación si su entorno está segregando. No podemos pedir a los docentes que sean heroicos en su actuación, ¿o sí?

La influencia de las escuelas es pequeña: puede hacer poco para paliar la inseguridad e inadaptación ante la sociedad paya que viven muchos niños gitanos. Los centros escolares, salvo excepciones, siguen siendo elementos de la sociedad mayoritaria, la paya, patriarcal y capitalista.

El racismo y la segregación de todo tipo se retroalimentan.

3.1. Nivel micro: cada centro escolar

Veamos algunas consecuencias de separar a los alumnos con dificultades con la intención de ayudarles apartados de su grupo clase:

Aislamiento social: Al separar a los alumnos con dificultades del resto de su grupo clase, se corre el riesgo de generar una sensación de exclusión y aislamiento social. Esto puede afectar su autoestima y dificultar su relación con otros compañeros.

Estigmatización: La separación de los alumnos con dificultades puede llevar a la estigmatización y etiquetado negativo. Esto puede tener un impacto perjudicial en su desarrollo personal y en la percepción de sí mismos como estudiantes.

Limitación de oportunidades de aprendizaje: Al separar a los alumnos con dificultades, se corre el riesgo de limitar sus oportunidades de aprendizaje. Pueden perderse la interacción y el intercambio de ideas con otros compañeros, así como la oportunidad de aprender de ellos y desarrollar habilidades sociales importantes. Los alumnos con menos dificultades también quedan perjudicados al evitar su contacto con aquellos con más dificultades. Ningún alumno es inútil, ninguno es perfecto. Todos y todas tienen elementos positivos para intercambiar y aprender

de manera horizontal.

Dificultad para la inclusión futura: La separación de los alumnos con dificultades puede dificultar su transición a entornos educativos inclusivos en el futuro. Puede generar barreras adicionales para su adaptación a situaciones donde deban interactuar con estudiantes que no tienen dificultades específicas.

Es importante tener en cuenta que cada situación y enfoque educativo es único, y estas consecuencias pueden variar dependiendo del contexto y de cómo se implementen las estrategias de apoyo a los estudiantes con dificultades. La inclusión y el apoyo individualizado dentro del grupo clase son enfoques más beneficiosos para el desarrollo integral de los estudiantes.

Y ahora algunas posibles actuaciones que favorecen a TODO el alumnado

Potenciar la participación de las familias: conseguir una buena relación con los familiares de nuestro alumnado es básica. La buena relación facilitará su participación en el plan de igualdad. Los docentes, maestros y profesores no sabemos más que ellos. Familiares y enseñantes buscamos siempre lo mejor para los niños y las niñas.

La relación y el trabajo conjunto entre las escuelas y la comunidad gitana ayudará a rebajar el absentismo y el llamado fracaso escolar, y quizá eliminarlo. Disminuirá el porcentaje de alumnado que no aprueba la secundaria y el abandono prematuro, antes de acabar la escolarización obligatoria o seguir estudiando después de aprobar la ESO. Cada día que pasa disminuyen los prejuicios de algunas familias gitanas que temían que la escuela paya borrara valores gitanos de sus hijos o hijas. La escuela, en general, no tiene suficientemente en cuenta las distintas culturas presentes (¿cuándo aparecerá la lengua gitana en la enseñanza?); la cultura dominante se impone. Pero, a pesar de ello, aumenta el número de gitanos y gitanas que llegan a la universidad y consiguen su licenciatura o su doctorado^[2].

Una utilización crítica de los libros y materiales didácticos que evite las referencias al pueblo gitano llenas de prejuicios y estereotipos.

Unas normas de convivencia flexibles y adaptadas a la diversidad presente en los centros.

Una acción tutorial en toda la escolaridad haciendo hincapié en secundaria, que establezca vínculos personales y aumente la confianza del alumnado con sus maestros o profesores. El alumnado debe sentirse acogido, orientado y acompañado en su paso por el centro escolar.

Evitar a toda costa que el alumno o su familia se sientan responsables de su posible fracaso. No se debe culpabilizar. Los fracasos escolares son responsabilidad del sistema que no ha sabido atender, acoger y enseñar de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada criatura escolarizada.

La figura central debe ser el maestro o profesora de aula, el tutor o tutora. No nos ayuda añadir nuevos especialistas en los centros. Pero es necesario de forma inapelable disminuir las ratios. Con 15 alumnos por grupo en primaria y secundaria se puede atender a cada cual, se puede llevar a cabo un aprendizaje personalizado.

Todos los docentes deben tener capacidades para enseñar en grupos heterogéneos. **Cualquier actividad** organizada en un centro, curricular o extraescolar, debe estar dirigida a todo el alumnado del grupo. Si alguno o alguna queda fuera por el motivo que sea (económico, cultural, capacidades funcionales...) recibirá un impacto negativo, una frustración, desilusión.

La especie humana es solidaria y vive en comunidad, no somos individualistas; el sistema intenta convertirnos en ello, pero no debe conseguirlo. Debemos actuar con justicia y equidad, dejando de lado la caridad mal entendida y los paternalismos.

3.2. Nivel macro: toda la sociedad

Si un centro está segregado, más o menos guetizado, indica que **todos los centros de su entorno también lo están** porque tampoco atienden a toda la diversidad de alumnado presente en su alrededor. Aquí habría que reflexionar sobre las nomenclaturas. Se **utilizan eufemismos** para no abordar abiertamente la problemática; *centros de alta complejidad, de difícil desempeño*, sirven para camuflar la realidad: **centros guetizados**. *Difícil desempeño* es un insulto a los alumnos matriculados en él; *alta complejidad* es una mentira, la complejidad indica diversidad, y en los centros guetos ésta no abunda, todo el alumnado es vulnerable.

Están aumentando los llamados **Institutos-escuela**. Se especula argumentando que evitan el abandono en el paso de primaria a secundaria y favorecen la coordinación del proyecto educativo. Pero en muchos casos han consolidado la guetización del centro.

Se llevan a cabo programas de asignación de plazas, mecanismos para distribuir el alumnado que, ya hemos indicado, siempre revierten en los más débiles; no se distribuye el alumnado de clase social alta o media. Como mínimo, como medida realista hoy día, debería establecerse un cierto control en la elección de centro, conseguir un equilibrio entre la libertad de elección y la equidad necesaria para avanzar hacia una sociedad igualitaria. Podría establecerse una oficina de matriculación que abarcara todo el municipio (o un distrito entero en el caso de las grandes ciudades) y que distribuyese, con criterios objetivos y transparentes, para evitar la concentración de alumnado vulnerable en algún centro, sin alejar a nadie de su domicilio. No es una tarea fácil, pero es necesaria para frenar las segregaciones.

En los programas de asignación de plaza se **etiqueta al alumnado más frágil**, se le clasifica, y esto puede perdurar e influir en toda su escolarización. En algunos casos se ha llegado a arrancarlos de sus comunidades y repartirlos sobre el mapa sin tener en cuenta sus relaciones personales, familiares...

A veces se establecen políticas que no tienen en cuenta los problemas de las personas a quienes van dirigidas. Algunos **políticos no conocen la realidad** concreta, no viven los problemas de gran parte de la población.

La segregación nos muestra una distribución del poder, nos muestra quiénes pueden ocupar unas plazas escolares y quiénes no. Todo ello a pesar de que está suficientemente estudiado que la diversidad, la mezcla, el mestizaje son favorables al bienestar y a las mejoras de los aprendizajes. La convivencia entre diferentes es posible en los centros escolares y en los barrios, ciudades o pueblos; los inevitables conflictos y su resolución también ayudan a las relaciones interpersonales e interculturales.

4. Epílogo. Foco en el pueblo gitano

Está segregado, entre otros motivos que hemos comentado, porque **desconoce su historia**. Los paneles de la exposición elaborada por Enseñantes ayudarán a conocerla un poco más. Hasta el año 1980 no se reconoció a los gitanos como víctimas del genocidio nazi. Podemos trazar un paralelismo con la memoria histórica española de la guerra y la represión franquista, que tampoco se ha explicado suficientemente. Con las nuevas leyes están presentes en el currículum, **deben enseñarse**, pero sin presión social esto no se cumplirá. Un centro que no enseñara a leer y escribir sería denunciado: a un instituto que, a lo largo de toda la ESO, no menciona una sola palabra de historia y cultura gitana o de memoria histórica no le pasa nada.

El Pueblo Gitano debe ser un ejemplo para la sociedad:

La solidaridad que practica debería practicarse en todo el mundo; su **libertad**, vinculada a la del resto de la humanidad, ayuda a conseguir mejoras de la colectividad; y su **defensa de la vida**, de toda la vida, no sólo la humana, es un valor que necesitamos para hacer frente al tremendo cambio climático que nos acecha. **Valores, en suma, que representan la auténtica inclusión y eliminan las segregaciones.**

[Ponencia presentada en las 41.^a Jornadas de Enseñantes con Gitanos, celebradas en Viérnoles (Torrelavega). 1-3 de septiembre de 2023. Joan M. Girona es maestro y psicopedagogo.]

1. Un 26% frente a un 15,8% (https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/no-defendemos-educacion-publica_129_9945252.html). ?
2. Joan M. Girona (2023). “Un camí vers la igualtat d'oportunitats”, *Perspectiva*, n.º 421, pp. 36-38. ?

Michael Löwy y Marco Álvarez

Luis Vitale: Un marxista latinoamericano olvidado

Sigo creyendo que no se trata de crear una nueva teoría sino de integrar al materialismo histórico —sin amalgamar— los aportes del feminismo, del ecologismo subversivo, de los Pueblos Originarios (antes llamados indígenas), de los pobladores (tipo favela), de la juventud, de los de Tercera Edad (o adultos mayores), de las nuevas capas campesinas (trabajadores temporeros) y de Cristianos por la Liberación. ¿No crees que tenemos el desafío de “refundar” o reelaborar la teoría del cambio social revolucionario, complementando la teoría fundada en la segunda mitad del siglo XIX?

Carta de Luis Vitale a Michael Löwy, 20 de agosto de 1994

A cincuenta años del golpe de Estado en Chile, queremos recordar a un marxista revolucionario que sobrevivió al exterminio de la dictadura militar chilena y que durante más de un año transitó por una decena de centros de tortura. Hablamos de Luis Vitale Cometa (1927-2010), quien murió a días de cumplir 83 años y, más de dos tercios de su vida, los dedicó a la militancia política en las filas de la izquierda revolucionaria y al desarrollo del pensamiento transformador. Injustamente, la trayectoria política y producción intelectual de este marxista olvidado, protagonista de las luchas populares en la segunda mitad del siglo pasado en América Latina, no ha tenido el reconocimiento que se merece a pesar de sus significativas contribuciones al campo de la emancipación.

Luis Vitale, argentino de nacimiento, chileno por opción y latinoamericanista por convicción, mientras cursaba sus estudios doctorales en Historia en la Universidad de La Plata en los albores de la década del 50', comienza sus primeros pasos en la militancia revolucionaria. Inspirado por la olvidada Revolución Boliviana de 1953, se incorpora a las filas del trotskismo rioplatense, formándose en la política junto a destacados militantes como Daniel “Che” Pereyra, Milcíades Peña, Hugo Blanco, Silvio Frondizi y Nahuel Moreno. Con este último, en aquellos años —y en el futuro— mantuvo acalorados debates que signan la historia del trotskismo latinoamericano. Desde aquel tiempo, fiel a la generación del comandante Ernesto Guevara, transita incansablemente el resto de su vida luchando por la segunda y definitiva independencia de América Latina.

A mediados de la década de 1950, por razones investigativas y políticas, aterriza en Santiago de Chile, donde lo recibe quien será su más estrecho compañero durante varias décadas: Humberto Valenzuela, histórico dirigente del Partido Obrero Revolucionario (POR); a su vez, participa activamente en los debates de la IV Internacional. Raudamente, se incorpora a las tareas políticas en esta organización trotskista y a las luchas del movimiento obrero chileno, siendo elegido en 1959 miembro del directorio nacional de la Central Única de Trabajadores (CUT), que lideraba el mítico Clotario Blest.

Ahora inspirado por el triunfo de la Revolución Cubana y arraigado en la afinidad del trotskismo-guevarismo, se pliega al arduo camino de articulación de la nueva izquierda revolucionaria chilena, cristalizándose este proceso en la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

(MIR) en agosto de 1965; es importante destacar, que fue pionero en escribir en calidad de “investigador-testigo de época” sobre esta organización, publicando el libro *Contribución a la historia del MIR chileno 1965-1970* (1979). Es elegido miembro de su dirección nacional y redactor de su declaración de principios de marcada impronta antiestalinista, que dirá entre otras cosas que “hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR para unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos a emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena”. Fue un promotor de la unidad partidaria, sin embargo, sus diferencias en materia de estrategia insurreccional e intervención táctica con el sector encabezado por el joven Miguel Enríquez, lo termina marginando del MIR en 1969 (Álvarez, 2015).

Es importante destacar estas diferencias que se expresaban en una crítica radical de Luis Vitale a la concepción del foco guerrillero, estableciendo en un documento llamado “Tesis político-militar (1969)”, en abierto debate con las proposiciones de Miguel Enríquez y presentado a la discusión del IV Congreso Nacional del MIR —el que nunca se realizó—, que “las acciones directas efectistas, desligadas de la lucha de obreros y campesinos pueden ganar cierta influencia difusa de simpatía, pero no cumplen el papel de organizador de las masas, puesto que dichas acciones, no se dan junto a la clase obrera sino que consciente o inconscientemente pretenden sustituirla”. Por otro lado, acercándose las elecciones presidenciales de 1970, nuestro pensador apuesta por apoyar la candidatura de Salvador Allende, mientras que la mayoría de los dirigentes del MIR se limitaban a llamar a no votar por el candidato de la derecha. Estas discrepancias, entre otras, gatilla que Enríquez y su grupo expulsaran a los trotskistas bajo el lema “Sin lastre avanzaremos más rápido”; pese a los desacuerdos y considerando la confianza de años de trabajo conjunto, se le propone a Vitale quedarse en el MIR, pero este no acepta, en solidaridad con sus compañeros de ruta.

La larga década de 1960 es el punto de partida de la prolífera producción teórica de Luis Vitale en el campo de la intervención política e historiográfica. Sus libros *Los discursos de Clotario Blest y la Revolución Chilena* (1961), *Historia del movimiento obrero chileno* (1962), *Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana* (1963) y, sobre todo, los primeros tres tomos de *Interpretación marxista de la historia de Chile* (1967, 1969, 1972), lo inscriben junto a Julio César Jobet, Marcelo Segal y Hernán Ramírez Necochea como uno de los fundadores de la historiografía marxista chilena, tradición que vino a desmontar el conservadurismo de los historiadores oficiales.

En los primeros tomos de la *Interpretación marxista de la historia de Chile*, obra magistral y pionera en su género, Luis Vitale analiza el carácter monoprodutor de la economía chilena, primordialmente minera, que resulta de un proceso de desarrollo desigual y combinado. La colonización es a sus ojos una empresa fundamentalmente capitalista, en oposición a la visión prejuiciada de ciertos historiadores, especialmente anglosajones, que insisten en “medievalizar” la sociedad colonial española. Con la Colonia, dice Vitale, se origina la propiedad privada de los medios de producción y la concentración de la tierra, lo que provocó a su vez el desarrollo de una burguesía criolla adinerada, pero sin poder político, que se enfrentará a la burguesía ibérica. Este conflicto conduce al proceso de independencia de 1810, que es una revolución meramente formal, de la que provendrá el carácter de la actual burguesía chilena, dependiente y centrada en producir mercancías y extraer materias primas para el mercado externo, e incapaz de realizar las tareas democrático-burguesas de los siglos XIX y XX.

De esta época también proviene uno de sus trabajos insignes y ampliamente difundido en diferentes lugares del mundo: “América Latina. ¿Feudal o capitalista?” (1968), que constituye una contribución significativa al análisis de las formaciones sociales en el continente. La interrogante que despliega el título de este texto está lejos de tener un interés “académico”, pues su respuesta tiene implicancias en el campo de la estrategia política y, es por ello, que Luis Vitale se interesa por dilucidarla. En contra de las tesis reformistas que en base a declarar el carácter atrasado y feudal de América Latina justificaban su política de alianzas con la burguesía para llevar adelante los objetivos democrático-burgueses, para Vitale, “América Latina no es una copia de la Europa del siglo XIX, en la cual la nueva clase media en ascenso tuvo que derribar al feudalismo para iniciar el ciclo de las revoluciones democrático-burguesas. Como hemos demostrado, América Latina no ha pasado por las etapas clásicas del Viejo Mundo, sino que pasó directamente de las comunidades indígenas primitivas al capitalismo incipiente introducido por la colonización española”.

Estas contribuciones sitúan a Luis Vitale como uno de los precursores de la ciencia social marxista en la década del 60 y representante con André Gunder Frank, Rui Mauro Marini y Aníbal Quijano de la corriente más radical de la teoría de la dependencia que, en su afán de ligar sus análisis a la estrategia política, tiene como ejes centrales de su propuesta anticapitalista:

- 1) El rechazo de la teoría del feudalismo latinoamericano y la caracterización de la estructura colonial histórica y de la estructura agraria presente como esencialmente capitalistas.
- 2) La crítica al concepto de una “burguesía nacional progresista” y de la perspectiva de un posible desarrollo capitalista independiente en los países latinoamericanos.
- 3) Un análisis de la derrota de las experiencias populistas como resultado de la propia naturaleza de las formaciones sociales latinoamericanas, su dependencia estructural y la naturaleza política y social de las burguesías locales.
- 4) El descubrimiento del origen del atraso económico no en el feudalismo ni en obstáculos pre-capitalistas al desarrollo económico, sino el carácter del propio desarrollo capitalista dependiente.
- 5) Finalmente, la imposibilidad de un camino “nacional-democrático” para el desarrollo social en América Latina y la necesidad de una revolución socialista como única respuesta realista y coherente al subdesarrollo y a la dependencia (Löwy, 2007).

A fines de la década de 1960, inicia su carrera como profesor en la Universidad de Concepción, gracias a las gestiones de los dirigentes estudiantiles del MIR que mantenían el control de la federación de estudiantes; nunca más dejó de hacer clases. Ya como un intelectual revolucionario anfibio, que articula producción teórica, docencia académica e intervención política, en los mil días de la Unidad Popular puso todos sus esfuerzos en aportar en múltiples dimensiones del quehacer revolucionario, llegando a ser incluso candidato a las elecciones a rector de la Universidad de Chile en 1972.

Tras el triunfo de Salvador Allende, en su folleto *¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales* (1970), Luis Vitale realiza un exhaustivo análisis de las circunstancias que posibilitaron el triunfo de la Unidad Popular y las significancias que tiene para la clase trabajadora y el pueblo esta victoria político-electoral. “Chile”, nos dirá, “ha entrado en una etapa prerrevolucionaria caracterizada por un ascenso de las masas trabajadoras, una agudización de la lucha de clases, que hace altamente explosiva la situación, una polarización

creciente de clases que acelera el enfrentamiento social". Bajo este nuevo contexto de enfrentamiento abierto contra la burguesía, para Vitale el papel de la izquierda revolucionaria es la de integrarse a las luchas del movimiento popular y generar las instancias de reagrupamiento de los revolucionarios, para así contrarrestar la hegemonía de las direcciones reformistas. Consecuente con sus palabras, se entiende su participación en espacio de masas del MIR, el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) y, en la experiencia de reagrupamiento de los trotskistas chilenos, que se expresa en la creación del Partido Socialista Revolucionario (PSR).

Con el golpe de Estado de 1973, fue detenido y ferozmente torturado en diversos centros clandestinos de la dictadura militar, dejando registro de este duro momento en su texto *La represión militar en Chile. Vida, muerte y discusión política en los campos de concentración* (1975). Como tantos otros militantes, estuvo recluso en el siniestro Campo de Concentración de Chacabuco. En este último presidio, ubicado en una ex salitrera del desierto chileno, evadiendo la mirada permanente de los carceleros, pudo escribir notas que graficaban el horror del cautiverio y dictar cursos de formación política entre los prisioneros. Una larga campaña internacional, impulsada por la Cuarta Internacional, logra su liberación. Con fecha 31 de octubre de 1974 se emitió el Decreto n.º 1766 que lo expulsó del país por constituir un peligro para la seguridad interior del Estado, dando paso a un largo y errático exilio de una década y media que lo llevó a radicarse entre Frankfurt (1974-1976), Caracas (1976-1985) y Buenos Aires/Córdoba (1985-1989). En tierras germánicas, dicta clases en la Universidad Goethe, gracias a la invitación de André Gunder Frank y del recientemente fallecido Franz Hinkelammert.

En Europa, Luis Vitale aprovecha de retomar sus vinculaciones con la IV Internacional, participando de álgidos debates respecto de la realidad mundial. Por ejemplo, Charles-André Udry, histórico dirigente *cuartista*, siempre recordó que fue Vitale en 1975 el primero en proponer otorgarle al proceso nicaragüense una centralidad en la revolución latinoamericana, pero no fue escuchado en un primer momento. En el XI Congreso de la IV Internacional de 1979, tomando en consideración los procesos insurgentes en América Central, propuso con Daniel "Che" Pereira y otros compañeros latinoamericanos, la moción que sus secciones se prepararan para el evento de la lucha armada, cuestión que no fue adoptada.

Su paso por Europa fue breve, pues Luis Vitale siempre sintió que su lugar estaba en América Latina. Se radica en Venezuela, donde ejerce como profesor titular de diferentes cátedras en la Universidad Central de Caracas (1977-1985). En este periodo, es invitado a dar conferencia en una veintena de universidades del mundo. Asimismo, se encuentra activo en la militancia política, a través de la construcción de una orgánica trotskista (Topo Obrero) en tierra venezolana y en la solidaridad con Chile en conjunto con los grupos exiliados. Si bien en esta época no abandona sus trabajos historiográficos que se expresan en una monumental obra de 9 tomos sobre la Historia de América Latina (1984), se hacen habituales sus contribuciones desde una perspectiva más sociológica y anticolonial. El estudio de la vida cotidiana y sus opresiones, serán centrales en su agenda investigativa.

En esta época del destierro y, particularmente en la década de 1980, se vislumbra en Luis Vitale una ampliación y giro en sus temáticas de estudio. Con más de una quincena de libros publicados, más una larga lista de folletos, artículos y ponencias, se concentra en la recuperación del marxismo latinoamericano olvidado, donde podemos destacar su trabajo sobre el venezolano Salvador de la Plaza (1981), a quien considera uno de los pioneros marxistas en el

continente, como su libro *Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina* (1987), obra fundamental en la recuperación y comprensión de un pensamiento crítico latinoamericano. A su vez, inserto en los debates de sistematización y caracterización del marxismo en América Latina, contribuye —como pocos— en los debates estratégicos del marxismo latinoamericano, siendo fundamental su texto “El marxismo latinoamericano ante dos desafíos: feminismo y crisis ecológica” (1983); a su propuesta de un feminismo anticapitalista y ecologismo subversivo, debemos agregar a la noción de cristianismo libertario.

Partamos por esta última idea: la importancia gravitante de Luis Vitale para impulsar una política desde el campo marxista al mundo cristiano. Tempranamente, se vincula a los grupos cristianos organizados que se sienten convocados por el horizonte socialista, vinculando al MIR en 1968 al primer grupo de cristianos revolucionarios. Sin embargo, será en los años ochenta que esto se volvió para él una tarea político-teórica de primera importancia, pues para comprender fenómenos como el nuevo movimiento obrero y las guerrillas que afloraban en los países centroamericanos, era fundamental revelar y relevar las afinidades entre el cristianismo y los revolucionarios en América Latina. Esta apuesta por los “cristianos por la liberación y el socialismo”, que también llamó “cristianos libertarios”, estuvo presente hasta el final en su praxis política, acercándose en su retorno a Chile bases cristianas partidarias de la Teología de la Liberación y, adhiriéndose al Movimiento Juan Alsina, que lleva su nombre por un sacerdote asesinado por la dictadura militar.

Luis Vitale fue pionero de un marxismo ecológico e, hizo suyo el dilema que planteó Rosa Luxemburgo de “socialismo o barbarie”, apostando por la esquina socialista frente a un capitalismo destructor de la humanidad. Cuando a muy pocos marxistas les interesaba adentrarse en la profundidad de la crisis ecológica, escribe el libro *Hacia una historia del ambiente en América Latina* (1983), donde propone que los marxistas latinoamericanos deben superar la mera lectura de la sociedad humana y, estudiar el ambiente, que es la totalidad expresada en la interacción naturaleza-sociedad. Situó el cruce entre el marxismo y la ecología, que hoy podemos catalogar como la apuesta ecosocialista, como el gran desafío de los marxistas en su encuentro con el siglo XXI.

Otra de las apuestas de Luis Vitale fue restablecer las afinidades entre el feminismo y marxismo, partiendo de una base crítica, que las organizaciones marxistas han ejercido una dominación machista, autoritaria y represiva contra las mujeres en todos los ámbitos. A pesar de que los partidos de izquierda se negaban a reconocer el aborto por una cuestión de popularidad, era enfático en que las mujeres tienen el derecho de hacer libre uso de su cuerpo. También, puso sobre la mesa el tema de los cuidados que, hoy son de primer orden el debate público, criticando radicalmente los beneficios del trabajo no remunerados para el capitalismo. Su libro *La mitad invisible de la historia: El protagonismo social de la mujer latinoamericana* (1987), constituye un aporte significativo a los estudios de género y feminismo. Es más, la pensadora argentina Dora Barrancos (2005) señala respecto de este trabajo que: “sus orientaciones ideológicas y un expreso deseo de abogar por la causa de la reivindicación femenina, lo condujeron a señalar las omisiones que el orden capitalista y patriarcal latinoamericano había efectuado al ignorar la contribución de las mujeres, tan subordinadas como las clases trabajadoras”.

Estas contribuciones se deben ubicar en un momento de la categorizada crisis global del

imaginario marxista que, para Luis Vitale, no era otra cosa que la crisis de un marxismo ortodoxo, dogmático, positivista y economicista vinculado a la bancarrota del mal llamado “socialismo real”. Mientras los arrepentidos de la escolástica marxista extendían sus brazos a las nuevas modas teóricas, este marxista heterodoxo latinoamericano ratifica su intención declarada de no abandonar las coordenadas del marxismo revolucionario. Sin embargo, reconoce las limitantes del materialismo histórico dogmático, el nuevo contexto histórico que se abría y las particulares dinámicas de las resistencias latinoamericanas, apostando por enriquecer la teoría marxista con los aportes de los cristianos libertarios, el feminismo anticapitalista, la ecología subversiva, entre otro cúmulo de experiencias y saberes subalternos.

En el segundo lustro de la década de 1980 se instala en su natal Argentina, donde publica libros importantes, como *Historia de la deuda externa latinoamericana* (1986), donde analiza las consecuencias de la dependencia económica y la pérdida de la soberanía ante la carencia de una teoría propia de Economía Política en América Latina. En virtud de los resultados de plebiscito chileno de 1988 que vencía en las urnas la continuidad del tirano, Luis Vitale comienza a preparar su retorno a Chile. Con el “campo de experiencia” anclado en el exilio que lo lleva a reformular su acervo teórico marxista y envuelto en un “horizonte de expectativas” políticas y académicas para insertarse en la transición democrática, a mediados de 1989 vuelve al país que había elegido como suyo hace ya cuatro décadas.

Publica *Introducción a una teoría de la historia para América Latina* (1992), donde más que una “introducción”, es una “síntesis” —o verdadero *Aufhebung* en su trayectoria político intelectual— de epistemología para estudiar la realidad latinoamericana, en base al monumental trabajo investigativo realizado durante 40 años y, particularmente, respecto de sus 9 tomos de la Historia general de América Latina (1984). Propone una ruptura epistemológica radical con la llamada “Historia Universal” de concepción unilateral de la historia como reflejo de la imagen de europea occidental, pues su uso esquemático por parte de la historiografía tradicional no permite dar cuenta de la realidad específica de América Latina y, a su vez, asume el desafío de generar y recrear categorías de análisis específicas en base a la realidad concreta de América Latina.

Inmediatamente se incorporó a trabajar como profesor en diferentes universidades y participa en varios impulsos de organizaciones político-sociales, donde podemos destacar su participación en el “Movimiento 500 Años”, instancia que agrupó a múltiples dirigentes sociales, intelectuales y estudiantes en medio de las “conmemoraciones” de los 500 años desde la invasión a América. Puso sus esfuerzos intelectuales en reflexionar sobre la desgarradora herencia colonial y la necesidad de anclar la perspectiva política de los pueblos ancestrales. En un texto intitulado “A debatir las ideas del Peñi Aucan” (1994), Luis Vitale propone como camino “ir forjando —junto con los Pueblos Originarios y otros Movimientos Sociales— un cuerpo de ideas y un proyecto que tanta falta nos hace para construir una sociedad alternativa al capitalismo monopólico internacional, una sociedad socialista autogestionaria, antipatriarcal, anticontaminante y pluriétnica, respetuosa de la nación-pueblo-mapuche, de su autonomía y autodeterminación”.

Aprovechando el centenario de su natalicio, relee críticamente al marxista peruano José Carlos Mariátegui, publicando “Mariátegui y el socialismo indoamericano” (1994); su reencuentro con el *amauta*, lo llevó desde el marxismo a la convicción del protagonismo de los pueblos indígenas en los procesos revolucionarios latinoamericanos. Es importante destacar que su histórico guevarismo lo sigue acompañando en esta época y, al cumplirse 30 años de la muerte del

comandante Ernesto Guevara, presenta el libro *El proyecto andino del Che* (1997).

Para mediados de los noventa, alejado de las agrupaciones trotskistas, apuesta por la tesis de articulación de un partido de nuevo tipo, inspirado en gran medida en la experiencia del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, donde el movimiento obrero y los nuevos movimientos sociales tuvieron el protagonismo. Con el derrotero de la izquierda chilena de aquellos años, sus expectativas se frustraron. Sin embargo, el 1 de enero de 1994 irrumpe en el sureste de México un grupo de indígenas autodenominados Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), alzándose en armas contra el mal gobierno mexicano. En esa experiencia, como el mismo dirá, “Chiapas es una nueva y ancestral luz para los pueblos; una lección de táctica y estrategia para la Izquierda revolucionaria y una experiencia decisiva para los núcleos de avanzada de los movimientos sociales de América Latina. La desesperanza comenzará a superarse con el mensaje zapatista en momentos en que el cielo estaba negro de nubarrones. ¡Caramba que es cierta aquella frase: “Mientras más cerrada está la noche cercano está el amanecer!” (1994).

En aquellos años, Luis Vitale crea varios centros de pensamiento, con el objeto de construir un territorio propio de reflexión política, solidaridad intelectual y difusión de ideas alternativas a las instituciones hegemónicas. Decenas de publicaciones orientadas a la difusión y formación política de los sectores movilizados. Investido de pedagogo popular y con el profundo respeto, admiración y cariño que le tenían los movimientos políticos y sociales por su larga y consecuente trayectoria, dictaba permanentemente escuelas de formación política a los comités de pobladores, a los sindicatos de trabajadores, a las mujeres organizadas, a los grupos medioambientales, a los sectores indígenas y a todos los sectores en lucha que se lo solicitaban.

El trabajo de medio siglo acumulado, fue germinando algunos reconocimientos: obtuvo el Premio Bicentenario del Libertador Simón Bolívar y el Premio Ensayo de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) en el año 2000.

Con el cambio de siglo, se fue agravando de una enfermedad que lo aquejaba hace años y cada vez era más complicado desplazarse para él. Sin embargo, seguía aportando intelectualmente a través de sus clases en la Universidad de Chile; sus estudiantes lo recuerdan contando, después de las clases, la historia de América Latina entre anécdotas y cantando tangos. Tal es el afecto que dejó entre el estudiantado, que hasta el día de hoy se mantiene un mural con su rostro que es acompañado de una frase suya que dice: “Experiencias del pasado a ser consideradas para las luchas del presente”. Además, de sus quehaceres académicos, en este tiempo no deja de producir en clave de intervención política. Por ejemplo, en el año 2000, publica un folleto para dar cuenta de las transformaciones de la derecha y sus relaciones con el populismo, que daban cuenta de embriones fascistas de nuevo tipo. Estas reflexiones en la actualidad hacen más sentido que nunca frente a la ofensiva del neofascismo.

Teóricamente, sin abandonar la perspectiva marxista, Luis Vitale se interesa cada vez más por el aporte anarquista y, en coautoría con Óscar Ortiz, publica el libro *Contribución a la historia del anarquismo en América Latina* (2002), donde escribirá a título autobiográfico que “conservé y sigo conservando ese *élan* libertario que me ha permitido no doblar el espinazo”. A partir de estos años comienza a definirse como un “marxista libertario”, a modo de expresar un marxismo abierto que en forma de crisol alberga las potencialidades de las corrientes libertarias, de su viejo trotskismo-guevarista, de los nuevos movimientos sociales, el feminismo anticapitalista, el

ecologismo subversivo, el indigenismo, el cristianismo revolucionario, el internacionalismo militante, entre otras perspectivas conducentes a la liberación.

Como hemos visto, aproximarse al pensamiento de Luis Vitale revierte una complejidad de orden cuantitativo y cualitativo: por un lado, la frondosidad de su obra nos remite a más de setenta libros publicados y a un muy superior número indeterminado de artículo partidarios, ensayos teóricos-académicos, materiales formativos e intervenciones públicas; por el otro, la variedad de temáticas por la cual transita su producción intelectual que abarca estudios sobre el movimiento obrero, ecología, cristianismo, feminismo, indianismo, identidad popular, etcétera, todos analizados desde una perspectiva política marxista principalmente historiográfica y sociológica, aunque, el mismo terminara reconociendo que su apuesta metodológica es de carácter transdisciplinar.

A casi una década de su muerte: en octubre de 2019 el pueblo chileno se alzó contra todas las injusticias y grito que la dignidad se haga costumbre. Antes de su muerte, había dicho que la transición democrática chilena solo podía finalizar con una revuelta que acabara realmente con la constitución de Pinochet; tarea aún pendiente. Muchas de las contribuciones que hemos visto de este marxista latinoamericano se hicieron carne en este proceso de irrupción del *continuum* de la Historia, pues las luchas por un nuevo amanecer se nutren de la memoria de los hombres y mujeres que trazaron el camino de la suspensión del tiempo histórico. A 50 años del golpe de Estado, nos parece fundamental redimir desde las entrañas del olvido a Luis Vitale, permitiendo que las nuevas generaciones conozcan sus contribuciones y las actualicen al calor de las luchas concretas del pueblo.

Bibliografía

Álvarez, Marco (2015). *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Santiago: LOM Ediciones.

Barrancos, Dora (2005). "Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina", *Revista de Estudios de la Mujer. La Aljaba*.

Löwy, Michael (2007). *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago: LOM Ediciones.

Vitale, Luis (1961). *Ensayo de historia del movimiento obrero. Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena*. Santiago: Editorial POR.

—(1962). *Historia del movimiento obrero chileno*. Santiago: Editorial POR.

—(1964). *Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana*. Santiago: Imprenta Arancibia.

—(1967). *Interpretación marxista de la historia de Chile. Las culturas primitivas y la conquista española*. Tomo I. Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana.

—(1968). "América latina ¿Feudal o capitalista?", en: Petras, J., Zeitlin, M. *Latin America: Reform or Revolution*. EE. UU.: Fawcett Premier.

—(1969). *Interpretación marxista de la historia de Chile. La Colonia y la Revolución de 1810*.

Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana.

—(1969). “Tesis político-militar. Documento de discusión presentado al IV Congreso del MIR”.

—(1970). *¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales* (1970). Santiago: Ediciones Prensa Latinoamericana.

—(1971). *Interpretación marxista de la historia de Chile. La independencia política, la rebelión de las provincias y los decenios de la burguesía comercial y terrateniente*. Editorial Prensa Latinoamericana.

—(1975). *La represión militar en Chile. Vida, muerte y discusión política en los campos de concentración*, Frankfurt: Verlag Jugend und Politik.

—(1979). *Contribución a la historia del MIR chileno (1965-1970)*. Caracas: Universidad de Central de Venezuela.

—(1981). *Salvador de la Plaza, sus trabajos y sus días*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

—(1983). “El marxismo ante dos desafíos: feminismo y crisis ecológica”. *Revista Nueva Sociedad*, n.º 66.

—(1983). *Hacia una historia del ambiente en América Latina*. Ciudad de México: Nueva Imagen/Nueva Sociedad.

—(1984). *Historia Social Comparada de los pueblos de América Latina. Pueblos originarios y colonia*. 9 tomos. Caracas: Universidad de Central de Venezuela.

—(1986). *Historia de la deuda externa latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana-Planeta.

—(1987). *Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Al Frente.

—(1988). *La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

—(1992). *Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

—(1994). *Mariátegui y el socialismo indoamericano*. Santiago: Editorial CELA.

—(1994). “Chiapas en la tormenta”, *Revista Punto Final*.

—(1994). “A debatir las ideas del Peñi Aucan”, Santiago: Ediciones CELA.

—(1997). *El proyecto andino del Che*. Santiago: Pineda Libros—Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic.

—(2000). *Ante una derecha neo-populista con un líder opus dei: embrión fascista de nuevo tipo*. Santiago: Ediciones Alamedas,

—(2002). *Contribución a una Historia del Anarquismo en América Latina*. Santiago: Ediciones Espiritu Libertario.

[Fuente: [CLACSO](#). Michael Löwy es sociólogo y filósofo francobrasileño. Marco Álvarez es sociólogo e historiador chileno. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas]

Soledad Bengoechea

El Fomento del Trabajo Nacional en tiempos de la República

Organizaciones patronales con sede en Madrid

En abril de 1931, cuando se instauró la Segunda República, todos los sectores de la producción contaban con entidades y asociaciones representativas de sus intereses. Una de estas entidades era Estudios Sociales y Económicos, constituida en Madrid en 1922. Los representantes de esta organización actuaban directamente en los organismos que asesoraban al gobierno en materia de legislación social y en las Conferencias internacionales de trabajo. La asociación también se ocupaba de la labor de informar a los patronos en cuestiones sociales, publicando libros sobre jornadas de ocho horas, accidentes de trabajo, control obrero, etc. Su presidente era Francisco Junoy, anterior dirigente de la Confederación Patronal Española, una organización patronal que se había creado en Madrid en el año 1914 a instancias principalmente de los patronos catalanes.

Casi al mismo tiempo, de la mano de industria vizcaína, nació la Federación de Industrias Nacionales. Ambas organizaciones vieron nacer a la República. Estudios Sociales y Económicos llegó a ser muy importante: en 1934 estaba integrada por 215 entidades que ocupaban unos 400.000 obreros.

Hacia noviembre de 1931, en una asamblea celebrada en la sede la Federación de Industrias Nacionales se aprobaron una serie de conclusiones y se sentaron las bases de la que sería la Unión Económica Nacional. La asamblea donde se defendió este criterio fue presidida, entre otros dirigentes patronales, por un directivo del Fomento del Trabajo Nacional (FTN), una patronal catalana de arraigo todavía en vigor, y otro de la Cámara de Industria de Barcelona, Andreu Oliva, un importante industrial del metal. Recordando que como ministro de Trabajo estaba el ugetista y socialista Francisco Largo Caballero, en la asamblea se dijo que los empresarios se opondrían a que se les quisiera someter a un “ensayo de economía socialista que matara a las fuentes de la economía nacional”. Como ya era tradicional entre la patronal, la Unión Económica Nacional se declaraba ajena a cualquier partido político, pero confesaba ser conservadora y partidaria del régimen capitalista. Presionó pidiendo continuamente “el acceso a estar representada en los órganos decisorios de la política económica, solicitando que se convocara a las fuerzas económicas para participar en ellos” (se supone que querían decir que pedían que si los tuviera en cuenta a la hora de elaborar leyes laborales).

Tras los primeros contactos, el FTN desistió de enrolarse en la nueva organización. Todo indica que no quería participar en una asociación patronal si no la lideraba. Pero, según afirmaba, su criterio era evitar la creación de macroorganismos que pudieran poner trabas a las actuales asociaciones. Los dirigentes de la entidad aducían que la convivencia de agricultores, industriales y comerciantes en una única Federación española con facultades para intervenir en la economía sería un foco de discusiones. Eran de la opinión de que la nueva organización no debería ocuparse de asuntos que afectaran directamente al interés económico demasiado concreto como eran las exportaciones, planes de obras públicas, sino que debería limitarse sólo a las reformas sociales, etc. Este criterio del FTN causó un gran revuelo entre los empresarios que estaban

presentes, partidarios de crear una gran asociación y por eso hablaban de un proyecto de unos dos millones de pesetas. Pese a que se le insistió repetidamente, el FTN no quiso participar más en esa organización española. Sus representantes no querían hipotecar su libertad entrando a formar parte de organismos que implicaran la aceptación de compromisos demasiado definidos o permanentes.

El FTN lidera la patronal española

Tradicionalmente, las corporaciones económicas catalanas más arraigadas, como el propio FTN o las Cámaras Oficiales, se declaraban apolíticas (lo cual no impidió que durante todo el primer bienio republicano la gestión del gobierno fuera criticada calificándola de socialista). Argumentaban que, en el improbable caso de que surgieran discrepancias con el gobierno, éstas sólo se referirían a cuestiones de política económica, nunca a asuntos de régimen de gobierno. Manifestaban que la participación reservada a las entidades económicas era la de intervenir en las cuestiones de orientación y de principios, desempeñar el papel de árbitros en las luchas sociales —el propio FTN afirmaba no representar un interés determinado de clase—, discutir el sentido y la envergadura de los proyectos y de las leyes, pero no tomar otra parte en los debates. Este supuesto apoliticismo llevaba implícito que estas corporaciones confesaran restar ajenas a las luchas sociales, en las que, se decía, no se podía intervenir porque formalmente así lo prohibían los estatutos de dichas asociaciones. Sin embargo, esto no fue óbice para que, durante todo el período republicano, las organizaciones empresariales intervinieran continuamente cerca del gobierno central, de la Generalitat o de Gobernación Civil en demanda de una mano dura con la que reprimir los conflictos sociales.

De hecho, sólo dos meses después de proclamada la República, en junio de 1931, la patronal catalana ya empezó a movilizarse. Siempre por iniciativa del FTN, una serie de corporaciones económicas formaron una comisión al tiempo que elaboraban un escrito. Tanto la comisión como el documento se dirigieron a Madrid. La representación tenía la intención de visitar al jefe del gobierno y a algunos ministros para tratar sobre la cuestión social. También pretendía crear un clima de optimismo entre las clases conservadoras que, según se decía, estaban muy preocupadas ante los acontecimientos de índole social que se iban desarrollando. Dicha comisión insistía en que era preciso que los empresarios se agruparan en el ámbito de toda España, indicaba que existía la necesidad de que todos los intereses se asociaran formando un solo frente que estuviera dispuesto a mantener los principios esenciales de toda sociedad organizada y progresista. Y señalaba: “Del éxito de nuestro acto depende el optimismo que debe renacer entre los intereses económicos y seguramente también la orientación que el Gobierno adopte en los difíciles momentos actuales”.^[1]

Hay que tener en cuenta que la Confederación Nacional Española, fundada en Madrid en 1914 a instancias de los empresarios catalanes, que tenía como objetivo aglutinar a la patronal española, durante la República apenas dio señales de vida autónoma como tal Confederación. Por eso no resulta extraño el interés de los patronos catalanes de crear una organización unitaria a nivel español.

Así, encabezado el movimiento patronal español por el FTN, la posición de la patronal se manifestó en los siguientes términos: no se oponía a que se efectuara una revisión de las leyes sobre el trabajo, acataría lo que el poder público dictara sobre el particular, siempre que las

reformas vinieran por vía democrática, previa información y discusión pública y sancionada. Es decir, la patronal pedía que no se gobernara por decreto (ya se ha comentado que el ministro de Trabajo era Largo Caballero), y también solicitaba que el gobierno provisional convocara a unas Cortes Constituyentes, de donde saldría el Código que regularía la futura vida española. Las Cortes serían las encargadas de dotar al país del órgano que legitimara el cambio de régimen y proporcionara, además, la nueva estructuración del Estado. Por último, los patronos requerían del gobierno provisional que, mientras se reunían los representantes de la voluntad popular, se mantuviera vigente el anterior ordenamiento jurídico, evitando así cualquier perturbación del orden público y los posibles atentados en la propiedad privada.

Pocos días después, el FTN encabezaba de nuevo la patronal española. La corporación anunciaba que los patronos se habían cohesionado como clase en un frente único, y manifestaba su voluntad de que este blog colaborara con el gobierno. La entidad expresaba una serie de propuestas sobre unas normas mediante las cuales deberían ser discutidos y resueltos los conflictos de carácter colectivo, es decir, los problemas que pudieran surgir entre obreros y patronos. Entre estas normas se encontraba una, la más relevante, que aludía a la problemática del asociacionismo. Como ya ocurrió en los años anteriores a la dictadura de Primo de Rivera, el interés por el tema del asociacionismo obedecía a una razón: la patronal buscaba la manera de encontrar otro tipo de asociacionismo, en cuyo seno quedara disuelta la CNT.

Aparentemente, el FTN no ponía reparos a que los patronos y los obreros se asociaran en sindicatos. Y tampoco se oponía a que se establecieran medidas de arbitraje para resolver los conflictos laborales. Pero el problema era que, en Cataluña, el sindicato obrero predominante era la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), de carácter anarcosindicalista y revolucionario, y tradicionalmente la patronal había puesto obstáculos a negociar con ese sindicato. Así, los patronos argumentaban que si no intervenía la ley para regular el funcionamiento de los sindicatos, las relaciones de las sociedades de obreros y patronos podían adquirir caracteres de guerra salvaje. Y, señalaban, que, de hecho, “la historia así lo ponía de manifiesto. Durante los años anteriores a la Dictadura de Primo de Rivera, los sindicatos obreros y patronales catalanes se habían convertido en herramientas de lucha, en lugar de ser los elementos fundamentales de la regularización de la vida industrial”. Ahora, los empresarios estaban decididos a oponerse a cualquier reivindicación obrera que saliera de la ley, sobre todo si estaba encaminada a disminuir la autoridad de los patronos o encargados en la dirección de las empresas. Sin duda, esto quería decir que no estaban dispuestos a tratar con la CNT, orientada como estaba a la acción directa. Por eso, el FTN postulaba por la necesidad de dar un molde jurídico legal a estos sindicatos (obreros y patronales). Es decir, la patronal apostaba por unos sindicatos distintos, sobre todo por un sindicato obrero que no fuera el confederal. En esta línea, pedía que los “nuevos” sindicatos habían de ser responsables entre sí y frente al Estado. Su funcionamiento debería ser democrático, y las decisiones tomadas en su seno tendrían que decidirse siempre por el voto de la mayoría. En definitiva, los patronos manifestaban que deberían ser unas asociaciones que fueran instrumentos de defensa, dejando de ser herramientas de ataque. Bajo la demanda de una serie de normativas calificadas de democráticas, los industriales solicitaban, en realidad, una tipología sindical condicionada por una serie de normas legales de actuación.

El gobierno respondió a algunas de las peticiones solicitadas por la burguesía, y el 29 de mayo tomaba el acuerdo de convocar las Cortes Constituyentes para la semana siguiente (el 3 de junio apareció un decreto en el que se fijaba que las elecciones se celebrarían el 28 de junio). Y desde

el poder central se emitía un decreto que señalaba que ante cualquier reclamación o conflicto en el trabajo, y cuando la conciliación no fuera posible, se llevaría necesariamente el caso frente al delegado provincial del ministerio de Trabajo, que citaría a las partes interesadas. En resumen, y como respuesta a las demandas de la patronal, finalmente el gobierno se decidía a encauzar la conflictividad social por la vía jurídica y un decreto emitido el 29 de mayo de 1931 exigía el arbitraje en las cuestiones sociales. Aunque no contemplaba la cuestión sindical, el presidente del FTN, Lluís Bosch-Labrús (el secretario general de la entidad era Pere Gual Villalbí), envió un telegrama de felicitación a Largo Caballero por la publicación de este decreto.

Sin embargo, las esperanzas de que el decreto del gobierno provisional despertó entre las fuerzas económicas pronto quedaron frustradas. Según la patronal, el decreto estaba resultando ineficaz debido a tres motivos: por un lado, por la actuación de la CNT, la cual, apostando por la acción directa en las negociaciones laborales, se negaba a acatarlo; por otra, por la acción del gobernador civil, al que se culpabilizaba de mantenerse pasivo frente a la conducta rebelde de los cenetistas. Por último, porque existía una dualidad de competencias entre la delegación del ministerio de Trabajo en Barcelona y la Generalitat.

La serie de medidas que los sindicatos obreros pedían (mejoras salariales, contratación de personal exclusivamente en las Bolsas de Trabajo de los sindicatos obreros, vacaciones pagadas, abono del jornal íntegro en caso de enfermedad o accidente, pensiones para la vejez, etc.) urgió al gobierno a sacar adelante un programa de reformas sociales. La amenaza del reformismo creó un profundo malestar entre la patronal catalana. Decidida a intervenir, contactó con el empresariado español con la intención de celebrar una reunión multitudinaria ante el presidente del gobierno provisional para hacer presión para evitar la consumación la supuesta amenaza. El llamamiento resultó un éxito, ya que consiguió reunir en Madrid a más de quinientos representantes de entidades patronales llegadas de toda España (lo que da una idea de la cantidad de asociaciones en las que estaba enrolada la patronal) y el 5 de junio de 1931 se organizó un solemne acto en el Palacio del Senado. El presidente del FTN dio un documento redactado por los dirigentes patronales a Niceto Alcalá-Zamora y a los ministros de Economía y de Gobernación. Por medio del mensaje, las organizaciones patronales declaraban su adhesión al nuevo régimen.

La patronal se mostraba comprensiva con la agitación que los obreros llevaban a cabo en aquella primavera, porque consideraba que todo cambio necesita una adaptación, pero consideraba que la cuestión social debía merecer una especial atención por parte de los gobernantes. Como solución, pedía el establecimiento de una herramienta corporativa. Culpaba de la deteriorada situación social en la ausencia de un instrumento jurídico adecuado para canalizar y resolver los problemas. Este instrumento debería estar dotado de la autoridad “tal vez más moral que legal” precisa para que sus decisiones fueran aceptadas por ambos grupos, capital y trabajo. Solicitaba, también, que se fortaleciera la autoridad del poder público, para que asegurara la normal vida jurídica del Estado. Por otra parte, aseguraba que las citadas reformas no les inspiraba temor, siempre que vinieran por la vía de la discusión democrática, refrendadas por Las Cortes.

La propuesta de un Sindicato Patronal Único

La creciente conflictividad laboral creaba un profundo malestar entre muchos sectores sociales. A las clases conservadoras les parecía que el gobierno autonómico de Cataluña no actuaba con la

suficiente autoridad y que la policía no era capaz de reprimir a los huelguistas con mano dura. Esta percepción fue la que estuvo detrás de la propuesta de crear una milicia de elementos conservadores que supuestamente salvaguardaría el orden en la ciudad. Igualmente, esta sensación de indefensión fue el motor que había impulsado a la patronal a agruparse: “Al principio de los conflictos los patrones iban solos, aislados, pero ahora se agrupan y están dispuestos a llegar allá donde sea necesario”, como señalaba la patronal del textil.

Esta misma percepción fue la que llevó a algunos sectores patronales a organizarse aún más, hasta hablar de reconstituir un Sindicato Patronal Único, una organización de combate como la que había funcionado en años anteriores a la dictadura de Primo de Rivera. Entonces, aquel sindicato, agrupando a casi todas las asociaciones patronales catalanas, y aliado con el ejército, había sido una verdadera fuerza de choque contra la clase obrera, y contra los gobiernos de la Restauración. Sobre estas cuestiones, el jefe de policía de Barcelona decía lo siguiente:

El jefe superior de policía de Barcelona, refiriéndose al rumor que ha circulado de que se iba a organizar una milicia de elementos conservadores, hecho al redactor de las siguientes declaraciones: Sí: he oído que se hacen trabajos para organizar una milicia revolucionaria; pero también existe otra versión: la de que antes se organizará otra izquierdista. Yo, como servidor de la ley, sólo puedo decir algo bien categórico: que no voy a tolerar milicias de derecha ni milicias de izquierda. La policía no necesita auxiliares de ninguna clase, y aunque no creo que todo esto no pasan de ser rumores sin fundamento, puedo decir ahora que los primeros que se lanzan al callejero, sean los que sean, y pretendan actuar como milicia, no les quedará ganas de continuar la broma.

Sobre la posible reaparición de un Sindicato patronal que había actuado en otros tiempos en Barcelona, debo decir lo siguiente: que lo mismo que son respetadas las asociaciones obreras que respetan la ley, lo serán las patronales que hagan lo mismo: pero no podría tolerar por un instante que ningún Sindicato, obrero o patronal, pretenda actuar al margen de la ley. Al respecto tengo ideas muy concretas y muy claras. Dentro de la ley, todo: la policía ayuda, protege y ampara. Fuera de la ley, nada: la policía será implacable. El orden antes que todo.

La Junta de Enlace de las Sociedades Económicas de Cataluña

Con este trasfondo, durante el mes de septiembre de 1932, las Cortes Constituyentes aprobaron el Estatuto de Autonomía de Cataluña. A partir de ese momento empezó a realizarse el servicio de traspasos de competencias del Estado a la Generalitat.

Ante esta expectativa, con la intención de poder intervenir en la manera de realizar estos traspasos, la patronal catalana reaccionó llevando a cabo un gran movimiento de reunificación de sus fuerzas. Hay que tener en cuenta que la patronal era contraria a que la cuestión que hacía referencia a los conflictos sociales, ahora en manos del poder central, pasaran a ser competencia de la Generalitat porque consideraba que ésta, presidida por Francesc Macià, se mostraba más tolerante. El día 24 de diciembre, en la sede del FTN se celebró una asamblea a la que asistió un gran número de comisiones de distintas entidades económicas.^[2] Su finalidad estuvo expuesta por el presidente del FTN:

[...] es la de establecer entre las asociaciones económicas de Cataluña una coordinación y relación permanente para obtener una mayor eficacia en la actuación que desarrolla cada una, dentro del sector profesional, sobre cuestiones y problemas de orden general y que afecta a todas, tanto dentro del cuadro de la economía catalana, como en la esfera de la economía total de España; aunque de algún tiempo a esta parte las entidades más representativas vienen actuando de perfecto acuerdo, en todos los sectores de la economía catalana, la conveniencia de reunir sus fuerzas, se hace sentir cada vez con mayor intensidad. Si en otros momentos las representaciones colectivas se han unido para expresar al Gobierno de la República sus deseos de leal colaboración como el primer día de proclamarse el nuevo Régimen, se ofrecieron al señor Macià, al visitarle en el Palacio de que, al instaurarse en esta Región un régimen de autonomía, ante las cuestiones que debe plantear al traspaso de servicios del Estado a la Generalidad se hace necesaria una cooperación en la producción y del trabajo y de las opiniones en que se traduzcan.

La asamblea aprobó el proyecto expuesto y, como estructura inicial, acordó establecer un órgano de relación, una suerte de organismo patronal que tendría por nombre “Junta de Enlace de las Sociedades Económicas de Cataluña”. Estuvo integrada por los presidentes de las sociedades adheridas que agrupaban a los diferentes ramos de la producción. Como líder fue nombrado Lluís Bosch-Labrús, presidente del FTN. Esta Junta tendría una comisión permanente constituida por los presidentes de algunas de las entidades enunciadas y, en teoría, haría varias funciones, entre ellas la de escuchar y responder a las consultas y dudas que pudieran tener los empresarios.^[3]

En realidad, esa entidad sirvió de elemento aglutinador de las fuerzas económicas catalanas. En manos de los empresarios, actuó como una verdadera herramienta de presión. Durante esos años de la República, y hasta la Guerra Civil, este organismo participó constantemente en la vida económica (industrial, comercial y agraria), política y social catalana. Cuando alguna rama empresarial tenía un conflicto se contactaba con el presidente de la Junta d’Enllaç para que esta entidad pudiera intervenir con toda la fuerza que le daban la gran cantidad de asociaciones patronales que tenía enroladas. También fue muy activa en todo lo que hace referencia a las relaciones con el poder político. Envió cartas y se relacionó tanto con miembros del gobierno como de la Generalitat siempre que le pareció que la situación así lo requería. Con esta actitud, la Junta d’Enllaç puso de manifiesto, una vez más, la relación que se daba entre el poder político y el poder económico.

Como decíamos, el presidente de la Junta de Enlace de las Sociedades Económicas de Cataluña fue Lluís Bosch-Labrús i Blat, un industrial que a la vez dirigía los destinos del FTN. Por la importancia que este empresario tuvo como dirigente de la Junta d’Enllaç y del propio FTN, pasamos a dar a continuación unas pinceladas de su biografía.

Lluís Bosch-Labrús era hijo de Pere Bosch-Labrús, descendiente de una modesta familia de Besalú, que con los años se convertiría en una de las primeras fortunas del país. Luis era ingeniero industrial. Fue elegido presidente del FTN en febrero de 1929 y continuó en el cargo durante la República. En la corporación representaba los intereses del sector metalúrgico que habían comenzado a imponerse desde los tiempos de ya restar fuerza la Gran Guerra a la representación del textil, el sector tradicionalmente dominante dentro del FTN desde su fundación. Militante de la Lliga Regionalista, fue llamado concejal del Ayuntamiento de Barcelona después de las elecciones de febrero de 1922. Durante aquellos años fue presidente de la Lliga de Defensa Comercial e Industrial. En 1926 se le concedió el título de vizconde de Bosch-Labrús. Casado con Rafaela López-Guijarro, tuvo dos hijas. Murió en Ginebra, donde intentaba recuperarse de una enfermedad, el 15 de septiembre de 1942. Fue el encargado de convertir un bazar de ropa en los grandes almacenes El Àguila, que durante décadas fue una referencia en este sector en Barcelona y en toda España. Lluís Bosch-Labrús fue íntimo amigo de Francesc

Cambó, dirigente de la Lliga Regionalista.^[4]

La Junta d'Enllaç celebró el primer acto público unos meses después de su constitución, en abril de 1933, y a partir de ahí su actuación fue constante.

A continuación se pone de manifiesto una muestra de estas relaciones que la Junta d'Enllaç establecía con los poderes políticos. El día 19 de julio de 1933, los representantes de las diferentes asociaciones patronales catalanas que constituían este organismo entregaron al *conseller* primero de la Generalitat de Cataluña un documento. En el escrito se decía que la fuerza de la ley parecía decaer día a día por un declive de ineficacia y que crecía una actuación anárquica que nada respetaba. En definitiva, el documento pedía a las autoridades políticas que hubiera un estricto cumplimiento de las leyes.

El escrito recordaba cómo, hacía dos años, cuando se proclamó la República, las clases empresariales se pusieron junto a ésta ofreciendo su asistencia a la obra de reorganización que debía seguir el nuevo régimen.

Señalaba que, desde hacía unos meses, las organizaciones obreras de carácter revolucionario pretendían imponer normas absurdas en la vida del trabajo, sin atenerse a la voluntad de la mayoría. Y afirmaba que los Jurados Mixtos, en vez de servir de instrumentos de conciliación, muchas veces eran un obstáculo más que impedía alcanzar la normalidad.

Aducía que, desde hace unos meses, la crisis que disminuía las posibilidades de trabajo se había agravado por factores de orden moral, por la inseguridad personal y por la sensación de que había un vacío de ausencia en la línea de acción de las autoridades. Por todo ello, pedía a los poderes públicos una medida de carácter duro: que antepusiera el imperio de la ley a los escrúpulos de la tolerancia. Y dejando en un segundo plano el tema de la negociación, solicitaba que antes de buscar nuevas transacciones entre el capital y el trabajo se asegurara la vida y los bienes de los ciudadanos.

Y pedía al gobierno autónomo que en tanto no dispusiera de los instrumentos de poder para garantizar el orden público reclamara del gobierno de la República una mano dura, una actuación enérgica contra la anarquía que supuestamente intentaba destruir Cataluña.

Por los mismos datos, y en referencia a los Jurados Mixtos, la Junta d'Enllaç explicaba al *conseller* primero que la Generalitat que no es que la patronal fuera contraria a una regulación jurídica de las diferencias sociales, sino que era partidaria ferviente. Por ese motivo, señalaba, no había pedido la anulación de los organismos paritarios, sino su reforma.

Respecto a la cuestión social, afirmaba que solicitaba la igualdad de derechos para todos los factores de la producción y que todo el mundo debiera someterse a la ley con una misma fuerza de responsabilidad. Aducía que si el gobierno había dejado en vilo la ley de defensa de la República no podía mantener abierta indefinidamente esta puerta por donde una actuación criminal encontraría libre expansión. Por este motivo, reconocía que la orientación de los proyectos de ley de orden público en lo referente a "la gente de mal vivir" era acertada. Recordaba que el propio gobierno había dicho, al presentar estos proyectos de ley, que el mantenimiento y defensa del orden era la atención primordial del Estado por tener involucrada la razón de su existencia. Y volvía a pedir al gobierno de Cataluña que mientras no dispusiera del

instrumento de poder para garantizar el orden público reclamara del gobierno de la República una actuación enérgica contra la anarquía que intentaba destruir «nuestro pueblo». Y el escrito señalaba lo siguiente:

Pero todos sabemos que el obrero catalán no confundirá sus reivindicaciones con una práctica estúpida de la destrucción y con la cobardía del asesinato. Es en defensa de nuestros obreros, que son las víctimas más numerosas de esta acción, que el Govern debe imponer su autoridad. Las asociaciones económicas de Cataluña, representadas por la Junta de Enlaces, debemos rechazar todo lo que pudiera parecer una maniobra política. Ni la toleraremos en nuestras filas, pero tampoco permitimos que se forme frente a nosotros. Nuestra actitud nunca puede ser de rebeldía. Nuestra acción debe ser, ahora y siempre, la demanda insistente y serena del imperio de la ley.

Como decíamos, a medida que pasaban los meses la Junta de Enlace de las Corporaciones Económicas de Cataluña se fue fortaleciendo. A la altura de 1934 ya representaba a las siguientes entidades (fuera quedaban las Cámaras Oficiales de Industria y Navegación y de Comercio): FTN, como líder, Institut Agrícola Català de Sant Isidre, Federació de Fabricants de Filats i Teixits de Catalunya, Institut d'Orientació de les Qüestions Socials, Liga de Defensa Industrial y Comercial, Associació de Naviliers de la Mediterrània, Cambra Minera de Barcelona, Cambra Nacional d'Indústries Químiques, Cambra Oficial del Llibre, Cambra de Comerç de Tarragona, Gremi de Fabricants de Sabadell, Institut Industrial de Terrassa, Associació de Consignataris de Barcelona, Confederació Gremial Catalana, Associació de Fabricants de l'Alt Llobregat, Associació de Fabricants de Manresa, Associació de Fabricants de bastons, sombrillas y puños para ambos, Gremi de Fabricants i Industrials de Badalona, Agrupación de Fabricantes de Sombreros y Cortadores de Pelo de España, Cambra d'Indústries Consumidora de Sucre, Associació Patronal de Fabricants de Joieria i Plateria, Unió de Comerciants en Paper de Barcelona, Unió Sindical de les Indústries del Llibre, Associació de Fabricants de Juguines i Articles de Basar, Cambra de la Indústria de Curtits, Cambra Sindical de Fustes, Foment de l'Horticultura, Gremi de Confeccionistes-Venedors al detall de Camiseria i Similars, Federació Catalana del Ram del Vestit i Ajençament i Foment Industrial i Mercantil de Reus.

Por una reorganización patronal española

Durante el mes de abril de 1933, Lluís Bosch-Labrús, presidente del FTN y de la Junta d'Enllaç, envió una misiva al presidente del Círculo Mercantil e Industrial de Albacete. Respondía a una carta que éste le hizo llegar unos días antes, en la que le comunicaba su deseo de reunir periódicamente a las entidades económicas españolas para tratar cuestiones de carácter nacional. Bosch-Labrús estaba encantado con esta iniciativa y comunicó a su interlocutor que en Cataluña ya existía un organismo que aglutinaba a la industria, el comercio y la agricultura: era la Junta d'Enllaç. La carta que Bosch-Labrús envió al presidente del Círculo Mercantil e Industrial de Albacete decía lo siguiente:

Distinguido SR.

Tengo el honor de acusar recibo de su atenta del 8 del actual relativo a las sugerencias que nos hace de reunir periódicamente a las Entidades de carácter industrial y comercial para tratar asuntos de carácter nacional que puedan afectar por igual a todas las regiones españolas.

Su propuesta sólo plácemes nos merece, estando de perfecto acuerdo con la idea inicial que ustedes tienen.

El Fomento, por lo que afecta a las Corporaciones de Cataluña, ha reunido ya todas las asociaciones agrícolas, industriales y

comerciales constituyendo la llamada “Junta de Enlace” que tiene como misión la que vienen a señalar Vds. habiéndose tratado en las frecuentes reuniones que celebra diversos temas de orden social, tributario y económico, para evitar salgan criterios disparates de concretos asuntos que afectan a todos los sectores de la economía nacional. Recientemente se ha convocado una Asamblea para tratar del funcionamiento de los Jurados Mixtos y la actuación social a la que ha dado lugar alguno de sus acuerdos. De modo que, por nuestra parte, ahora sólo debería ampliarse esta organización, dándole carácter más nacional de lo que hoy tiene, con la entrada de otras Corporaciones del resto de la Nación.

Estamos pues a su disposición, esperando el resultado de la consulta que han hecho a otras Entidades para obrar en consonancia con las impresiones que nos trasmitan. Con la mayor consideración me reitero, como siempre, de Vd. muy atento y ss Luis Bosch-Labrús.

Y a principios de 1934, una copia de carta depositada en el archivo del FTN explica cómo se pretendía hacer extensiva la Junta d’Enllaç a todas las entidades económicas españolas:

Distinguido amigo: Tengo el gusto de acusarle recibo de su atenta del 2 del corriente relativa a la próxima reunión para organizar la Junta de Enlace de las Entidades Patronales de España. El texto convocatoria me ha parecido muy bien y dejo en su arbitrio la fecha de la reunión.

Sin embargo, todo parece indicar que este proyecto no se llevó a cabo porque no se ha encontrado ningún documento que así lo indique. Una hipótesis es que los hechos de octubre de 1934 pusieran fin al proyecto.

Bibliografía

Bengoechea, S., *Reacció en temps de canvis. La patronal catalana davant la República (1831-1936)*, Societat Catalana d’Estudis Històrics, Institut d’Estudis Catalans, 2005.

[Soledad Bengoechea es doctora en Historia Contemporánea, miembro del grupo de investigación consolidado Treball, Institucions i Gènere de la UB y de Tot Història, Associació Cultural]

Notas

1. Archivo FTN, *Memoria de la Junta Directiva del Fomento del Trabajo Nacional correspondiente al ejercicio de 1931*, Formaron dicha comisión los representantes de las siguientes entidades: FTN, Cámara Oficial de Comercio y Navegación, Cámara de Industria, Unión Gremial, Unión Industrial Metalúrgica, Mancomunidad de Fabricantes de Tejidos, Cámara Nacional de Industrias Químicas, Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña, Instituto Sabadell, Asociación de Banqueros, Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña, Unió Gremial, Asociación de Fabricantes Estampadores, Centro de Contratistas de Obras y Maestros Paletas de Barcelona, Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, Cámara Oficial de Industria, Cámara Nacional de Industrias Químicas y Asociación Oficial de Contratistas la Seda. El documento recogió el apoyo de más de 60 organizaciones patronales de Catalunya y el resto de España. ?
2. *Comercio y Navegación*, núm. 457, diciembre, 1932, pp. 11-12. Estas asociaciones eran las siguientes: FTN, Unió Industrial Metal-lúrgica, Cambra de Comerç i Navegació, Institut Agrícola Català de Sant Isidre, Mancomunitat de Fabricants de Teixits, Cambra Oficial d’Indústria, Federació de Fabricants de Filats i Teixits de Catalunya, Col·legi de l’Art Major de la Seda, Cambra Nacional d’Indústries Químiques, Associació de Banquers, Cambra

Oficial Minera, Unió Gremial, Lliga de Defensa Industrial i Comercial, Cambra Oficial del Llibre, Institut d'Orientació de les Qüestions Socials, Associació de Fabricants de Manresa, Associació de Fabricants de l'Alt Llobregat, Gremi de Fabricants de Sabadell, Institut Industrial de Terrassa, Cambra Industrial d'Adobs, Lliga Econòmica d'Igualada, Cambra de Comerç de Terrassa, Centre Industrial de Tarragona, Cambra de Comerç de Tarragona, Cambra de Comerç de Valls, Unió Sindical de les Indústries del Llibre, Agrupació de Fabricants de Corretges de Cuir, Associació de Fabricants de Paper de Fil o Barba, Unió de Comerciants de Paper, Unió de Fabricants de Cartronatges, Unió Patronal de Fabricants de Cartronatges de Catalunya, Cambra d'Indústries Consumidores de Sucre, Unió General de Fabricants de Cartró d'Espanya, Associació de Fabricants de Joguines i Articles de Basar, Cambra d'Indústries del Calçat, Foment Industrial i Mercantil de Reus, Gremi de Camisers al Detall, Associació de Fabricants de Paraigües, bastons i punys per ambdós, Associació de Cordilleries Mecàniques, Associació de Fabricants de Tirants i Lligues, Foment Nacional de l'Horticultura, Cambra Sindical de Fustes, Associació de Fabricants de Barrets de Feltre i Talladors de Pel d'Espanya, Sindicats d'Exportadors de Fruits Secs de Reus, Cambres de Comerç de Palamós, Sant Feliu de Guíxols i Palma de Mallorca, Associació Patronal de Fabricants de Joieria i Argenteria, Foment Industrial i Comercial de Sant Sadurní d'Anoia i Federació de Constructores de Material Elèctric i Hidràulic. ?

3. *Ibidem*. Estas entidades eran las siguientes: FTN, Cámara Oficial de Comercio y Navegación, Cámara Oficial de Industria, Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, Cámara Minera, Instituto de Orientación de las Cuestiones Sociales, Unión Industrial Metalúrgica, Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña, Mancomunidad de Fabricantes de Tejidos, Cambra I de Terrassa, Asociación de Banqueros, Asociación de Naviliers, Cámaras de Comercio de Girona, Tarragona y Lleida la Mediterrània. ?
4. Esta última información me ha facilitado el profesor Borja de Riquer, al que agradezco su amabilidad. ?

Salvador López Arnal

Verde, roja, violeta

Entrevista a Rafael Díaz-Salazar

Construir una izquierda ecologista y anticapitalista: la propuesta de Francisco Fernández Buey

***Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo* es el último libro que has editado con textos de Francisco Fernández Buey [FFB] y una larga introducción tuya que has titulado: “Algo más que socialdemócratas. Luces largas para construir poscapitalismo ecologista e internacionalista”. ¿Por qué *Verde, roja y violeta*?**

Nuestro autor siempre fue un rojo anclado en una peculiar tradición comunista muy crítica con diversos tipos de comunismos y marxismos. Conoció a fondo las obras de Marx y de Gramsci, entre otras. El carácter laico de sus convicciones políticas les abrió a diferentes movimientos y culturas emancipadoras: el ecologismo, el feminismo, el cristianismo de liberación, el antiimperialismo, el anarquismo. Se consideraba un rojiverde; es decir, alguien que vincula el anclaje en las luchas del movimiento obrero y la acción ecologista. Su sensibilidad por los problemas de las mujeres le llevó a defender la dimensión violeta en la construcción de una izquierda alternativa que ha de configurar su cultura y su acción en torno al significado de estos tres colores. La orientación anticapitalista de esta es el antídoto para impedir que se “destiñan”.

¿Qué quieres apuntar con ese “Algo más que socialdemócratas” (que recuerda, como sabes, un artículo de FFB: “Algo más que liberales”)? ¿Qué es ese *algo más*?

La superación del modo capitalista de producción económica y de producción cultural. Sin superar el capitalismo, no saldremos de la crisis de civilización que atravesamos. La socialdemocracia, que ciertamente ha conseguido avances sociales notables en algunos países de Europa, no puede ser el *finis terrae* de la izquierda. Ella a lo máximo que aspira es a construir un capitalismo que difunda mejor la riqueza y que sea verde sin transformar radicalmente el poder económico e internacional imperante. Construir una izquierda ecologista y anticapitalista es la propuesta de Fernández Buey.

¿Nos das cuenta resumida de los materiales que has incluido en el libro?

He seleccionado 23 textos de una recopilación inicial de casi cien sobre el pensamiento político de FFB. El libro se estructura en cinco partes: la crisis de la civilización capitalista, el reinicio de una izquierda alternativa al poder actual del capital, un proyecto verde, rojo y violeta con orientación anticapitalista, el comunismo herético, la construcción de un nuevo internacionalismo. El hilo conductor es la construcción de un ecosocialismo que se diferencie de la socialdemocracia y se oponga al capitalismo verde. Pensar la transición al poscapitalismo es la principal tarea que tenemos por delante y este libro contribuye a este quehacer.

Luces largas, dices, para construir poscapitalismo ecologista e internacionalista. ¿Cómo hacerlo?

Detallar esa construcción en una pregunta es imposible. En el libro se ofrecen pistas y propuestas sobre ecologismo e internacionalismo, así como una amplia bibliografía sobre lo que me planteas. El pensamiento de Fernández Buey sobre esta cuestión ha sido muy bien prolongado por Jorge Riechmann, su principal discípulo. Yo me identifico con su propuesta de un “ecosocialismo descalzo”. Pienso que el decrecimiento es la perspectiva de fondo que hemos de adoptar, pero también es imprescindible un ecopoder estatal para arrebatarnos el control de las empresas transnacionales. Sin un decrecimiento del consumo de los ciudadanos orientado políticamente a través de acciones de boicot nada será posible.

¿Qué relevancia se le da en el libro al internacionalismo?

La dimensión internacionalista es prioritaria para Fernández Buey. En casi todos los capítulos aparece. Los dos consideramos que hay que ir más allá del marco nacional y europeo a la hora de realizar políticas en España. En *Justicia global* y en *Desigualdades internacionales, ¡justicia ya!* he hecho propuestas sobre esta temática. De entrada, hay que empezar por otra forma de abordar la política migratoria que incida en las causas de fondo de estos movimientos del Sur al Norte.

La lucha contra el militarismo es urgente dada la proliferación de conflictos bélicos y guerras que tenemos ahora, tanto la de Ucrania como otras. La posición de las izquierdas parlamentarias en España y en Europa ante esta realidad es inaceptable.

Insisto en un punto. Pones mucho el foco en la arista ecologista del pensamiento de FFB. ¿Fue el autor de *Marx (sin ismos)* un decrecentista? ¿Un crítico, *avant la lettre*, del capitalismo verde?

Sin duda. En el libro se incluye un capítulo sobre el decrecimiento. Su crítica al capitalismo verde es radical.

¿Existe una izquierda española que esté construyendo ecosocialismo?

Tenemos movimientos ecologistas que realizan acciones muy interesantes, especialmente Ecologistas en Acción. Sus demandas ante las elecciones son valiosas. Algunas izquierdas incluyen algunas propuestas en sus programas, pero no es determinante el ecosocialismo en su acción política. Ni siquiera en el discurso, incluso en periodos electorales. Además, hay una confusión a la hora de entender el ecosocialismo. Fernández Buey en el libro precisa muy bien su

concepción de este. El anticapitalismo y el internacionalismo son los componentes esenciales de su propuesta ecosocialista. La ausencia de internacionalismo en las izquierdas políticas es enorme y a mí me duele mucho. Nuestros problemas son la nada comparados con los de los países del Sur. Por estos motivos, considero que es necesario que los dirigentes y militantes de las izquierdas lean este libro.

¿Qué tipo de feminismo defendió FFB? ¿Qué autoras le influyeron?

Un feminismo de “las de abajo” que es distinto de un feminismo progresista que no pone en el centro la situación de las obreras y las trabajadoras precarizadas. Rosa Luxemburg y, especialmente, Simone Weil fueron las autoras que más le influyeron. Uno de los capítulos del libro más interesantes para una izquierda violeta es el que presenta las aportaciones de Weil a un feminismo popular, obrero e internacionalista.

Citas un artículo de Julio Anguita escrito poco después del fallecimiento de FFB: “El donante de fundamentos”. ¿Lo fue en tu opinión?

Sí y lo sigue siendo. Nos da luces largas en un tiempo en el que la política es cortoplacista y esto lleva al desastre.

¿Consideras a FFB un maestro tuyo?

Sí. Me formé con él haciendo la tesis doctoral sobre Gramsci. También ha sido determinante para mí la revista *mientras tanto*, en la que Fernández Buey hizo aportaciones muy valiosas. Y en el fondo está Manuel Sacristán, otro gran maestro.

¿Fue FFB un comunista herético? ¿Dónde se ubicaba su herejía?

Lo fue por su lectura no dogmática de Marx y otros clásicos del marxismo, por su crítica al stalinismo y a la política soviética, por su opción por el comunismo de consejos, por su visión de los límites del marxismo y del comunismo, por su apertura a diversas corrientes emancipadoras no comunistas. Él fue siempre un comunista herético, pero sabía que había que ser algo más que comunista.

Tú eres un gran estudioso y conocedor de la obra de Gramsci. También FFB. ¿Por qué crees que, desde muy joven, estuvo tan próximo al drama humano y a las posiciones políticas del revolucionario sardo?

Por recomendación de Sacristán, pero, sobre todo, por pensar la revolución en Occidente desde la derrota y por la creatividad de Gramsci que innovó radicalmente la perspectiva comunista. En el libro hay dos textos muy interesantes sobre temas gramscianos.

Uno de los apartados de tu Introducción lleva por título “La crítica del eurocomunismo del PSUC y del PCE. El PCI como referencia central”. ¿No fue el PCI también un partido marcadamente eurocomunista? ¿Por qué FFB lo consideró, en cambio, una referencia central?

Esa fue una fase muy corta en el PCI. Sacristán y él tuvieron como referente el partido de masas de Togliatti por su capacidad de crear hegemonía. Después de la muerte de éste, Ingrao, líder de

la izquierda del PCI, fue su principal referente por su apertura a los movimientos sociales que desbordaban la cultura comunista clásica. También le influyeron Rossanda, Magri y otros miembros de *Il Manifesto*.

En la Introducción estableces una afinidad entre el pensamiento de Ignacio Ellacuría, aquel gran intelectual práxico asesinado por el ejército salvadoreño, y el de FFB. ¿Dónde se ubicaría esa afinidad?

En dar prioridad a los problemas de los países empobrecidos, en la lucha por superar el capitalismo e ir creando una ecocivilización basada en la sobriedad, en la relación estrecha entre intelectuales y masas populares, en la concepción de la política como ética de lo colectivo, en el aprecio del cristianismo de liberación.

¿Cómo podemos acercar la obra de FFB a las nuevas generaciones?

Uno de los motivos principales que me han llevado a preparar este libro es tender un puente entre su pensamiento ecosocialista, los jóvenes que forman parte de las izquierdas políticas y sociales, y el sector entre 30 y 50 años constituido por militantes y dirigentes de partidos, sindicatos y movimientos sociales. Hoy hay un déficit inmenso de formación política. Para superar la izquierda líquida y la llamada militancia digital, tenemos que crear instrumentos sólidos y constantes de formación para la acción. Esto requiere dar mucha relevancia al estudio y a la lectura de libros, así como al diálogo y al debate colectivo en torno a ellos. Aspiro a que esta obra sea leída por los sectores a los que me he referido y que los partidos, sindicatos y movimientos sociales lo utilicen en los planes de formación de sus dirigentes y militantes, si es que los tienen. Marx y Gramsci enseñan: sin pensamiento sólido es imposible la acción transformadora.

[Fuente: [El Viejo Topo](#)]

Pere Ortega

La izquierda y la guerra de Ucrania

Hay una izquierda que opina que la guerra de Ucrania es de manual, una guerra de agresión en la que un estado viola la soberanía de otro estado que, además, está reconocido por la comunidad internacional. En consecuencia, esa izquierda, considera que el Gobierno de Kiev tiene derecho a defenderse pues se trata de una guerra justa y, por tanto, recibir ayuda militar y armamentos por parte de otros países.

Una visión de izquierdas que, por cierto, comparten los gobiernos de los países de la OTAN y de la Unión Europea, lo cual debería hacer sospechar que hay una contradicción en su análisis, pues la OTAN no es un organismo que defienda per se, los derechos soberanos y la paz, conculcados allí donde ha actuado (ex-Yugoslavia, Afganistán, Irak y Libia).

La primera observación que hay que mencionar es que la guerra de Ucrania, como todas las guerras sin excepción, podía haberse evitado si los estados implicados hubieran actuado sobre las causas que motivaron la invasión y no tan solo a una de las partes implicadas. Y esto señala de igual manera a Ucrania, Rusia, Estados Unidos, a los países de la OTAN y de la UE. Así, atendamos a algunos de los hechos que están detrás de la invasión de Rusia que, para evitar dudas, viola el derecho internacional y por lo tanto condenable. Pero veamos someramente esas causas:

a) La traición a las promesas hechas por George Bush a Mijaíl Gorbachov en 1991 de no expandir la OTAN hacia las fronteras rusas, cuando se había previsto articular una nueva estructura de seguridad para una Europa común donde reinara la cooperación y la seguridad compartida para todos los países miembros (Carta de París 1990). Traición que se plasmó admitiendo hasta catorce repúblicas del anterior bloque soviético en la OTAN e instalando bases militares en muchos de sus territorios. Cuestión que se agravó con la demanda de Ucrania de incorporarse a la OTAN y aceptada por ésta. Algo que era interpretado por Rusia como una amenaza para su seguridad.

b) En Ucrania desde 2013 existía un acuerdo de asociación con la UE y con la OTAN acordado por un gobierno prooccidental. El nuevo gobierno escogido en las urnas y dirigido por el prorruso Yanukóvich lo paralizó. Un rechazo que provocó masivas protestas de la población, hasta llegar al golpe de Estado que hizo caer al gobierno de Yanukóvich. De inmediato, las comunidades prorrusas de la región del Dombás, Lugansk (69% de población pro rusa) y Donetsk (75%) se declararon autónomas con el apoyo militar de Rusia y fueron atacadas por el Gobierno de Kiev. Y la península de Crimea (68% de población prorrusa) fue anexionada de inmediato por Rusia. Territorios donde las elecciones habían dado la mayoría a los partidos prorrusos y que después del EuroMaidan escogieron quedarse dentro de la órbita de influencia rusa.

c) En los meses previos a la invasión rusa de febrero de 2022, hubo posibilidades de encontrar una solución que la evitara, pues hubo reuniones entre Anthony Blinken, secretario de Estado de EE. UU. y Serguéi Lavrov, ministro de Exteriores de Rusia. En la mesa de negociación fueron rechazadas por parte de EE. UU. todas las propuestas de

Rusia. Hay que mencionar que una de ellas, la más importante, la que exigía que Ucrania se comprometiera a no entrar en la OTAN para así evitar que Rusia se sintiera amenazada fue rechazada.

d) Una vez iniciada la agresión rusa, surgió una posibilidad de un alto al fuego. Fue en Turquía, a finales de marzo de 2022, donde se reunieron delegaciones de Kiev y Moscú. En aquellas negociaciones se llegó a un principio de acuerdo entre los representantes de Volodímir Zelenski y los de Vladímir Putin: Ucrania admitía que Crimea quedara anexionada a Rusia, a cambio de que las tropas rusas abandonaran los territorios ocupados de Ucrania con excepción de Lugansk y Donetsk que quedaban a la espera de dilucidar su futuro administrativo. Unas negociaciones que inesperadamente se rompieron por la retirada de la delegación ucraniana presionada por Reino Unido y EE. UU.

Estos hechos demuestran que había responsabilidades por ambas partes en negociar acuerdos que impidieran la guerra y una vez ésta se desencadenó, de buscar un alto al fuego y negociaciones. Si no se logró (negociación entre Ucrania y Rusia en Turquía a finales de marzo de 2022), es porque Boris Johnson y Joe Biden dieron garantías a Kiev de que tendrían todo el apoyo económico, humanitario, logístico y militar si proseguían la guerra y que una vez se consiguiera hacer retroceder a Rusia, se comprometían en reconstruir Ucrania de los efectos de la guerra.

Una izquierda consecuente debería haber tenido en cuenta estas cuestiones y no situarse al lado de una u otra parte, sino al contrario, mediar en buscar una salida con un alto al fuego y negociaciones que frenaran una escalada bélica que podía y puede conducir a un enfrentamiento entre potencias nucleares.

Pero la principal asignatura pendiente de la izquierda es que nunca debería defender la guerra como medio para resolver conflictos. Que la guerra justa no existe, que es un oxímoron. Que la violencia y por extensión la guerra es la peor de las soluciones para resolver las controversias sociales o políticas por el terrible dolor que inflige a las poblaciones que la sufren. Que las guerras se pueden evitar actuando sobre las causas que las motivan. Entre otras, quizás la más destacada, el militarismo que como ideología se está imponiendo como estrategia de los estados del capitalismo global para imponer su control estratégico en la geopolítica; también para extender su dominio sobre los cada vez más escasos recursos de la corteza terrestre que necesita para proseguir con su modelo de crecimiento distópico. Un militarismo que avanza con mayor profundidad en los países capitalistas del norte global, cuando se observa, cómo refuerzan los presupuestos de defensa y el poder militar y optan por el uso de la violencia militar para resolver conflictos, como es el caso, entre otros, de Ucrania.

[Fuente: [Público](#). Pere Ortega es miembro del Centre Delàs d'Estudis per la Pau]

Mario Viciosa

El decrecimiento también sería viable en una economía de mercado sin sacrificar bienestar

Entrevista con el físico Antonio Turiel

Antonio Turiel (León, 1970) es un doctor en Física Teórica experto en océanos que lleva años navegando por las aguas de la política energética y la economía. Investigador en el Instituto de Ciencias del Mar (CSIC) en Barcelona, su nombre suele asociarse al del colapsismo, pensamiento que preconiza un más o menos cercano umbral en que la humanidad no podrá seguir satisfaciendo sus necesidades de manera universal al haberse alcanzado los límites planetarios.

La idea, germinada en Francia en la última década, ha tenido enfoques tachados de apocalípticos, como los del exministro galo Yves Cochet, quien llega a decir que [el medio de locomoción del futuro es el caballo](#). Si embargo, Turiel dice no identificarse como colapsista (y menos como un 'fatalista'), sino como un defensor del decrecimiento económico, como garantía para vivir en cierta armonía con las limitaciones de la Tierra y garantizar nuestro bienestar.

Convirtió su libro [Petrocalipsis](#) (Alfabeto, 2020) en un *bestseller* en del mundo del ecologismo y de las alternativas económicas, no exento de debate. Le siguieron [El otoño de la civilización](#) (Escritos Contextatarios, 2022) y [Sin energía](#) (Alfabeto, 2022), una puesta al día de sus análisis, tras la crisis de suministros, los chips y la [guerra de Ucrania](#).

Pasó el primer invierno de la guerra, proyectando una sombra casi apocalíptica sobre una Europa dependiente del gas ruso y ante la oportunidad de dar un salto importante hacia las energías renovables.

P: ¿Al final, no ha pasado nada, o han pasado muchas cosas en este año?

R: Recordemos que en Europa hemos tenido una temperatura de hasta 15 grados por encima de la media. Con menos demanda de energía, menos demanda de gas y 'menos problemas'. La otra cuestión es el fuerte parón de la industria. Esto ha permitido cumplir los objetivos que se marcó la Unión Europea en disminución del consumo del gas. Recordemos un 15%. Al final 'nos falta' energía.

Estamos en una situación en la que hay muchos países en el mundo en los que están faltando combustibles, donde están faltando alimentos, en los que hay una inestabilidad creciente, y hay situaciones que son bastante inauditas, cosas que no se habían visto nunca antes. Es decir, claramente, se observa una deriva climática peligrosa; se observa que hay un problema de falta de agua recurrente en España, temperaturas crecientes, problemas con las cosechas... los problemas no se han solucionado, simplemente se han postergado un poco.

P: Habla usted de decrecimiento y no tanto de colapso. ¿Hay tiempo para que no sea algo traumático?

R: Hay tiempo para hacerlo por las buenas, de eso no hay ninguna duda. No vamos necesariamente a una catástrofe. Incluso también por la componente climática. No es verdad que no se pueda hacer nada, no es verdad que todo esté perdido. Hay tiempo para hacer cosas y hay muchas medidas que se pueden tomar tanto para gestionar el problema, los recursos, como para gestionar la crisis climática. De lo que ya no hay tiempo es para perder el tiempo.

P: ¿Es a lo que el presidente francés, Emmanuel Macron, se refería el año pasado como ‘el fin de la abundancia’?

R: Cuando Macron hace este discurso lo hace desde la visión económica clásica. El fin de la abundancia, es ‘no vamos a poder mantener un estado de bienestar como se ha podido mantener hasta ahora’, que se basa esencialmente en un crecimiento de las ganancias para que luego haya una cierta repartición en medios de protección social a la gente. Se puede interpretar con la visión que tiene Macron (vamos a tener que apretarnos el cinturón y va a haber una disminución de las prestaciones del Estado de Bienestar), o bien se puede interpretar que hay que reformular la manera en la cual uno concibe los fines de la sociedad y cómo se reparten las ganancias, cómo se reparte la riqueza para conseguir un sistema más justo, que es complejo.

En todo caso, lo que está claro es que nos tenemos que adaptar a una situación inevitable de descenso de la disponibilidad de energía y de materiales. Y esto requiere una actuación. No se puede dejar que esto se regule por sí solo: se requiere una actuación política, y pensar cómo lo vamos a hacer.

P: Su tesis es que el modelo de transición energética, sustituyendo directamente consumo fósil por consumo renovable no da de sí sin decrecer. ¿No habrá tecnologías (baterías, por ejemplo) que lo hagan viable?

R: El modelo de utilización de energía que tenemos está muy orientado al uso fósil. ¿Qué características tiene la energía fósil? Primero, que es fácil de transportar. Después, son energéticamente densos (consigues mucha energía con relativamente poca cantidad). Esto favorece un modelo de producción y de consumo centralizado. Grandes centros de producción-transformación, grandes factorías... y luego se distribuye a todo el mundo.

Las renovables, por el contrario, son por su propia naturaleza distribuidas, pueden llegar (y producirse) en más partes. Y en todas partes llegan con poca intensidad, pero la tienes en todos los sitios. Es una energía con una capacidad de acceso mucho más democrática. Los modelos a los que se está tendiendo son modelos fuertemente centralizados: lo que se está buscando es crear grandes sistemas de captación, grandes sistemas de concentración, para convertirlo en algo que rápidamente nos permita transportarlo a los centros de producción y consumo. Como las características de las energías renovables son muy diferentes, se producen ineficiencias, y además en el proceso de captación masiva y transporte masivo se requieren enormes cantidades de materiales que tampoco son fáciles de obtener y que además implican también pérdidas.

Y todo esto, al final, es fruto de esta obsesión de mantener el modelo fósil. Tenemos un modelo económico que se basa en la concentración del capital y lógicamente lo que busca es la maximización del beneficio. Y con las renovables lo que podríamos tener son modelos más distribuidos, en los que la producción fuera más local, para satisfacer las necesidades reales y

que no busque siempre esta concentración y ese crecimiento.

P: El tema de las necesidades... ¿puede ser subjetivo, quién dice lo que es 'necesario'?

R: La cuestión es: ¿cuál es nuestro objetivo? ¿Consumir energía o darle a la población aquello que necesita para satisfacer sus necesidades? Obviamente es lo último desde el punto de vista sistema económico. Sin embargo, parece que lo importante es producir por producir, y ahí está el conflicto. Realmente, si nos preocupáramos en satisfacer las necesidades reales de la población, nos daríamos cuenta de que no necesitamos consumir ni tanta energía ni tantos materiales, y se podría hacer de una manera viable. Las orientaciones de los políticos son 'vamos a seguir haciendo esto hasta el infinito'. Los impactos se acumulan y hay limitaciones sobre lo que puedes hacer. Hay que empezar a pensar en términos de lo que la gente realmente necesita y no lo que el sistema económico necesita.

P: Lo de cambiar el sistema económico les sonará a muchos a 'comunismo' o 'racionamiento'...

R: La solución a los problemas que tenemos no es un sistema comunista. La gran diferencia que tiene con el capitalismo está en la propiedad de los bienes de producción y que el mercado, en vez de ser libre, es un mercado regulado. Pero el fracaso viene de la necesidad del crecimiento. Y los sistemas comunistas, tal y como los hemos visto, están orientados al productivismo y al crecimiento, con lo cual chocan exactamente contra los mismos límites planetarios. Yo veo perfectamente lógico que digas que podemos plantear un sistema comunista que no sea crecentista. Pero creo que puedes igualmente plantear un sistema económico con propiedad privada y libre mercado que no sea crecentista y sería igualmente viable. Por supuesto que desde un punto de vista social, uno puede legítimamente preferir un sistema u otro.

Al final, ante una situación de disminución de la disponibilidad de recursos, de carestía y escasez de energía y de recursos (carestía es que se hace más caro; escasez es que no hay lo suficiente, que es hacia donde vamos a ir), se tiene que decidir cómo se van a asignar esos recursos. La decisión que uno tome, sea del tipo que sea —incluso no hacer nada y dejar que el mercado regule— es una decisión siempre política. Es una decisión que tú haces conforme con tus ideas acerca de cómo se debe repartir. Si lo hace sólo el mercado, será un sistema de racionamiento por renta. Es decir, quien tiene más renta no sufre la escasez. Esta es una manera posible de razonar. Seguramente socialmente es la más injusta porque no es muy equitativa. Hay otras maneras de racionar y uno puede decir que va a priorizar ciertos colectivos porque son vulnerables, porque son estratégicos o por la razón que sea.

P: En sus libros leemos que una sociedad decrecida no perdería un ápice de calidad de vida, incluso al contrario. Casi bastaría con no desperdiciar tanto. Pero para muchos economistas esto de decrecer suena a destrucción de empleo, de riqueza, de un modelo de vida... ¿Por qué cree que se equivocan?

R: Tenemos que plantear si nosotros estamos haciendo el mejor uso posible de esta energía. Lo que creo importante es ver cuáles son las necesidades de las personas (y no los territorios). Entonces, cuando uno mira lo que nosotros realmente necesitamos, realmente necesitamos en el día a día, nos damos cuenta de que a lo mejor nuestras necesidades de energía y de materiales en el fondo son como una décima parte de lo que está consumiendo, per cápita, la población

española. La mayoría de la energía y los materiales están destinados al sustento de un sistema de acumulación de riqueza del capital [la mayoría de la energía se emplea en mover combustibles fósiles de un lugar a otro, sostiene Turiel en sus libros].

A mí, como soy físico, la gente me viene y me habla de si la solución está en la fusión, si la solución está en nuevas tecnologías de almacenamiento, nuevas posibles fuentes de energía a explotar... y todo el esfuerzo y el enfoque se pone en la cuestión técnica, como si la solución al problema fuera cómo vamos a encontrar una forma de energía que reemplace a las fósiles de tal manera que todo pueda seguir siendo exactamente igual. El cambio que se tiene que hacer es fundamentalmente social y cultural.

P: ¿Sin sacrificar bienestar? ¿Cómo se imagina esa transición?

R: Una situación de transición ideal es una en la que hay una comprensión profunda de los problemas que tenemos con los límites planetarios. Esto va mucho más allá que dejar de medir el PIB, como a veces se dice, porque nosotros podríamos no medirlo, pero los grandes agentes económicos lo medirían igual.

Que los objetivos de la sociedad sean básicamente satisfacer las necesidades, reducir las desigualdades, dar un empleo digno a todo el mundo. La educación, la sanidad, la alimentación adecuada, agua potable, etcétera. No a aumentar un porcentaje creciente o un interés aplicado al capital. Ahora, actualmente, en nuestro sistema económico, si no hay crecimiento económico, se genera paro, se genera inestabilidad económica, se generan desigualdades. Necesitamos que nuestro sistema económico no necesite el crecimiento, entonces hay que organizarse de otra manera y esto implica cambios en el sistema financiero. Crees que tienes más riqueza, pero es una riqueza que a lo mejor no se puede generar, simplemente porque no es posible porque los recursos son los que son.

[Decrecer] no lo veo como destrucción, sino evolución. Se puede mantener el bienestar. Aunque yo quiera mantener este sistema económico tal y como es ahora mismo, va a fracasar, porque por una parte tenemos la desestabilización climática y ambiental, por otro lado tenemos la escasez de los recursos. Yo pienso que el decrecimiento nos habla más de hábitos saludables [con nosotros y la Tierra]. Solamente cuando comprendamos que tenemos que vivir en los límites del planeta tendremos hábitos saludables de vida. Al final es de eso de lo que estamos hablando.

[Fuente: [Newtral](#)]

Rafael Poch de Feliu

Cómo el «mundo libre» perdió las riendas

Muchos nos preguntamos sobre los signos de debilidad y miopía que Occidente, y en especial la Unión Europea, está emitiendo en la actual crisis ucraniana. Cinco décadas (medio siglo) de capitalismo neoliberal han convertido a los estados y gobiernos de los regímenes políticos occidentales en algo muy débil e impotente. La transferencia a manos privadas del grueso del patrimonio económico nacional a partir de finales de los años setenta con Reagan y Thatcher, privó a los gobiernos de riendas fundamentales para gobernar. La lógica del beneficio determinó luego, además, la deslocalización industrial hacia Oriente. Hoy la capacidad de gobierno es tan reducida que complica sobremanera las posibilidades de planificación a medio y largo plazo, así como cualquier propósito público de reforma y cambio estratégico. Es decir, de aquello que es fundamental para afrontar la crisis del Antropoceno.

Cristina Ridruejo ([La España soviética de los ochenta – LoQueSomos](#)) nos recordaba hace poco la situación en la España de hace cuarenta o cincuenta años, donde el Estado tenía el control de las telecomunicaciones (Telefónica), la importación, distribución y suministro de hidrocarburos con su red de gasolineras (Campsa, Repsol), la gran compañía eléctrica (Endesa), las líneas aéreas y ferroviarias nacionales (Iberia, Renfe) con sus infraestructuras correspondientes, la compañía nacional de tabacos (Tabacalera) y buena parte de la automoción (Seat) y la construcción naval y aeronáutica. Entonces existían bancos públicos importantes, las cajas de ahorro no eran especulativas y el principal medio de comunicación, la televisión, consistía en dos canales públicos. Con todas esas riendas en sus manos, había capacidad de gobierno y capacidad de informar sobre las políticas y estrategias a adoptar.

El vaciado de lo público es, sin duda, una de las razones de la decadencia política y económica de los regímenes oligárquicos occidentales que conocemos como “democracias” neoliberales. Su clase política está dando muestras de niveles sin precedentes de incompetencia. Lo que presenciamos actualmente en Alemania con la gestión del trío formado por el canciller Scholz, y sus ministros de Exteriores Baerbock y economía Habeck, es seguramente el mejor ejemplo. No solo por la manifiesta deficiencia de inteligencia de esos personajes, sino por tratarse del suicidio de la primera potencia de la Unión Europea, ingenuamente considerada hasta ahora como “faro” de las demás.

Ante este panorama, llama mucho la atención el dinamismo y la capacidad de gobierno no solo de países como China, y hasta cierto punto Rusia, que han conservado (el segundo las ha restablecido) las riendas políticas de la economía. En este momento es cuando muchos cortos de miras alegarán encendidos el problema de la falta de “democracia” en esos países. En tal alegato suele fallar no tanto la crítica a los sistemas de esos países, legítima y necesaria, como la ciega y tonta presunción de inocencia hacia los sistemas occidentales, que son oligarquías neoliberales en las que el voto no decide casi nada y donde el “poder del pueblo” (“democracia”) brilla por su ausencia.

Dice, con razón, Craig Murray ([Craig Murray: Democracy's Demise](#)) que votar por Clement Attlee en la Inglaterra de la posguerra tuvo sentido y pudo abrir la puerta a las reformas sociales que

siguieron. En general, “lo que teníamos aproximadamente entre 1920 y 1990, cuando votar realmente podía marcar la diferencia, no es lo que tenemos ahora. Ahora vivimos en una sociedad posdemocrática”, dice. En España ni siquiera tuvimos esa franja, pues de la dictadura pasamos a la posdemocracia sin apenas transición. Hoy, cuando el BCE manda en política monetaria, la OTAN en política exterior y militar y la Comisión Europea en casi todo lo demás (y se trata de tres instituciones no electas y puramente oligárquicas), la pregunta sobre lo que queda de soberanía y margen de juego para que la población cambie algo las cosas, es puramente retórica.

Así que el sistema occidental, que está derivando hacia la “ultraderechización de Goldman Sachs” es mucho menos superior en libertades a lo que nuestros corifeos del establishment pretenden y pregonan. Y además está mucho menos capacitado para gobernar el cambio hacia la sociedad más modesta y nivelada que exige la crisis del Antropoceno que sus rivales emergentes. Como decía Frédéric Lordon, no hay lucha contra el calentamiento global sin renuncia al “iPhone 24” y los demás cachivaches que el sistema brinda al consumidor para compensar su frustración. El sujeto del sistema occidental “realmente existente” ya no es el ciudadano, sino un individuo reducido a consumidor. La hipótesis de que este sujeto, espoleado por los medios de comunicación oligárquicos y las redes sociales censuradas, se oponga con uñas y dientes al cambio hacia una vida más modesta y austera, que se requiere, no es ninguna tontería. Lo más probable es que cualquier gobierno occidental que formule un programa de decrecimiento cosechará una reacción irresistible de los poderes fácticos del capitalismo, mediática y social.

Cada vez está más claro que la solución que Occidente propone a la crisis del siglo XXI es la de un mundo en el que una minoría geográfica y social de digamos el 20% de la humanidad continuaría viviendo en las insostenibles condiciones actuales, mientras que el 80% restante estaría condenada a la miseria y a lidiar con las consecuencias de la crisis climática bajo la forma de pobreza, guerra y genocidio, algo que ya sugería abiertamente el “Informe Lugano” de Susan George en 1999, hace un cuarto de siglo. Un orden para preservar el capitalismo no muy diferente al que propugnaba Hitler, como decía Immanuel Wallerstein.

El actual pulso mundial entre el mundo occidental y los países emergentes liderados por China y Rusia, del que la guerra de Ucrania podría ser el aperitivo, tiene algo de esto. Comparen las conclusiones de la última cumbre del G-7 con las de la última cumbre de los BRIC, y, seguramente, deducirán que la victoria de los emergentes es condición para un mundo menos injusto e inviable.

[Fuente: [Ctxt](#)]

Rafael Poch de Feliu

Más sobre los secretos de Ustica

El 28 de agosto de 1988, 300.000 personas asistían al “Flugtag” una jornada de puertas abiertas en la base americana de Ramstein, en Alemania. La jornada concluía con la exhibición aérea de la patrulla acrobática de las fuerzas aéreas italianas “Frecce tricolori”, las flechas tricolor. Era uno de esos actos de espectáculo festivo y relaciones públicas de la potencia ocupante de Europa occidental. La Iglesia evangélica alemana había llamado a la población a no asistir a “este tipo de certámenes utilizados a para idealizar y endiosar la maquinaria bélica de matar seres humanos”. Socialdemócratas y verdes también se habían mostrado críticos con el show. Eran, desde luego, otros tiempos aún dominados en Alemania por el antimilitarismo y el antibelicismo...

El caso es que, cuando la patrulla acrobática italiana ultimaba su maniobra, dibujar un corazón en el cielo que el líder de la patrulla, el teniente coronel Ivo Nutarelli, debía atravesar con su aparato cruzándose en vuelo con sus compañeros, los aviones colisionaron, con el resultado de 67 muertos y quinientos heridos, entre todos ellos muchos niños. Fue el [peor accidente hasta la fecha en una exhibición aérea](#), solo superado años después, en julio de 2002, por una catástrofe similar en la ciudad ucraniana de Lviv.

Nutarelli y su compañero de patrulla acrobática Mario Naldini, también muerto en Ramstein, habían sido testigos, ocho años antes, el 27 de junio de 1980, de otra catástrofe aérea, el nunca reconocido derribo accidental por un misil de la OTAN, del DC-9 de la compañía Itavia que volaba desde Bolonia a Palermo, sobre la isla de Ustica, cincuenta kilómetros al norte de la costa siciliana. Aquel misil, que ha sido secreto de Estado de la OTAN durante cuarenta años, se cobró la vida de 81 pasajeros y tripulantes del avión. El pasado 2 de septiembre, el ex primer ministro italiano Giuliano Amato dijo que el misil lo había disparado un avión francés con el objetivo de derribar un avión militar libio en el que se creía viajaba Gadafi. Nutarelli y Naldini volaban aquel día a bordo de un TF-104G por aquella zona, en la que la OTAN realizaba unas “maniobras militares” presumiblemente para encubrir la operación contra Gadafi. Francia se encontraba aquel año en guerra en Chad enfrentada a las tropas del coronel libio. Según el juez Rosario Priore, los dos pilotos conocían muchos aspectos y circunstancias del derribo del DC-9, “pero a lo largo de los años transcurridos nunca salieron de su boca indicios más allá de algunos comentarios realizados en la intimidad”. Ya en 1999 el juez Priore estableció que aquel derribo del DC-9 había sido “por acción militar”, que se quiso hacerlo pasar falsamente por consecuencia de una bomba a bordo, y se quejó en su sentencia del cúmulo de “obstáculos, reticencias y falsos testimonios” con el que se había encontrado en su investigación. Así que cuando, ocho años después del secreto de Ustica, dos de sus testigos murieron en el show de Ramstein, algunos periodistas que llevaban años porfiando en busca de la verdad del caso, añadieron a su trabajo el examen de lo sucedido en Ramstein.

Uno de esos periodistas fue Andrea Purgatori del *Corriere della Sera*, fallecido en julio y mencionado por Amato en su entrevista con *La Repubblica*, pero otro fue mi colega de *Die Tageszeitung* y corresponsal en Roma Werner Raith.

Hasta su muerte en 2001, Raith fue también un tenaz seguidor del caso Ustica, del que en 1999

publicó un libro (*Absturz über Ustica*), por cuyas páginas desfilan fuentes y testigos del caso misteriosamente suicidados o muertos en accidentes de tráfico. Raith decía que el teniente coronel Nutarelli tenía previsto dejar la profesión inmediatamente después del show acrobático de Ramstein, “despechado por un ascenso negado”. “Dado que en relación con Ustica una buena docena de posibles testigos importantes ya habían muerto en circunstancias extrañas, las alarmas debían haber sonado desde el mismo momento en el que murieron los dos pilotos”, escribió Raith en agosto de 2000.

Al igual que Purgatori, Raith sufrió un intenso acoso y marcaje por parte de los servicios secretos. Purgatori tuvo que mudarse tres veces de casa para esquivar aquel acoso. Los teléfonos y faxes de los periodistas eran intervenidos (entonces aún se notaba), documentos y casetes desaparecían de las mesas de sus despachos en toda una serie de robos “demostrativos” en los que los ladrones no mostraban interés alguno por el dinero. En la redacción de *Die Tageszeitung* en Berlín, que en los años ochenta aún era un diario de izquierdas, y bien interesante, no faltaba quien considerara a Raith, un tipo raro u obsesivo, un conspiranoico. Ese era, precisamente, uno de los objetivos y vectores de la acción de acoso e intoxicación de los servicios: agobiar y alimentar al investigador, magistrado o periodista, con noticias y pistas falsas para enredar su camino y desacreditarle. Por ejemplo, una mañana de junio de 1991, llegó a manos de Raiht un documento del ministerio de defensa italiano con el sello “Riservatissimo” (“alto secreto”) en el que con fecha de 25 de mayo de 1988 se ordenaba la eliminación en el show de Ramstein del aviador con número de matrícula 32053. Era el número de Nutarelli. Pero el documento era falso, explicó Raith en un artículo publicado por *Der Tagesspiegel*. ¿Qué sacar en claro de todo esta maraña?

Ancianos políticos italianos sin ya nada que perder sueltan esa lengua que han tenido largos años atenazada por el nudo de su corbata. En 2008 el expresidente Francesco Cossiga ya dijo, dos años antes de morir, que el responsable de la catástrofe de Ustica era un misil francés dirigido contra un avión militar libio. El ex primer ministro Amato ha dicho ahora que Gadafi se libró de aquel atentado porque Bettino Craxi, secretario de los socialistas italianos y también primer ministro, le advirtió de lo que se preparaba. Por eso el Coronel no embarcó en el MiG libio (según Raith procedente de Varsovia) que aquel día fue igualmente derribado por la OTAN, quizás pese a haber intentado parapetarse junto al DC-9 de Itavia, lo que explicaría el desastre...

El viejo ex primer ministro pide ahora al joven Macron (“o a la OTAN”, dice, como sugiriendo con esa mención secundaria una posibilidad mucho menos probable), que reconozcan su responsabilidad en el crimen de Ustica. En el ocaso de su vida quiere, dice Amato, “provocar, si es posible, un acercamiento a la verdad”. Pero la experiencia demuestra que ese es un ejercicio sumamente complicado para la OTAN y su mundo, sin duda el principal agente de terrorismo de la historia europea de posguerra y principal responsable histórico de la actual guerra de Ucrania que quizás sea su traca final, dado el enorme revés militar que se está incubando en ella para Occidente.

Si confiesan Ustica, ¿qué pasa con la bomba de la *Oktoberfest* de Múnich, el mayor atentado terrorista de la historia alemana («[Una película reabre el atentado de la fiesta de la cerveza en Múnich](#)»), o con el [dossier Bommeleeër](#), o con el [expediente Gladio, el ejército secreto de la OTAN](#), responsable de tantos atentados, conocidos y desconocidos, sobre los que hasta una resolución del Senado Italiano se refirió directamente en el año 2000, sin la menor consecuencia? 1980, el

año de Ustica fue también el año del atentado de la estación de Bolonia. Y de la *Oktoberfest*. Dos años antes habían eliminado al presidente del gobierno italiano, Aldo Moro.

¿Cómo tirar de la manta de Ustica, ahora, cuando la OTAN está defendiendo “la libertad y la democracia” contra el mal en Ucrania? ¿Cómo hacerlo sin desestabilizar aún mas todo el precario edificio de esa trampa geopolítica americana tejida desde el fin de la Guerra Fría y que conocemos como “seguridad europea”?

En materia de aviones caídos, [casi todo se ha dicho ya](#) en estas páginas. En materia de secretos y crímenes de Estado, hay siempre que aplicar la norma que se desprende de la experiencia: todo es siempre peor, y mucho más grave, de lo que sospechamos y denunciemos, entre acusaciones de “conspiracionismo” por parte de los habituales *chien de garde* del *establishment* mediático.

[Fuente [Ctxf](#)]

Jordi Calvo

Razones del por qué no

El Ministerio de Defensa acaba de publicar un documento llamado "[Las claves del porqué](#)" con una serie de afirmaciones en formato respuesta a críticas en torno a la Seguridad y Defensa que consideran carentes de justificación. El documento no parece tener grandes pretensiones, ya que carece de fundamento científico, no existe ninguna referencia a autores consultados, no se remite a fuentes de prestigio, ni se muestra la bibliografía utilizada. En todo caso, es de agradecer que el Ministerio de Defensa, único autor identificable del documento, abra el debate sobre la pertinencia de las estructuras militares como mejor camino de conseguir la seguridad en el Estado español. Este documento busca legitimar a los ejércitos, el gasto militar, las armas y la cultura bélica como la mejor manera de tener seguridad. Sin embargo, la argumentación aportada por el Ministerio es débil e insuficiente.

La primera parte del documento versa sobre la importancia de la seguridad, pero requiere de mayor profundidad teórica y de consistencia académica ya que hace referencia a la seguridad sin aportar la amplitud de visiones desarrolladas por escuelas de pensamiento de nuestro entorno, en los que la seguridad es un concepto complejo en el que se debe tener en cuenta la aproximación de Seguridad Humana de Naciones Unidas, la de la Escuela de Gales o la de la Escuela de Copenhague, la post-estructuralista la poscolonial, la feminista y la ecologista.

Uno de los puntos centrales del documento es su defensa del gasto militar, la justificación de los elevados presupuestos militares que hay en España y en buena parte de los países OTAN. Pero resulta llamativo que los datos a los que hace referencia sean incorrectos, ya que no cumplen ni siquiera con el criterio OTAN. Recomendamos al Ministerio que utilice, cuanto menos, datos de mayor fiabilidad y prestigio, como son los del SIPRI, el instituto de estudios sobre seguridad de Estocolmo. Además, si quieren conocer los datos completos del gasto militar español desde 1949, pueden acudir a la [base de datos del Centre Delàs](#), donde se incluyen todos los conceptos que según el criterio OTAN deben aparecer en esta partida. España no dedica el 1% del PIB a gastos militares en 2022 sino el 1,98%, y alcanzará el 2,17% en 2023.

El documento cuestiona la teoría del Coste de Oportunidad del Premio Nobel de Economía Paul Samuelson. El coste de oportunidad dice que la economía es la ciencia que trata la gestión de los recursos escasos en un lugar y momento determinados, por la cual no es posible efectuar dos cosas a la vez, es decir, no es posible conseguir dos objetivos de gasto público a la vez. Ello se debe a que los recursos que tiene un estado son limitados y los gobiernos deben decidir a qué dedican los presupuestos de cada año. Samuelson lo explicó de manera gráfica como la elección entre cañones o mantequilla. Destinar nuestro dinero a armas significa que no lo podemos dedicar a otra cosa, bien sea esta otra cosa construir un nuevo hospital, comprar respiradores, o contratar más profesores de infantil, aumentar las becas de ciencia, la investigación en el tratamiento del cáncer, entre otras oportunidades perdidas por no dedicarles gasto público.

Por otra parte, la compra de armas es defendida por el documento como una manera de conseguir desarrollar nuevas tecnologías que beneficiarán a la sociedad, pero si el objetivo es desarrollar nuevas tecnologías civiles, ¿no sería mejor dedicar estos recursos directamente a la

I+D civil? Son muchos los ejemplos, como el de Internet, que, si se hubiera desarrollado desde un inicio con fines civiles, lo hubiéramos disfrutado la gente normal y corriente muchos años antes.

Otra de las líneas argumentales del documento versa sobre las amenazas a la seguridad, razón de ser por excelencia de la defensa militar. Las doctrinas de seguridad y defensa de España y de otros países de nuestro entorno, incluida la OTAN, destacan en sus doctrinas de seguridad y defensa un extenso listado de riesgos y amenazas a la seguridad de sus países y poblaciones. Incluyen el terrorismo internacional y los extremismos violentos, al crimen organizado, a la seguridad energética, económica, las pandemias, catástrofes, los ciberataques, las armas de destrucción masiva, conflictos armados, la pobreza, la desigualdad y el cambio climático, entre otros. Si analizamos con atención cada una de estas amenazas, es cierto que requieren y merecen la intervención pública, pero observamos que los ejércitos tienen, en el mejor de los casos, una función residual y menor en algunas ellas, siendo otros ministerios los que se encargan de la mayor parte de las amenazas a la seguridad de un país. Incluso en el caso de la respuesta a catástrofes que realiza la UME, probablemente el servicio de los militares españoles mejor valorado, se trata de un servicio de bomberos, que bien podrían hacer, si tuvieran los medios de los militares, los cuerpos de bomberos correspondientes y quizá mejor, ya que su formación y experiencia es específica. Destacar, como hace el Ministerio, el rol de los militares en la lucha contra una pandemia como la COVID-19 es simplemente injusto con las profesionales de la sanidad y otros servicios básicos cuya labor fue imprescindible. El apoyo logístico puntual de los militares bien podría haberlo hecho un cuerpo de protección civil con los medios suficientes.

Los ejércitos son sobre todo justificados por la necesidad de defenderse de la agresión de otro ejército. No existe ningún estudio fiable sobre seguridad que afirme que España pueda ser atacada por sus vecinos Marruecos, Argelia, Portugal, Francia, Italia o Andorra. Tampoco existen análisis de expertos que prevean posibles ataques o invasiones del territorio español por parte de las grandes potencias militares del mundo, incluida Rusia. La seguridad entre Estados se consigue con diplomacia, acuerdos de cooperación, intercambios culturales, comerciales, pactos de convivencia y buena vecindad y muchas otras acciones que relegan a un rol residual la actividad militar. De hecho, la acción militar puede generar situaciones de inseguridad y riesgo al generar nuevos enemigos, como ocurrió con la activa participación de España en las invasiones de Afganistán e Irak.

En fin, las claves del porqué de la seguridad y defensa en España deben ser explicadas con la complejidad y profundidad que esta cuestión merece. No podemos seguir gestionando algo tan relevante con una visión carpetovetónica que no encaja con las necesidades de seguridad actuales.

[Fuente: [Público](#). Jordi Calvo es coordinador del Centre d'Estudis per la Pau J. M. Delàs e investigador en aspectos de paz, seguridad y defensa]

Chris Hedges

El imperialismo humanitario creó la catástrofe en Libia

«Vinimos, vimos, murió», bromeó Hillary Clinton cuando Muamar Gadafi, tras siete meses de bombardeos de Estados Unidos y la OTAN, fue derrocado en 2011 y asesinado por una turba que lo sodomizó con una bayoneta. Pero Gadafi no sería el único en morir. Libia, antaño el país más próspero y uno de los más estables de África, un país con sanidad y educación gratuitas, derecho de todos los ciudadanos a una vivienda, electricidad, agua y gasolina subvencionadas, junto con la tasa de mortalidad infantil más baja y la esperanza de vida más alta del continente, además de una de las tasas de alfabetización más elevadas, se fragmentó rápidamente en facciones enfrentadas. En la actualidad, dos regímenes rivales se disputan el control de Libia, junto con una serie de milicias rebeldes.

El caos que siguió a la intervención occidental hizo que las armas de los arsenales del país inundaran el mercado negro, y muchas de ellas fueron arrebatadas por grupos como el Estado Islámico. La sociedad civil dejó de funcionar. Los periodistas captaron imágenes de inmigrantes procedentes de Nigeria, Senegal y Eritrea golpeados y vendidos como esclavos para trabajar en los campos o en las obras de construcción. Las infraestructuras de Libia, incluidas las redes eléctricas, los acuíferos, los yacimientos petrolíferos y las presas, se deterioraron. Y cuando las lluvias torrenciales de la tormenta Daniel —la crisis climática es otro regalo del mundo industrializado a África— desbordaron dos presas decrepitas, muros de agua de 6 metros de altura se precipitaron e inundaron el puerto de Derna y Bengasi, dejando hasta 20.000 muertos, según Abdulmenam Al-Gaiti, alcalde de Derna, y unos 10.000 desaparecidos.

«La fragmentación de los mecanismos de gestión y respuesta a las catástrofes del país, así como el deterioro de las infraestructuras, agravaron la enormidad de los problemas. La situación política es un factor de riesgo», declaró el profesor Petteri Taalas, secretario general de la Organización Meteorológica Mundial.

Taalas declaró a la prensa el jueves pasado que «la mayoría de las víctimas humanas» se habrían evitado si hubiera habido un «servicio meteorológico que funcionara con normalidad» que «hubiera emitido las alertas [necesarias] y también la gestión de emergencias de este hubiera podido llevar a cabo las evacuaciones de la población».

El cambio de régimen occidental, llevado a cabo en nombre de los derechos humanos bajo la doctrina de las Naciones Unidas de la R2P (Responsabilidad de Proteger), destruyó Libia —como hizo con Irak— como nación unificada y estable. Las víctimas de las inundaciones forman parte de las decenas de miles de muertos libios resultantes de nuestra «intervención humanitaria», que hizo que la ayuda en caso de catástrofe fuera inexistente. Somos responsables del prolongado sufrimiento de Libia. Pero una vez que sembramos el caos en un país en nombre de salvar a sus perseguidos —independientemente de si están siendo perseguidos o no— nos olvidamos de que existen.

Karl Popper, en *La sociedad abierta y sus enemigos*, advirtió contra la ingeniería utópica, las

transformaciones sociales masivas, casi siempre implantadas por la fuerza, y dirigidas por quienes se creen dotados de una verdad revelada. Estos ingenieros utópicos llevan a cabo la destrucción al por mayor de sistemas, instituciones y estructuras sociales y culturales en un vano esfuerzo por alcanzar su visión. En el proceso, dismantelan los mecanismos autocorrectivos de reforma incremental y fragmentaria que son impedimentos para esa gran visión. La historia está repleta de ingeniería social utópica asesina: los jacobinos, los comunistas, los fascistas y ahora, en nuestra propia era, los globalistas o imperialistas neoliberales.

Libia, como Irak y Afganistán, fue víctima de los autoengaños de los intervencionistas humanitarios: Barack Obama, Hillary Clinton, Ben Rhodes, Samantha Power y Susan Rice. La administración Obama armó y respaldó a una fuerza insurgente que creían que cumpliría las órdenes de Estados Unidos. En un reciente post, Obama instaba a la población a apoyar a las agencias de ayuda para aliviar el sufrimiento del pueblo libio, una petición que provocó una comprensible reacción violenta en las redes sociales.

No existe un recuento oficial de las víctimas directas e indirectas de la violencia en Libia durante los últimos 12 años. Esto se ve agravado por el hecho de que la OTAN no investigó las víctimas resultantes de su bombardeo de siete meses del país en 2011. Pero es probable que la cifra total de muertos y heridos se cuente por decenas de miles. Action on Armed Violence registró «8.518 muertos y heridos por violencia explosiva en Libia» entre 2011 y 2020, de los cuales 6.027 fueron víctimas civiles.

En 2020, una declaración publicada por siete agencias de la ONU informaba de que «cerca de 400.000 libios se han visto desplazados desde el inicio del conflicto hace nueve años, aproximadamente la mitad de ellos en el último año, desde que comenzó el ataque a la capital, Trípoli, [por parte de las fuerzas del mariscal de campo Khalifa Belqasim Haftar]».

«La economía libia se ha visto golpeada por la [guerra civil], la pandemia del COVID-19 y la invasión rusa de Ucrania», informó el Banco Mundial en abril de este año. «La fragilidad del país está teniendo repercusiones económicas y sociales de gran alcance. El PIB per cápita disminuyó un 50% entre 2011 y 2020, mientras que podría haber aumentado un 68% si la economía hubiera seguido su tendencia anterior al conflicto», señala el informe. «Esto sugiere que la renta per cápita de Libia podría haber sido un 118 % mayor sin el conflicto. El crecimiento económico en 2022 siguió siendo bajo y volátil debido a las interrupciones de la producción de petróleo relacionadas con el conflicto».

El informe de Amnistía Internacional sobre Libia 2022 también ofrece una lectura sombría. «Las milicias, los grupos armados y las fuerzas de seguridad siguieron deteniendo arbitrariamente a miles de personas. Decenas de manifestantes, abogados, periodistas, críticos y activistas fueron detenidos y sometidos a tortura y otros malos tratos, a desapariciones forzadas y a «confesiones» forzadas ante las cámaras». Amnistía describe un país en el que las milicias actúan con impunidad y los abusos contra los derechos humanos, incluidos los secuestros y la violencia sexual, son generalizados. Añade que «los guardacostas libios respaldados por la UE y las milicias de la Autoridad de Apoyo a la Estabilidad interceptaron a miles de refugiados y migrantes en el mar y los devolvieron por la fuerza a centros de detención en Libia. Los migrantes y refugiados detenidos fueron sometidos a tortura, homicidios ilegítimos, violencia sexual y trabajos forzados».

Los informes de la Misión de Apoyo de la ONU a Libia (UNSMIL) no son menos terribles.

En Libia se saquearon arsenales de armas y municiones —se calcula que entre 150.000 y 200.000 toneladas— y muchas de ellas se traficaron a Estados vecinos. En Malí, las armas procedentes de Libia alimentaron una insurgencia latente de los tuareg, desestabilizando el país. En última instancia, condujo a un golpe militar y a una insurgencia yihadista que suplantó a los tuareg, así como a una guerra prolongada entre el gobierno maliense y los yihadistas. Esto desencadenó otra intervención militar francesa y provocó el desplazamiento de 400.000 personas. Las armas y municiones procedentes de Libia también llegaron a otras zonas del Sahel, como Chad, Níger, Nigeria y Burkina Faso.

La miseria y la carnicería, que se extendieron desde una Libia desmembrada, se desencadenaron en nombre de la democratización, la construcción nacional, la promoción del Estado de derecho y los derechos humanos.

El pretexto para el asalto fue que Gadafi estaba a punto de lanzar una operación militar para masacrar a civiles en Bengasi, donde las fuerzas rebeldes habían tomado el poder. Tenía tanta sustancia como la acusación de que Sadam Husein tenía armas de destrucción masiva, otro ejemplo de ingeniería social utópica que dejó más de un millón de iraquíes muertos y millones más expulsados de sus hogares.

Gadafi —a quien entrevisté durante dos horas en abril de 1995 cerca de los restos destruidos de su casa, bombardeada por aviones de guerra estadounidenses en 1986— y Hussein fueron atacados no por lo que hacían a su propio pueblo, aunque ambos podían ser brutales. Fueron atacados porque sus naciones tenían grandes reservas de petróleo y eran independientes del control occidental. Renegociaron contratos más favorables para sus naciones con los productores de petróleo occidentales y adjudicaron contratos petroleros a China y Rusia. Gadafi también dio acceso a la flota rusa al puerto de Bengasi.

Los correos electrónicos de Hillary Clinton, obtenidos a través de una solicitud de libertad de información y publicados por WikiLeaks, también exponen la preocupación de Francia por los esfuerzos de Gadafi para «proporcionar a los países africanos francófonos una alternativa al franco francés (CFA)». Sidney Blumenthal, asesor de Clinton durante muchos años, informó sobre sus conversaciones con oficiales de inteligencia franceses acerca de las motivaciones del presidente francés Nicolas Sarkozy, principal artífice del ataque a Libia. Blumenthal escribe que el presidente francés busca «una mayor participación en el petróleo libio», una mayor influencia

francesa en la región, una mejora de su posición política interna, una reafirmación del poder militar francés y el fin de los intentos de Gadafi de suplantar la influencia francesa en el «África francófona.».

Sarkozy, que ha sido condenado en dos casos distintos por corrupción e incumplimiento de las leyes de financiación de campañas electorales, se enfrenta a un juicio histórico en 2025 por haber recibido presuntamente millones de euros en contribuciones secretas ilegales de Gadafi a su campaña, para ayudarle en su exitosa candidatura presidencial de 2007.

Estos fueron los verdaderos «crímenes» en Libia. Pero los verdaderos crímenes siempre permanecen ocultos, tapados por una retórica florida sobre la democracia y los derechos humanos.

El experimento estadounidense, basado en la esclavitud, comenzó con una campaña genocida contra los nativos americanos que se exportó a Filipinas y, más tarde, a países como Vietnam. Los relatos que nos contamos sobre la Segunda Guerra Mundial, en gran medida para justificar nuestro derecho a intervenir en todo el mundo, son mentira. Fue la Unión Soviética la que destruyó el ejército alemán mucho antes de que desembarcáramos en Normandía. Bombardeamos ciudades en Alemania y Japón matando a cientos de miles de civiles. La guerra en el Pacífico Sur, donde luchó uno de mis tíos, fue bestial, caracterizada por un racismo rabioso, mutilaciones, torturas y la ejecución rutinaria de prisioneros. Los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki fueron crímenes de guerra atroces. Estados Unidos destruye rutinariamente las democracias que nacionalizan las empresas estadounidenses y europeas, como en Chile, Irán y Guatemala, sustituyéndolas por regímenes militares represivos. Washington apoyó los genocidios de Guatemala y Timor Oriental. Adopta el crimen de la guerra preventiva. Hay poco en nuestra historia que justifique la pretensión de virtudes estadounidenses únicas.

Las pesadillas que orquestamos en Irak, Afganistán y Libia son minimizadas o ignoradas por la prensa, mientras que los beneficios son exagerados o inventados. Y como Estados Unidos no reconoce al Tribunal Penal Internacional, no hay ninguna posibilidad de que ningún dirigente estadounidense rinda cuentas por sus crímenes.

Los defensores de los derechos humanos se han convertido en una pieza vital del proyecto imperial. La extensión del poder estadounidense, argumentan, es una fuerza para el bien. Esta es la tesis del libro de Samantha Power *A Problem from Hell: America and the Age of Genocide*. Defienden la doctrina R2P del Departamento de Estado. Según esta doctrina, los Estados deben respetar los derechos humanos de sus ciudadanos. Cuando se violan estos derechos, se anula la soberanía. Se permite la intervención de fuerzas exteriores. Miguel d'Escoto Brockmann, expresidente de la Asamblea General de la ONU, advirtió en 2009 de que la RdP podría utilizarse indebidamente «para justificar intervenciones arbitrarias y selectivas contra los Estados más débiles».

«Desde el final de la Guerra Fría, la idea de los derechos humanos se ha convertido en una justificación para la intervención de las principales potencias económicas y militares del mundo, sobre todo Estados Unidos, en países vulnerables a sus ataques», escribe Jean Bricmont en *Imperialismo humanitario. Utilizar los derechos humanos para vender la guerra*. «Hasta la invasión estadounidense de Irak, [una] gran parte de la izquierda fue a menudo cómplice de esta

ideología de la intervención, descubriendo nuevos 'Hitlers' según surgía la necesidad, y denunciando los argumentos contra la guerra como apaciguamiento según el modelo de Múnich en 1938».

El credo de la intervención humanitaria es selectivo. La compasión se extiende a las víctimas «dignas» mientras que las víctimas «indignas» son ignoradas. La intervención militar es buena para los iraquíes, los afganos o los libios, pero no para los palestinos o los yemeníes. Los derechos humanos son supuestamente sacrosantos cuando se habla de Cuba, Venezuela e Irán, pero irrelevantes en nuestras colonias penales extraterritoriales, la mayor prisión al aire libre del mundo en Gaza o nuestras zonas de guerra infestadas de drones. La persecución de disidentes y periodistas es un crimen en China o Rusia, pero no cuando los objetivos son Julian Assange y Edward Snowden.

La ingeniería social utópica es siempre catastrófica. Crea vacíos de poder que aumentan el sufrimiento de aquellos a quienes los utopistas pretenden proteger. La bancarrota moral de la clase liberal, que narro en «La muerte de la clase liberal», es total. Los liberales han prostituido sus supuestos valores al Imperio. Incapaces de asumir la responsabilidad de la carnicería que infligen, claman por más destrucción y muerte para salvar al mundo.

[Fuente: chrishedges.substack.co. **Humanitarian Imperialism Created the Libyan Nightmare**
]

Antonio Antón

Formación, declive y rearticulación de la izquierda transformadora

Hace unas semanas, como parte del balance de las elecciones generales del 23J, publiqué el artículo '[Reequilibrios en la izquierda transformadora](#)', con una reflexión sobre el cambio de liderazgo y primacía dirigente producida en Sumar respecto de Podemos, con las características políticas y organizativas de la nueva coalición y los criterios democrático-pluralistas para su articulación.

En este texto amplió el foco con un análisis de la evolución de sus bases sociales y electorales, con varias etapas, dentro de la [persistencia del ciclo progresista](#) de más de una década en el que todavía estamos: la etapa de formación del campo sociopolítico y electoral (2010-2014); el periodo de la máxima expresión electoral de las fuerzas del cambio, de forma diferenciada del Partido Socialista (2015-2016); el lento y gradual declive del apoyo electoral, ya significativo en 2019, junto con la reafirmación institucional en el Ejecutivo de coalición y el empuje y la corresponsabilidad gestora de la reforma social y democrática hasta el presente; por último, aludiré a las expectativas y planes colectivos sobre la rearticulación de ese espacio bajo la coalición Sumar, como nueva representación institucional y unitaria plataforma política.

Como complemento descriptivo, acompañé dos gráficos con la evolución y la comparación entre los resultados de las elecciones autonómicas y las generales de la izquierda transformadora, en los tres grandes procesos de 2015, 2019 y 2023 —junto con los ciclos específicos de varias Comunidades Autónomas—, con el anexo de dos tablas, con la distribución por territorios y por sensibilidades políticas.

El perfil de la izquierda transformadora

Utilizo de forma preferente la expresión 'izquierda transformadora', para caracterizar a todo ese conjunto de formaciones políticas, agrupadas hoy en Sumar, que mantienen una actitud más exigente y reformadora en beneficio de la mayoría popular, diferenciadas de la socialdemocracia retórica del Partido Socialista que en el comienzo de este ciclo progresista en 2010 ejercía una gestión dominante de carácter socioliberal ante la crisis socioeconómica. Así, esta izquierda nueva tiene un perfil más crítico, democratizador e igualitario, por la justicia social, laboral y distributiva, además de otros ejes específicos como su feminismo, su ecologismo y su plurinacionalidad.

Son también fuerzas progresistas, aunque con este término también se pueden englobar a otros partidos como el socialista o los grupos nacionalistas periféricos, con sus respectivas ambivalencias, así como otros actores sociopolíticos, movimientos y grupos sociales, en particular el grueso del movimiento sindical, el feminista o el ecologista.

Ello se enmarca en la polarización última entre los sectores progresistas —predominantemente, las izquierdas— y los conservadores —bloque de derechas o reaccionario—. Ambas agrupaciones son diversas y ante el tema que nos ocupa la cuestión a dilucidar es el grado de lo

común y lo diferente en el bloque progresista entre Partido Socialista y Unidas Podemos/Sumar. Incluso cabe hablar de tres bloques diferenciados: derecha extrema —con ausencia del centro-centro—, centroizquierda moderado e izquierda transformadora; en todo caso, es diferente a cierto imaginario binario entre bipartidismo gobernante (PP/PSOE), referente de la oligarquía, y fuerzas populares —emergentes—, representantes de la mayoría social, típico del populismo de izquierda.

El problema político es la caracterización del Partido Socialista, su pertenencia a un campo u otro y, por tanto, el sentido de sus estrategias y sus alianzas, o al contrario, la definición de su izquierda o las fuerzas alternativas y la actitud hacia ellas. Aquí, partiendo de la ambivalencia socialista o su doble papel estructural e histórico, se considera el contexto concreto en cada etapa sociopolítica que explica la doble relación que la izquierda transformadora, en su diversidad, tiene con él, desde ser socios y aliados hasta competir como adversarios por tener un proyecto global y variadas políticas diferenciados. La combinación de la cooperación y la competencia por ambas partes será un elemento permanente de evaluación y definición política y de alianzas en cada fase histórica. No me extendiendo; es un debate vivo en la propia izquierda transformadora sobre el que haré alguna alusión concreta.

Esos dos rasgos, izquierda y transformadora, definen lo fundamental de su perfil identificativo configurado por su experiencia vital: material, cultural y sociopolítica, y en un contexto estructural y sociohistórico determinado. Pertenecer a la izquierda —complementado con otras identificaciones como progresista o en otros ejes como el género o el étnico-nacional— supone un anclaje en valores y estrategias fundamentales basados en la igualdad, la democracia, la protección social y la regulación pública. Y transformadora porque, más allá de la oposición necesaria a los recortes sociales y la involución política, se plantea avances sustantivos de progreso, no solo retóricos y menos reaccionarios, en los planos socioeconómico, relacional, cultural y político.

Esa denominación es más precisa que otras que, ocasionalmente, se pueden utilizar para definir todo ese conglomerado de formaciones y tendencias políticas como izquierda alternativa, izquierda del PSOE o espacio del cambio de progreso; e igualmente, es más sustantiva y clarificadora respecto de otras expresiones de carácter sociodemográfico o más ambiguas ideológicamente —si no está reflejado su significado en una amplia experiencia inmediata— como unidad popular, movimiento ciudadano o pueblo, salvando el significativo frente amplio, por su virtualidad latinoamericana y utilizable como referencia unitaria de masiva articulación cívica, social y política. Además, aunque algunos sectores pueden sentirse incómodos con esta denominación, la gran mayoría de ese espacio —según el CIS o 40dB— se autoidentifica como perteneciente a la izquierda y una minoría al centro.

La formación del espacio del cambio de progreso

Aunque tiene precedentes ideológico-políticos, socio-electorales y de composición personal, la dimensión y el carácter de la izquierda transformadora se forma y amplía a través de dos grandes experiencias masivas: una, la crisis socioeconómica y su gestión política regresiva y prepotente por las élites gubernamentales (y europeas), primero del Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero y luego, de forma más dura, por el gobierno del Partido Popular liderado por Mariano Rajoy; dos, la amplia indignación y oposición activa de gran parte de la sociedad española,

especialmente juvenil, con un perfil progresista, social y democrático. Se expresó en el masivo, diverso y multidimensional proceso de protesta popular del periodo 2010/2014, normalmente simbolizado por el movimiento 15-M pero con un fuerte componente sindical —con tres huelgas generales— y de mareas cívicas, y con una gran legitimidad social de sus objetivos básicos, de mayor democracia, con superación del bipartidismo gobernante, y mayor justicia social.

Pues bien, a la altura de las elecciones generales de diciembre de 2011, ese amplio espacio social y cultural, impugnatorio y propositivo a la vez y, al mismo tiempo, de resistencia democrática y reivindicativo de nuevas demandas cívicas, ya se estaba expresando de forma incipiente en el campo electoral, de forma diferenciada al bipartidismo gobernante. Fundamentalmente, viniendo de una cultura progresista, democrática e igualitaria, lo hacía a través de la desafección política hacia del Partido Socialista por su incumplimiento de su contrato social y electoral. Llegó hasta la reducción de más de 4 millones de votos, cuya mayoría fue a la abstención crítica (con la paradoja de no impedir la mayoría absoluta de la derecha).

Así su electorado pasó de más de 11 millones de votos en 2004 y 2008, a 7 millones en 2011, 5,5 en 2015 y 5,4 en 2016 para remontar hasta 7,5 millones en abril de 2019, 6,8 en noviembre de ese año y, finalmente, 7,8 en las últimas elecciones generales de 2023; aunque todavía le faltan más de 3 millones respecto del ciclo anterior que, precisamente, es la cantidad que conserva la izquierda transformadora, cuyo electorado ha pasado de superarlo en 2015 y 2016, con 6 millones, a tener menos de la mitad que el socialista en las generales de 2019 y 2023.

Por tanto, ya en 2011, si a esa desafección socialista le sumamos el ligero ascenso de Izquierda Unida, que llegó hasta cerca de un millón de votos, en ese año ya teníamos el volumen político-electoral de ese espacio confederal, entre cinco y siete millones, en torno a la cuarta parte de votantes, reforzado por una significativa izquierda nacionalista, particularmente en Cataluña y País Vasco, y contando con todavía un sector abstencionista de izquierdas. Procedía, principalmente, de ese desgajamiento de la base tradicional socialista y de la juventud crítica o indignada ante la involución social y política; era un desplazamiento representativo y una reafirmación de la exigencia democrática y reformadora de carácter progresista y por la izquierda de las políticas públicas dominantes y sus gestores.

En todo caso, en la mejor de las circunstancias, aun cuando muchas de las propuestas de ese heterogéneo movimiento cívico estuviesen legitimadas por más de dos tercios de la población, con cierta desafección respecto de las élites gobernantes y a la propia gestión política predominante, en el plano electoral esa corriente sociopolítica no llegaba a configurar un tercio de la representación institucional, incluido otros sectores afines de la izquierda nacionalista, abstencionistas de izquierda y parte de votantes socialistas. No había desbordamiento del poder político e institucional, aunque sí la reconfiguración de la representación política y un amplio cuestionamiento de la legitimidad social y la estabilidad consensual del poder económico-institucional y sus políticas regresivas y autoritarias.

Diferenciación y vasos comunicantes en las izquierdas

Las elecciones municipales y autonómicas de 2015 y las generales de 2015 y 2016 certificaron en el plano electoral-institucional la conformación de esa corriente sociopolítica transformadora con la consiguiente reordenación de la representación política. Por un lado, las fuerzas progresistas tenían una ligera ventaja sobre las derechas, aunque la dirección socialista renunció

a la formación de un bloque progresista y unas políticas de cambio de progreso y prefirió la alternativa centrista y continuista, con el bloqueo a la dinámica transformadora y su representación alternativa.

Por otro lado, había cierto empate estratégico entre el Partido Socialista y las llamadas fuerzas del cambio de progreso. Existía, por una parte, una ligera ventaja de los primeros en el poder autonómico y el grupo parlamentario —y su relación con los poderes fácticos y dispositivos mediáticos—, y, por otra parte, un peso institucional y simbólico relevante de los segundos por su mayoría gobernante en los grandes ayuntamientos del cambio, que permitían aventurar su modelo de gestión, más social y democrático, y su consolidación como fuerza institucional alternativa.

La formación de ese espacio sociopolítico transformador derivó de una amplia, profunda y palpable experiencia de la realidad social de la crisis socioeconómica y política, iniciada en 2008, y el comportamiento regresivo y prepotente del bipartidismo existente, en los años 2010/12. Entonces, todavía no tenía gran peso una izquierda política alternativa, aunque sí unos significativos movimientos sociales —incluido el sindicalismo— con una fuerte movilización cívica que, sobre la base de una cultura democrática y de justicia social, profundizó en su identificación política transformadora y favoreció la formación de una nueva representación político-institucional.

Ese proceso popular fue relativamente autónomo respecto de una débil y descolocada élite política diferenciada de la socialdemocracia, aunque contaba con un fuerte tejido social participativo. Pero le faltaba una característica fundamental: la construcción de una legítima representación política, en conexión con ese movimiento popular, y su acceso institucional. El fenómeno de Podemos y sus aliados y convergencias acertó en vertebrar la representación política de una parte significativa, cuando ese proceso de movilización social se debilitaba y la participación cívica se trasladó al plano electoral confiando en el cambio progresista. Con ello se consiguió la consolidación político-institucional de su representación y liderazgo, aunque con cierta incapacidad articuladora de sus bases sociales que, posteriormente, reflejaron la fragilidad de su entramado organizativo.

Dicho de otra forma, en ese periodo de 2010/2014 se fue configurando ese perfil sociopolítico progresista, democratizador y de exigencia de cambio sustantivo y real, pero con una relativa orfandad representativa en el plano político e institucional, sin que entonces Izquierda Unida (y la izquierda nacionalista) fuese capaz de vertebrar esa amplia corriente cívica alternativa. Pero ese espacio se configuró, sobre todo, por el carácter de la masiva experiencia sociopolítica que pudo modificar a gran escala la configuración de esa corriente democrática transformadora, no por el ejercicio representativo de una élite política o por su acción discursiva o ideológica, elementos necesarios pero complementarios a la propia participación sociopolítica y vital de amplios sectores sociales que defendían su bienestar y sus derechos.

Es el contexto del vacío representativo que supo rellenar la dirigencia de Podemos y aliados en los años 2014/2016, dándole consistencia y estructurando esa tendencia sociopolítica en un campo electoral y de representación político-institucional, con una dimensión similar a la del Partido Socialista, hasta amenazar con su adelantamiento representativo.

Sin embargo, esa tendencia popular estaba lejos de superar al grueso de fuerzas políticas, incluida las derechas, que sostenían el sistema político, así como de producir una crisis general

del poder establecido. Podíamos decir que se abría una crisis sistémica, como dificultad de las élites gobernantes para la gestión socioeconómica, institucional, territorial, medioambiental..., con una pérdida de legitimidad y vertebración del bipartidismo gobernante, que exigía un cambio social y democrático sustantivo y real. Existía una correlación de fuerzas todavía débil respecto del poder político e institucional, así como en relación con el poder económico, mediático y judicial, o sea, con el llamado Régimen del 78.

Esta es la base histórico-estructural de la conformación de un espacio electoral derivado de una gran experiencia ciudadana de exigencia democrática-reformadora como la de esta larga década, con una vertiente polarizadora promovida por la reacción de todo el poder establecido, agravada por unas derechas extremas. Esa tendencia sociopolítica de fondo, mayoritaria en algunos ejes democráticos y sociales, estuvo diferenciada de la estrategia socialista dominante en ese primer periodo, centrista —o neoliberal— con su compromiso por la austeridad y su ruptura con el contrato social y electoral con gran parte de su base social progresista.

La reordenación del espacio progresista

El Partido Socialista tuvo que iniciar una larga y tensa fase de transición, de más de un lustro, para su recolocación política, con una reorientación estratégica y discursiva de la mano del *sanchismo* y la moción de censura al gobierno de la derecha en 2018, con una nueva gobernabilidad apoyada en su izquierda y el nacionalismo periférico. Trataba de diferenciarse de la derecha y sus políticas más conservadoras y corruptas con una gestión más social, según el compromiso gubernamental con Unidas Podemos, al mismo tiempo que de ampliar su representatividad y contener el empuje de la dinámica del cambio de progreso, con las correspondientes fricciones. Tras esta legislatura de Gobierno progresista de coalición y los resultados del 23J, se puede decir que, en gran medida, lo ha conseguido.

No obstante, no hay una vuelta al estatus anterior de su completa hegemonía, en un marco bipartidista, y se mantiene su dependencia de una izquierda exigente, en proceso de rearticulación, y el bloque nacionalista, que le condicionan, al menos, en dos ejes fundamentales de la reforma sociopolítica: un giro sociolaboral de carácter igualitario y protector, y un avance democrático respecto de la plurinacionalidad.

Ese proceso de formación de la base social y la representación política de la izquierda transformadora supuso un fuerte emplazamiento hacia el Partido Socialista, sometido a una profunda crisis representativa y de reorientación estratégica, con grandes pugnas internas, prácticamente desde 2011, donde se evidenció su debacle política. Pasó por el fallido intento de reconstitución continuista de 2016 de la mano del pacto con Ciudadanos. Y llegó hasta 2018-2019, en que, con la consolidación del giro *sanchista* hacia la izquierda, confirmó, con la moción de censura al gobierno de Rajoy, una estrategia de confrontación con las derechas y por una política democrático-regeneradora y de alianzas con su izquierda y el bloque nacionalista para una reforma social y política progresista; más tarde lo ratificó, no sin reticencias y vaivenes, por el nuevo gobierno de coalición con Unidas Podemos y un programa gubernamental de progreso, que se espera reeditar y renovar con Sumar y el apoyo nacionalista periférico en este 2023.

La cúpula socialista, en esta última etapa, ha manifestado una gran capacidad de resiliencia adaptativa para ampliar su representatividad y primacía en el espacio progresista con una reorientación política y comunicativa más contundente frente a las derechas y un abordaje más

abierto hacia la política social y territorial. Ello le ha permitido recuperar una parte de su anterior electorado que en la etapa anterior había perdido de la mano de la desafección a su gestión política precedente, que exigía un compromiso de cambio más real y había confiado en la expectativa representativa y de gestión reformadora que ofrecía Unidas Podemos y sus convergencias en esa primera etapa.

No hay un gran desplazamiento entre las bases electorales de las izquierdas y las derechas. Se produce la reordenación del espacio social y representativo en cada uno de los campos, con un cuestionamiento y superación del bipartidismo gobernante. En el ámbito progresista, por la presencia de esa fuerza de progreso con un perfil propio, se modifica la completa hegemonía socialista y se termina configurando un bloque de alianzas en el que se debe reconocer, negociar y compartir unas políticas públicas más firmes y de izquierda, no sin muchos regateos y desavenencias y algunos duros desencuentros, con especial relevancia ante la ley del 'solo sí es sí'.

Así, desde 2015 —e incluso desde 2011— la trayectoria estratégica del Partido Socialista —con la comprensión y el apoyo del poder establecido— persigue taponar esa vía deslegitimadora y transformadora del marco neoliberal y el sistema institucional dominantes, así como procurar la reducción, reorientación o cierre de este ciclo de cambio de progreso con un peso político relevante. Y, en todo caso, reequilibrar la dimensión de cada tendencia, la moderada y la transformadora, para conservar una distancia representativa suficiente y un control del poder institucional determinante que mantenga en una posición subalterna a esa izquierda alternativa.

Se trata de la doble vía de contención y colaboración, prioritaria la primera desde los comienzos del ciclo hasta 2019 en que, conseguida otra relación de fuerzas institucionales más ventajosa, se va suavizando y complementando con una mayor colaboración hasta el presente, en particular con la nueva configuración de Sumar. Así, la perspectiva es su continuidad con similar reequilibrio político, que asegura la primacía socialista y configura un nuevo reto para Sumar y la consolidación y el empuje de su papel transformador, con el refuerzo de la activación cívica.

En consecuencia, no hay una gran unidad estratégica de bloque progresista, con un proyecto común de alcance estructural y a medio plazo, sino una necesidad mutua coyuntural e incierta, no exenta de la competencia por conseguir ventajas comparativas en la estructura de poder e influencia en la acción política. Es decir, esa pluralidad conlleva una pugna por la envergadura y la orientación de las transformaciones más sustantivas en beneficio del ideal del bien común o el interés de las mayorías sociales y afecta al carácter y estabilidad de sus estructuras partidarias. Tras la previsible investidura de Pedro Sánchez, el nuevo pacto gubernamental con Sumar, programático y de estructura ejecutiva, definirá el marco de colaboración común, cuya implementación habrá que negociar con sus socios nacionalistas, así como el grado de autonomía de cada parte ante los desacuerdos.

Probablemente, la legislatura echará a andar con un nuevo gobierno de coalición progresista, con mayor fragilidad de sus apoyos parlamentarios, por la dependencia de Junts, y una contundente acción deslegitimadora por las derechas. Ante esa relativa inestabilidad, no hay que desconsiderar la posibilidad de una legislatura corta por dos factores desencadenantes del adelanto electoral. Por un lado, los propios intereses partidarios de Junts en su pugna por la hegemonía del campo nacionalista y la gestión del Govern con vistas de las elecciones catalanas

del próximo año, que constituye su prioridad antes que la gobernabilidad de España. Por otro lado, la conveniencia para el PSOE de aprovechar la oportunidad, si el contexto le favorece, para ensanchar su representatividad e influencia institucional y ganar autonomía política respecto de sus aliados de Sumar y el bloque nacionalista. Supone un desafío adicional para el perfil propio de la izquierda transformadora.

El declive, su relato y la legitimación del liderazgo

Partimos de un hecho relevante: en el año 2019 y más en 2023, se ha constatado un desplazamiento de voto a Unidas Podemos —y aliados— hacia el apoyo al PSOE —y algo a la abstención—, cuando desde 2011 se habían producido la tendencia contraria. Es decir, existe una parte ciudadana menos identificada o consistente con las fuerzas del cambio de progreso que tiene una posición fluctuante: primero se había distanciado del Partido Socialista, luego habían recalado en 2015/16 en Podemos y una parte significativa vuelve al electorado socialista. En las elecciones generales se ha comprobado una reducción de más de tres millones de votos de un total de seis —la mitad—, y en las autonómicas un descenso de 1,2 millones de un total de 3,6 —un tercio—.

Como se comprueba en el gráfico adjunto, el peso electoral de la izquierda transformadora es diferente para las elecciones generales y para las autonómicas. Es una posición dual que refleja la distinta credibilidad transformadora de la gestión política en cada ámbito institucional.

Fuente: Datos oficiales con elaboración propia. Se acompaña un anexo de dos tablas, con la distribución por territorios y por sensibilidades políticas.

O sea, visto en perspectiva, hay una base electoral intermedia y en disputa en cuanto a la elección de su representación política entre las dos izquierdas (y la nacionalista). No obstante, esa corriente social la catalogamos también con una actitud transformadora y que valora el nivel de confianza que tiene cada formación política para representar su expectativa de cambio de las políticas públicas.

Tal como señala el adjunto gráfico sobre la evolución de la izquierda transformadora, esa posición intermedia o dual se ha visto claramente a través de la comparación entre, por un lado, el voto en las elecciones generales —o los grandes ayuntamientos—, ya en 2015, con mayor competitividad del compromiso transformador de Podemos en 2015 —o de Unidos Podemos en 2016, con 6,1 millones de votos— y, por otro lado, la mayor atracción por la (esperada) capacidad gestora reformadora socialista en las Comunidades Autónomas en las que la izquierda transformadora, con menor articulación territorial, sacó solo 3,6 millones de votos, es decir, 2,5 millones menos.

Dicho de otro modo, incluso en ese momento álgido de la expectativa transformadora estatal —y los grandes municipios— por las fuerzas del cambio de progreso y la más profunda desafección hacia el Partido Socialista, casi la mitad del electorado transformador en las elecciones generales tenía posiciones ambivalentes y no consolidadas respecto de la representación de Unidas Podemos y sus convergencias en las instituciones territoriales. Se había comprobado en las autonómicas de 2015 y se volvió a confirmar en 2019, en que se redujeron 2,4 millones de votos en las generales, desde un techo superior, y solo 0,7 millones en las autonómicas, aproximándose ambas dimensiones. Igualmente, en 2023, se redujeron 0,7 millones en las

generales —como Sumar— y solo 0,4 millones en las autonómicas —con las siglas particulares—.

Por tanto, el declive electoral es evidente, y la operación de Sumar ha sido insuficiente para evitarlo. O sea, intervienen otros factores más allá del liderazgo y la línea política manifestados que hay que acometer. Aparte de las percepciones sobre la consistencia de esa base socio-electoral, el debate debería ser sobre las causas de su descenso de cara a prevenir su debilitamiento y garantizar su incremento, con el correspondiente desarrollo político para reforzar su solidez, amplitud y afinidad con la nueva composición de la representación política. La crispación de la pugna interpretativa está derivada de los intereses corporativos de legitimación de cada actor político. Pero es preciso un análisis más sereno, unitario y constructivo. Conlleva analizar de forma realista los factores externos e internos, y consensuar sus reequilibrios orgánicos y sus procedimientos compartidos para regular sus reajustes, ante la aspiración a representar y gestionar su contrato social y político, de acuerdo con el proyecto común de país.

Fuente: Datos oficiales con elaboración propia. En el acuerdo del Turia están agrupados las formaciones territoriales de Más Madrid/Más País, Compromís, Més Illes, Chunta aragonesista y Dragó.

La cuestión es que todo ello se ha desarrollado en la pugna por la sustitución y la primacía de una dirigencia política, junto con la definición de sus señas de identidad o su perfil político, en un proceso largo, tenso y sinuoso que ha culminado, dentro de la coalición Sumar, con la prevalencia del Movimiento Sumar y la subalternidad de Podemos, con Yolanda Díaz combinando su doble función: líder de Movimiento Sumar y coordinadora y portavoz de la coalición Sumar de quince grupos políticos más el anterior de referencia. Pero el reto sigue siendo la capacidad conjunta de la rearticulación de la coalición Sumar, como sujeto político que representa una opción transformadora de progreso.

Por otro lado, existen riesgos estratégicos para un acuerdo gubernamental de progreso con una legislatura estable y prolongada, particularmente si los contextos socioeconómicos, geopolíticos y europeos se agravan, adquieren una tendencia autoritaria y regresiva, y la dirección socialista no los encara con determinación. No obstante, esa es la función estratégica de una fuerza autónoma como la nueva coalición de Sumar, aunque sea subalterna en el plano institucional respecto del Partido Socialista: firmeza en su actitud democrática y transformadora, fundamental para consolidar y ampliar una fuerza social suficiente para condicionar los avances sociales, democráticos y plurinacionales y articular los equilibrios unitarios necesarios.

Por tanto, ante los tres tipos de factores condicionantes del devenir de la izquierda transformadora, en su doble vertiente de corriente sociopolítica y electoral y plataforma política unitaria, cabe incidir en la mejora de dos ámbitos más accesibles: la rearticulación plural, unitaria y democrática de la nueva coalición Sumar, y el estímulo de la activación cívica progresista con el refuerzo de la participación y movilización de los movimientos sociales y el tejido asociativo progresista. Esa activación popular de base será fundamental para abordar los otros dos tipos de factores: la presión de las derechas y poderes fácticos y las inclinaciones centristas o continuistas de la dirección socialista. Dejo al margen el debate clásico sobre el partido-movimiento adaptado a los nuevos tiempos, la imprescindible labor cultural y divulgativa y la necesaria profundización democrática, arraigo social y de respeto a la pluralidad en los desarrollos partidarios y de los grupos sociales relevantes.

Factores del declive de la izquierda alternativa

Tras el impacto, primero, sociopolítico —años 2010-2014— y, luego, institucional de las fuerzas del cambio de progreso —años 2015-2016—, en el periodo posterior hasta las elecciones de 2019, tienen un fuerte impacto para el electorado de la izquierda transformadora dos hechos influyentes. Uno, la gran contraofensiva del poder establecido, en todos los planos, aspecto en el que no me extiendo y que ha sido profusamente comentado. Dos, la capacidad adaptativa socialista, en el nuevo contexto político, económico e internacional, para gestionar una política posibilista y moderada en las reformas sociales y democráticas, legitimadas en el acuerdo programático del gobierno de coalición. Ello, junto con el freno al acoso y la amenaza de involución de las derechas, le ha permitido ensanchar su electorado. Así, aunque fracasa en sus intentos centristas y de geometría variable ante el reagrupamiento y la polarización de las derechas, tiene cierto éxito en la iniciativa política y la recuperación de una parte —hasta dos millones— del electorado por su izquierda.

Y hay un tercer factor, de carácter interno pero de gran trascendencia pública, la fractura en la dirigencia de Podemos en torno a la principal decisión estratégica derivada de la mayoría parlamentaria progresista desde 2015 y que reflejaba los cambios sociopolíticos del lustro anterior: el alcance de la exigencia transformadora al Partido Socialista de un Gobierno de coalición y un programa progresistas, con la incorporación de Podemos y sus aliados, en vez de la apuesta socialista por un Ejecutivo y un programa continuista en lo socioeconómico y territorial con Ciudadanos y la exclusión de una alternativa de cambio de progreso. Supuso una fuerte división, escenificada en la Asamblea Ciudadana de Vistalegre II en 2017, entre los llamados *pablismo* y *errejonismo*, así como una brecha profunda con la dirección socialista que bloqueó el acercamiento de ambos durante varios años y facilitó el aislamiento político de Podemos, acosado desde las derechas y sus aparatos institucionales y mediáticos.

Me detengo un poco más en las diferencias políticas. Más allá de diversos errores analíticos, discursivos y tácticos, que denotan debilidades en el plano teórico, comunicativo y organizacional, se conformaron dos relatos y tendencias políticas: la justificación confrontativa para impedir ese apaño continuista, reforzar las propias bases sociales y políticas y posibilitar un cambio institucional significativo más adelante; o bien, la explicación ambigua, transversal y amable de adoptar una posición moderada y permisiva con ese proyecto centrista, no importando adaptarse a una posición subordinada pero con la comprensión mediática.

No sabemos el posible desarrollo político del aval a ese continuismo socioeconómico y territorial y las dificultades probables para la consolidación las propias bases sociales alternativas. El riesgo inmediato era la estabilización de una dinámica política similar con una nueva hegemonía centrista y la contención de la expectativa de un cambio real de progreso y la difuminación de la izquierda transformadora.

En todo caso, la decisión de la militancia de Podemos, en una amplia consulta, fue clara, al oponerse más del 88% de las personas inscritas participantes. Lo que sí sabemos es que esa opción impidió una renovación del bipartidismo, en particular la consolidación de ese bloque centrista, con la reafirmación de las políticas dominantes. Se mantenía la fragilidad representativa del Gobierno de la derecha, pero también la oportunidad de una reorientación estratégica del Partido Socialista, firmemente rechazado entonces por su aparato, que alumbrara una nueva

etapa, esta vez, auténticamente de progreso con un reequilibrio colaborativo con su izquierda y el nacionalismo periférico.

Es el significado de la victoria interna de Pedro Sánchez sobre el aparato socialista tradicional y su nuevo rumbo político y de alianzas tres años después, no sin grandes resistencias fácticas y traumáticos desgarros entre las izquierdas. La encrucijada estratégica en torno al pulso por el sentido, profundidad y representación institucional del cambio de progreso se resolvió satisfactoriamente tras esas dos etapas. Se conformó, primero, por la activación cívica y, luego, por la mayoría parlamentaria progresista, ya desde 2015; se ha mantenido el 23J con la derrota de las derechas y frente a la amenaza percibida por su involución regresiva y autoritaria.

Por tanto, el ciclo progresista se inició y formó en el plano sociopolítico y cívico (2010/2014), se configuró en el ámbito electoral y parlamentario con una mayoría progresista (2015/2019/2023) y culminó con el recambio institucional —moción de censura de 2018— y el primer gobierno de coalición (2020/2023) y, previsiblemente, el segundo (2023...).

En sentido histórico, se trataba de forjar un marco institucional reequilibrado hacia la izquierda, que tenía un gran apoyo popular y una mayoría parlamentaria suficiente, para tratar las grandes reformas socioeconómicas y territoriales, pendientes de toda esta larga década de crisis. La dirección del Partido Socialista se resistía a emprenderla y se produjo un fuerte choque estratégico entre las izquierdas. Visto en perspectiva, la dirección socialista fue capaz de cambiar de orientación tres años después, tras muchos avatares, sufrimientos y bloqueos y un reequilibrio de fuerzas más favorable respecto de su izquierda, lo que le permitía un mayor control del proceso. Es lo que la derecha y los poderosos no perdonan a Podemos como promotor de ese giro estratégico convergente con la necesidad socialista de remontar de su crisis representativa y reforzar su primacía en el campo de progresista. Y es lo que se alumbró con la gestión del primer Gobierno de coalición progresista y su plan reformador, con su descalificación y el boicot permanente por las derechas. Para ellas es el fundamento de su odio y reclamo de derogación al *sanchismo*. Y es la firmeza de la izquierda lo que conforma su derrota en las elecciones del 23J.

En consecuencia, el nuevo Ejecutivo de coalición progresista, y Sumar en particular, tiene un nuevo emplazamiento para avanzar en los dos perfiles identificadores —un nuevo laborismo social con dimensión plurinacional— en dos planos temáticos: el socioeconómico, laboral y distributivo y el territorial. Junto a ello, existen tres campos que se han manifestado controvertidos y son imprescindibles para ofrecer una dimensión igualitaria, progresista y solidaria: feminismo, sostenibilidad medioambiental y relaciones internacionales.

No hubo, ni ha habido posteriormente, un buen debate y una clarificación suficiente sobre esa divergencia estratégica en el seno de las fuerzas del cambio, muy condicionadas por los intereses de legitimación de cada sector político. No obstante, la fractura y los relatos justificativos todavía están vigentes y están condicionando la vertebración de la unidad en Sumar y la configuración de un frente amplio unitario y cohesionado. Por ello vuelven y vuelven los tics de una disputa estratégica que en esta fase son inadecuados, y solo tienen una función sectaria en el plano orgánico ante la pugna por el liderazgo y las ventajas corporativas. Exige un sistema deliberativo y decisorio más abierto y plural, con refuerzo del proyecto común.

En definitiva, son tres los factores más relevantes que explican el declive de la dimensión social-electoral de la izquierda transformadora y la capacidad articuladora de su dirigencia: la reacción

deslegitimadora y de bloqueo sistemático de la derecha y los poderes fácticos y mediáticos; la influencia socialista ambivalente de contención y cooperación, con su prioridad de retomar la primacía política e imponer la subalternidad de Unidas Podemos (y Sumar), a costa de recuperar una parte de la base social y electoral transformadora; y la fractura existente en esas fuerzas del cambio, sin suficiente capacidad para articular una plataforma unitaria y regular los desacuerdos y equilibrios orgánicos, que es lo que se empieza a enmendar ahora.

El sobredimensionamiento mediático de las desavenencias y deficiencias en su dirigencia y la comprobación persistente de su impotencia o inmadurez democrática para convivir en pluralismo difundía una imagen de insuficiencia colectiva para gestionar los asuntos de mucha mayor envergadura de la sociedad y desmotivaba el apoyo de un sector afín en competencia con el Partido Socialista (y la izquierda nacionalista y la abstención). La operación conjunta de dieciséis formaciones políticas en torno a la coalición de Sumar, bajo el liderazgo consensuado de Yolanda Díaz, ha echado a andar con el desafío de su articulación plural, integradora y equilibrada. Pero, como se ha evidenciado el 23J, esa dinámica unitaria es necesaria para frenar el declive pero todavía es insuficiente para remontarlo. Queda camino por recorrer.

Entidad de las discrepancias políticas y su tratamiento

Tras el fuerte choque, interno y externo, de 2016 en torno a la estrategia más conveniente de tolerancia y apoyo a un proyecto continuista de PSOE/Ciudadanos o de oposición y exigencia de un acuerdo progresista, junto con el fiasco socialista del aval al Gobierno de Rajoy, se inicia una nueva etapa con el refuerzo victorioso del llamado sanchismo y el acercamiento hacia unas políticas de progreso. Se enmarcan en una nueva colaboración de las izquierdas y los nacionalistas que desemboca en la consensuada moción de censura al Gobierno de Rajoy, en 2018, con un Gobierno socialista en solitario. Se establece otro marco de cooperación política y se va articulando el bloque progresista.

Las diferencias políticas, tácticas y orgánicas, en la izquierda transformadora son significativas pero, en la nueva etapa, en términos estratégicos son irrelevantes y resolubles a través de acuerdos negociados con talante unitario y plural. Es el intento actual en Sumar. No obstante, a múltiples niveles coeja la desconfianza política derivada de esa diferencia estratégica anterior —o que se pudiera reproducir en el futuro— y sus consecuencias orgánicas. Y, sobre todo, se recrudece la crispación entre esas dos sensibilidades principales por la prevalencia organizativa y mediática que culmina en la escisión y la polarización extrema en 2019, con el desgaste suplementario de Podemos y el éxito relativo de Más Madrid y el fracaso de Más País con el resto del Estado, en las elecciones autonómicas, municipales y generales de ese año. Y ha llegado hasta las elecciones autonómicas y municipales de 2023 y la tensa negociación de la formación de la coalición Sumar.

En esta etapa no ha estado en cuestión —salvo para la minoría anticapitalista que se escindió— los acuerdos gubernamentales con el Partido Socialista, en su nueva dinámica de izquierdas e inclinado o forzado hacia una reforma socioeconómica y territorial mínima, sin separarse de los grandes consensos europeos e internacionales. Suponía un pacto con su izquierda, con la participación de Unidas Podemos y más tarde Sumar en un gobierno de coalición progresista, y con el bloque nacionalista, en particular el catalán, una vez reconducido el *procés* y negociado un nuevo acomodo institucional, todavía pendiente de concretar.

Existen diferencias en este espacio alternativo sobre las prioridades políticas y el grado de colaboración y diferenciación con el Partido Socialista, que necesita la correspondiente regulación de los desacuerdos, la lealtad al proyecto común y la autonomía propia. Es el marco para deliberar y acordar. A veces, hay malentendidos o polarizaciones rígidas que lastran el diálogo y el entendimiento. Reflejan ecos de debates ideológicos, históricos o estratégicos, algunos de interés para una discusión reposada. Sin embargo, suelen tener —más con el carácter simplificador de las redes sociales— una función alicorta de reafirmación corporativa de cada grupo particular con un estilo no dialogador ni constructivo. Me voy a referir a dos temas que tienen cierto calado político y teórico.

Uno es la dicotomía entre lo impugnatorio y lo propositivo, lo resistencialista y lo constructivo, lo minoritario y lo mayoritario, la movilización cívica —masiva— y el diálogo social —institucional—. Otro es el grado de crítica y diferenciación con el Partido Socialista o, bien, el nivel de unidad y colaboración, con el equilibrio y la combinación de ambos, justificado por un plan conjunto.

A veces, se pretende encasillar a unos actores sociopolíticos —por ej. a Podemos— en la primera de esas características, con una identificación de izquierda radical, minoritaria o confrontativa, y a las segundas —por ej. a Más País o a Movimiento Sumar de Yolanda Díaz—, con una de izquierda moderada, mayoritaria o dialogadora. Es bueno tener un enfoque realista y atenerse a la experiencia concreta en cada contexto, para esclarecer el sentido de cada idea. Y luego debatirlas con seriedad, argumentación y talante constructivo.

Esas tendencias políticas y de pensamiento —moderadas y transformadoras— existen en las izquierdas desde hace más de dos siglos. Y en particular en esta década larga. Y hay una base social y de legitimidad que las sostiene. El fondo delicado, aparte del análisis necesario para definir la política a seguir, es la exigencia de responsabilidades y la legitimación de los liderazgos en esta fase convulsa. Y el contenido es cómo explicar el declive y cómo asegurar el refuerzo de la izquierda transformadora y su impacto.

En ese sentido, la experiencia histórica nos ofrece una realidad más complementaria, interactuante y multidimensional de esos polos, y hay que valorarlos en cada contexto. Además de la polarización de opciones estratégicas comentada antes sobre la permisividad o la oposición al gobierno continuista de PSOE/Ciudadanos, en 2016, que ha generado una bifurcación identitaria, se puede aludir a otros dos hechos significativos más mixtos e interactivos de esas rígidas dicotomías.

En el proceso de protesta social y laboral de 2010-2014, tanto en el específico 15-M cuanto en las tres huelgas generales, se combinó el NO a los recortes sociales, laborales y democráticos y el 'NO nos representan', como crítica a la clase política gobernante, con la alternativa de un

mercado de trabajo más estable, un nuevo modelo de relaciones laborales y mayor democracia y justicia social.

En la reciente campaña electoral del 23J se han tenido que hacer combinaciones —incluso la propia Yolanda Díaz— entre el acuerdo para un nuevo gobierno de coalición progresista entre PSOE y Sumar junto con la expresa diferenciación como proyecto distinto, incluido la definición de dos bloques con perfiles diferenciados —aparte la derecha extrema—: el socialista y el de Sumar. Y, al mismo tiempo, se ha tenido que interrelacionar lo propositivo de un programa alternativo con la crítica y oposición al proyecto autoritario y regresivo que propugnaban las derechas reaccionarias.

Las discrepancias son inevitables. El respeto a la pluralidad y la autonomía personal y grupal necesario. El objetivo de la legitimación de los liderazgos hay que tenerlo en cuenta. Son imprescindibles la regulación de los desacuerdos, la deliberación argumentada y la decisión democrática. Lo que hace falta para amalgamar una formación política en una dinámica transformadora, arraigada entre la gente, solidaria y leal respecto de los intereses de conjunto y los objetivos compartidos. La dirigencia de la coalición Sumar tiene un reto por delante: demostrar su capacidad de rearticulación de la izquierda transformadora e impulsar un proyecto progresista de país.

Anexo

Resultados de la izquierda transformadora en las elecciones generales (votos en miles)

Resultados de las elecciones autonómicas de 2023 (y último ciclo) (votos en miles)

Por sensibilidades políticas de la izquierda transformadora

[Fuente: [Rebelión](#)]

Alfredo Pastor

Pagar la transición energética

A mediados del mes de junio, el presidente Macron convocó una cumbre del Sur global para tratar de las necesidades financieras de la descarbonización y de los compromisos que los países ricos están dispuestos a adoptar para contribuir a las necesidades de los más pobres. Es la primera vez que los grandes números económicos de la reducción de emisiones de gas de efecto invernadero se discuten en un foro global. Por una parte, es algo prematuro, ya que solo las grandes líneas de lo que sería una economía libre de combustibles fósiles se conocen. Por otra parte, es algo necesario para dar, al menos, un orden de magnitud a los movimientos de recursos que será preciso acometer para reconstruir economías y sociedades acostumbradas a depender para casi todo de los combustibles fósiles.

Objetivos y realidades

Para fijar ideas nos limitaremos a tratar de las emisiones de CO₂, el componente más importante (65%) de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Las emisiones globales de CO₂ han crecido a una tasa media anual algo inferior al 2% entre 1970 y 2021, pasando de 5.000 a 37.000 millones de toneladas en 2021. Los objetivos de descarbonización adoptados desde 2015 son de cero emisiones netas para 2050 o de reducción del 30% para 2030. El primer objetivo exigiría un crecimiento negativo de las emisiones del 4% anual; el segundo, más duro, del 8%. Si tenemos en cuenta que solo en el año de la pandemia se pudo observar un ligerísimo decrecimiento, vemos la magnitud del esfuerzo a realizar.

¿Quién paga?

El criterio a primera vista más objetivo es que pague más quien más contamina (en toneladas por país, no per cápita). Según este criterio, tres países (China, 28%; EEUU,15%, e India,7%) pagarían la mitad del total. El primer país europeo, Alemania, solo es responsable del 2% de las emisiones. Los demás quedan por debajo. Ese criterio no nos gustaría, porque no tendría en cuenta el nivel de renta de cada país. Para ser un poco más equitativos, podríamos castigar más a los países más sucios: aquellos cuyo peso en las emisiones fuera superior al peso de su población. La tabla 1 da una idea del resultado:

Según este método, la UE-27 es la que tiene el volumen de emisiones más acorde con su población. Estados Unidos es el que emite proporcionalmente más. Es poco probable que aceptara el resultado.

Un criterio habitual es que pague más quien más tiene. La tabla 2 da algunos valores de la renta per cápita en paridad de poder adquisitivo y dólares constantes:

Hay tres razones para pensar que la contribución de los países más ricos a los costes globales de la descarbonización debe ser superior a la del Sur. La primera queda ilustrada en la tabla anterior. La segunda es que los países más pobres tienen ya un problema de endeudamiento no resuelto y, por consiguiente, no tienen margen para endeudarse más. Por último, hay una razón histórica: el grueso de los gases de efecto invernadero hoy en la atmósfera proviene de las emisiones pasadas de los países ricos.

En 1850, el 77% de las emisiones totales provenían del Reino Unido; en 1950, el 38% provenían de EE. UU., mientras que la cuota de China era del 0,9%. Los países ricos (excluyendo China e India) son hoy responsables del 48,4% de las emisiones totales generadas desde el inicio de la Revolución Industrial.

Es difícil no concluir que los costes de la descarbonización deberán ser soportados, sobre todo, por los países más ricos. No olvidemos una última razón: dar más a quien más sufre. Las consecuencias del cambio climático se harán sentir en especial en las zonas tropical y subtropical del planeta, que es donde se concentran los países más pobres.

¿Cuánto cuesta?

Es imposible dar una cifra del coste de la transición energética, cuando apenas si se puede dar una lista de las inversiones a realizar. Por otra parte, algo hay que decir de su coste estimado para que un proyecto sea tomado en consideración. A medida que los estudios se han ido refinando, las estimaciones del coste han ido aumentando, a veces en un orden de magnitud.

En la reciente cumbre no se propusieron cifras globales, sino más bien flujos de fondos que los países del Sur estimaban necesarios para acometer los proyectos más urgentes: desarrollo de las infraestructuras energéticas y electrificación del transporte terrestre, que juntas son responsables de más de un tercio del total de emisiones. Los países del Sur estimaron necesitar unos 2,4 billones de dólares anuales hasta 2030. El producto interior bruto de España en 2022 era de 1,2 billones de dólares, de modo que la transferencia anual equivaldría casi al doble de nuestro PIB, o al 6% del PIB conjunto de la Unión Europea y EE. UU. (40 billones). Los compromisos más o menos firmes logrados en la cumbre oscilaban entre los 50.000 y los 200.000 millones: entre el 2% y el 8% de las necesidades estimadas. Recordemos que esos 2,4 billones anuales son adicionales a los recursos que el Norte ha de destinar a la descarbonización, y que no puede recurrir a la deuda para financiarlos, porque la situación de la deuda pública en muchos países es precaria.

Conclusiones

La cumbre del Sur global puede parecer un fracaso. En realidad, cualquier cosa que nos acerque a la realidad es un éxito, pero la realidad ha resultado ser inquietante. Los costes de la descarbonización son enormes. La carga que necesariamente recaerá sobre los países más ricos también lo es y, sin embargo, no parecemos estar dispuestos a afrontarla. Es más: el menor intento de reducir las emisiones encuentra una gran resistencia entre nosotros (véase el rechazo al proyecto de Ley de Restauración de la Naturaleza en los comités parlamentarios de la UE). En cuanto al reparto de la carga, no parece haber mucho entusiasmo por parte de los países ricos. Al afrontar una posible catástrofe, siempre nos consolamos pensando en la proverbial capacidad de adaptación de la especie. No deberíamos darla por descontada.

[Fuente: [*Alternativas Económicas*](#)]

Josefina L. Martínez

Un recorrido por las críticas más recientes a las trampas del feminismo punitivo

En los últimos años vimos la aparición de masivos movimientos feministas en varios países. Se convocaron huelgas de mujeres que cuestionaron la violencia de género y se exigieron derechos reproductivos. Se abrió el debate sobre el trabajo de reproducción en los hogares, sobre la feminización de la pobreza, o las intersecciones entre patriarcado, racismo y capitalismo. La pandemia mostró que las mujeres trabajadoras más precarias eran esenciales, junto a sus compañeros. El movimiento de mujeres y disidencias sexuales expresó un cambio profundo en las formas de pensar, especialmente en la juventud. En el polo opuesto, sin embargo, reaparecieron corrientes patriarcales reaccionarias, antiderechos y transfóbicas. Más recientemente, se ha producido en varios países una importante institucionalización y pasivización de los movimientos, algo en lo que jugaron un papel clave las burocracias y los partidos reformistas.

Desde el MeToo al movimiento Ni una menos en Argentina o en Italia, hasta el más reciente #SeAcabó de las futbolistas españolas, el foco se puso en la violencia de género y cómo enfrentarla, denunciando los brutales femicidios y las múltiples agresiones y abusos sexuales que ocurren en lugares de trabajo y otros ámbitos sociales. El movimiento de mujeres cuestionó la naturalización de esas agresiones y abusos, lo que significó un gran paso adelante. Sin embargo, cuando se trata de articular las estrategias de lucha, objetivos y programas, surgen profundas diferencias al interior del feminismo. Y si en los primeros años de esta nueva ola feminista, las corrientes punitivistas fueron más hegemónicas, en el último tiempo se escuchan más voces que cuestionan desde la izquierda esta deriva del feminismo. En este artículo proponemos un recorrido por algunas de estas críticas, para profundizar después en el punto de vista y el programa del feminismo socialista.

Las críticas al feminismo punitivo

El feminismo punitivo considera que el castigo en forma de penas de prisión más duras o la tipificación de más cantidad de delitos vinculados con la violencia de género pueden darle una resolución a esta. Así lo definen varias autoras, como Françoise Vergès o Tamar Pitch, quienes analizan este “giro punitivo” en el feminismo. A continuación, recuperamos algunos de los principales argumentos que cuestionan la lógica punitiva.

1. El punitivismo como cómplice del neoliberalismo

Las tendencias punitivas, más allá del feminismo, se complementan muy bien con ciertos sentidos comunes del neoliberalismo. La idea de que la sociedad es una suma de individualidades y los agravios son también individuales —como si no existieran condiciones estructurales que recrean opresiones a escala colectiva—. Desde esta lógica, si las responsabilidades son individuales, el “remedio” pasa por el castigo individual.

Al mismo tiempo, si la ofensiva neoliberal ha incrementado la precariedad, la pobreza y la

discriminación de grandes sectores populares y la de clase trabajadora, la respuesta privilegiada del Estado ha sido la criminalización. Esto ha implicado un giro punitivo en lo que hace a “campañas securitarias”. Wendy Brown, en su libro *Estados del agravio*, apunta en este sentido al poder que se le otorga al Estado para controlar y legislar sobre el agravio y el castigo, como si se tratara de una institución neutral. De este modo, “en vez de aparecer como el síntoma de un profundo dolor político en una cultura, el agravio se representa como intencionado e individual, la política queda reducida al castigo”.

No se puede entender la deriva punitivista del feminismo por fuera de estas tendencias. No es casual que las feministas que más apelaron al endurecimiento de las penas como salida casi exclusiva a la violencia de género hayan ganado influencia en EE. UU. a partir de los años ochenta. Sectores del llamado feminismo cultural norteamericano se transformaron en un feminismo del código penal, buscando prohibir penalmente la prostitución, la pornografía y presionando para aumentar las penas para las agresiones sexuales. Incluso algunas de estas feministas conservadoras se terminaron aliando directamente con la *alt right* norteamericana para introducir cambios en los códigos penales. Nancy Fraser señaló en su momento que el feminismo liberal fue cómplice del neoliberalismo, desarmando la potencia transformadora de los movimientos de los años sesenta y setenta. También el feminismo punitivo fue cómplice del auge neoliberal.

II. El punitivismo como feminismo carcelario

Una de las críticas más tempranas al feminismo punitivo provino de los feminismos negros, antirracistas. Angela Davis, por ejemplo, desarrolló la crítica al sistema carcelario, como un régimen instituido por el Estado y las grandes corporaciones capitalistas para criminalizar, encerrar y disciplinar a los sectores más pobres y las poblaciones racializadas. En este sentido, el aumento del encarcelamiento en el capitalismo contemporáneo está marcado por un claro sesgo de clase, raza y género. Las prisiones, que forman parte también de un negocio privado, refuerzan el círculo de explotación, racismo y saqueo, para imponer la violencia del encierro, que es equivalente a una tortura.

Más recientemente, muchas autoras antirracistas han retomado la crítica al feminismo carcelario. Françoise Vergès, en su libro *Una teoría feminista de la violencia* (Akal), cuestiona la complicidad de este tipo de feminismo con el colonialismo racista del Estado francés. Al mismo tiempo, otras autoras han señalado que el sistema carcelario funciona como una máquina de reproducir nuevas agresiones. Rita Segato ha señalado que con más cárcel no resolvemos el problema y que “la cárcel es una verdadera escuela de violación para los violadores”. Esta autora ha planteado, además, que ninguna de las modificaciones que se han realizado en las legislaciones más punitivas han disminuido la violencia de género, que es como “querer eliminar un síntoma sin eliminar la enfermedad”^[1]. Desde el feminismo socialista cuestionamos el sistema carcelario, un sistema de violencia de clase y racista, partiendo de la crítica al carácter de clase del Estado. Y sostenemos que es contradictorio querer luchar contra la opresión de género otorgando más poder a las instituciones represivas.

III. El punitivismo como lógica del castigo individual desplaza el cuestionamiento al patriarcado y el capitalismo

La lógica del castigo penal no toma en consideración si lo que se castiga es el “síntoma de una

enfermedad” como planteaba Segato. Responde en cambio con la lógica del castigo ejemplarizante, una vez sucedidos los hechos. Y esta lógica punitivista es expansiva, transformando en nuevos delitos otros agravios. Por ejemplo, la reciente ley española (conocida como Ley del “solo sí es sí”) incorpora la penalización del llamado “acoso callejero”, las palabras o insultos machistas en la vía pública. Es decir, que la lógica del castigo y la intervención judicial y policial se extiende a otras áreas de la vida social. Y esto, ¿puede ser de algún modo beneficioso para la lucha contra la opresión de las mujeres? Más bien lo contrario. Por eso, hemos cuestionado mucho este aspecto de la ley que promovió el Ministerio de Igualdad de Podemos. Porque este tipo de criminalización legitima más presencia policial en las calles y en la mayoría de los casos estas denuncias son instrumentalizadas contra las poblaciones migrantes.

La lógica del crimen y el castigo oculta las relaciones estructurales que están detrás de las agresiones individuales. Y se evita poner el foco allí donde hace falta, si queremos construir luchas colectivas.

IV. El punitivismo y la figura de la víctima como identidad

Varias autoras vienen planteando que la punición penal se basa en un binomio individualizado: agresor-víctima. Y si desde ciertos feminismos esencialistas se posiciona a todos los hombres como potenciales agresores, al mismo tiempo se condena a todas las mujeres a la posición de eternas víctimas. Esto tiene varias consecuencias. Por un lado, ubica a las mujeres como sujetos vulnerables, necesitados de protección. Y al Estado y a las fuerzas represivas como “protectores”. Podemos agregar, siguiendo a las feministas que han denunciado los mecanismos del feminismo civilizatorio o feminismo imperial, que esta es una operación afín a la de los Estados imperialistas que se presentan como “protectores” de las mujeres de sus excolonias o del llamado sur global. La construcción de esa figura de mujeres víctimas, que solo pueden ser rescatadas o protegidas, es utilizada para justificar intervenciones imperialistas “humanitarias” e incluso guerras.

De igual modo, varias autoras señalan que la hegemonía de un feminismo punitivista, transforma ese estatuto de víctima en una especie de identidad. Y en tanto las víctimas hablan desde el dolor, esto le otorgaría a esa palabra enunciada desde el agravio una entidad ontológica superior a cualquier otra. Esto deviene en posiciones identitarias o separatistas, donde la prioridad es el dolor propio, la propia experiencia frente a los demás. Algo que, si por un lado permite visibilizar los agravios que son naturalizados, puede derivar en una lógica de competencia entre sectores oprimidos, su mayor fragmentación, en vez de la articulación en una unidad mayor. Además, el dolor de las víctimas ha sido muchas veces instrumentalizado por las derechas, para exigir pena de muerte, o penas más duras. Un tipo de operación discursiva que también es frecuente ante casos de “inseguridad” mediáticos en países de América Latina, robos con agresiones, o muertes, utilizados por la derecha para imponer más policía en las calles.

Esa primacía de la figura de la víctima en el discurso punitivo tiene aún más consecuencias dañinas para las mujeres, ya que se establecen parámetros sobre qué es ser una “buenavíctima”. Muchas veces se termina investigando a las mujeres, para ver si cumplen con las condiciones de una “buena víctima” que solo puede sufrir, pero no continuar con su vida. Finalmente, esa victimización como estatuto casi identitario infantiliza a las mujeres. Quita poder de acción, de respuesta colectiva.

V. La presión punitivista y el pánico sexual

Laura Macaya Andrés se refiere a la extensión del uso del término “violencia de género” a diferentes tipos de acciones y comportamientos machistas, al calor de la presión punitivista. Señala esta autora:

Este uso extensivo del concepto de violencia no solo ha desplazado a otras expresiones de desigualdad hacia las mujeres, sino que también ha supuesto que se llamen violencia actos de reproducción del sexismo, comportamientos molestos con sesgo de género e incluso insinuaciones, miradas u ofrecimientos sexuales no deseados.

Es decir, comportamientos machistas, que pueden resultar molestos y por lo tanto cuestionamos, pero que bajo la presión punitivista son equiparados con otras violencias sexuales más graves, como si todo fuera lo mismo.

Nuria Alabao señala acertadamente que, con visiones de este tipo, se termina creando “terror sexual” ya que se asocia la sexualidad de las mujeres con la posibilidad de agresión sexual, como si una siempre implicara el riesgo de la otra. Este tipo de visiones son afines al feminismo radical, desde donde se ha teorizado que la opresión de las mujeres está fundada en la sexualidad, conceptualizada de forma esencialista. Una visión sobre la sexualidad binaria, en la que se concibe a todos los hombres como potenciales agresores y violadores y a todas las mujeres como eternas víctimas. En este sentido apunta la crítica que hace Susan Watkins a la obra de la feminista Catharine MacKinnon^[2]. Algo que también desarrollan en este artículo Andrea Datri y Matías Maiello^[3].

Para MacKinnon, la sexualidad sería el eje articulador de la sociedad patriarcal, y se trataría de una relación de absoluta opresión. Donde “la violación, el incesto, el maltrato, el acoso sexual, el aborto, la prostitución y la pornografía” serían un continuo de esa relación de dominación. Para MacKinnon, el deseo sexual heterosexual no sería otra cosa que la erotización de la dominación. Y la principal tarea feminista sería buscar una jurisprudencia que castigue el impulso agresivo masculino. Según la autora, las feministas debían luchar para que se prohiba la pornografía bajo las leyes de discriminación sexual y para que la prostitución sea criminalizada, al igual que para aumentar las penas del código penal a las agresiones sexuales.

Otra representante de este tipo de feminismo era Andrea Dworkin, una feminista radical norteamericana impulsora de la campaña para la prohibición de la pornografía en los años ochenta. Para ella, la sexualidad masculina representaba «la sustancia del asesinato, no del amor». Y sostenía que «la violación es el modelo primario para las relaciones sexuales heterosexuales», igualando coito con violación. Para Dworkin, los hombres que consumen pornografía o que cuentan un chiste machista, incluso aquellos que avalan esos comportamientos, son todos «enemigos de las mujeres y están implicados en el crimen de la

violación». Para este tipo de corrientes, a las que hemos llamado feminismos conservadores, la lucha por la libertad sexual es perjudicial para las mujeres.

El debate sobre la sexualidad formó parte del movimiento feminista desde sus orígenes, oponiendo a quienes somos parte de la lucha por la liberación sexual, con las corrientes que pretenden aumentar la regulación social de la sexualidad femenina. Un texto de Carol Vance, publicado hace 35 años, se transformó en un clásico sobre el debate: “Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina”. Vance sostiene que: “En la vida de las mujeres la tensión entre el peligro sexual y el placer sexual es muy poderosa. La sexualidad es, a la vez, un terreno de constreñimiento, de represión y peligro, y un terreno de exploración, placer y actuación. Centrarse solo en el placer y la gratificación deja a un lado la estructura patriarcal en la que actúan las mujeres; sin embargo, hablar solo de la violencia y la opresión sexuales deja de lado la experiencia de las mujeres en el terreno de la actuación y la elección sexual y aumenta, sin pretenderlo, el terror y el desamparo sexual con el que viven las mujeres”.

VI. El discurso punitivo en los movimientos.

Ligado a lo anterior, varias autoras advierten acerca de la “reproducción de la cultura del castigo” [4] en los movimientos de base. Virginia Cano discute contra la expansión de lógicas punitivistas y los “desbordes de la lengua penal” en los espacios militantes[5]. Apunta a la lógica de los escraches como una tecnología que alienta escisiones, atomizaciones y aislamientos, así como la individuación de responsabilidades. Un tema que también aborda Andrea D’Atri, quien ha señalado que la violencia de género no tiene una “solución individual, ni por la vía punitivista, ni por la de los escraches de la venganza personal.” Dado que necesitamos “forjar una alianza con nuestros compañeros para enfrentar juntos al machismo y a combatir, no sólo contra ese sistema que lo legitima y reproduce, sino también contra aquellos varones que perpetran las más aberrantes violencias contra las mujeres”[6].

Es un hecho que, en muchas organizaciones feministas, en el movimiento estudiantil, incluso en sindicatos, se ha impregnado la lógica de la justicia penal para el tratamiento de las relaciones y los comportamientos machistas. En palabras de Macaya, muchos movimientos “apelando a la autogestión de los conflictos, desarrollan estrategias para combatir la violencia de género como los exilios, las expulsiones, las extorsiones por reconocerse como agresores, las denuncias públicas sin garantías.”

Estrategias que no solo no resuelven el problema, sino que muchas veces implican una estigmatización de quien ha agredido (como si alguien con comportamientos machistas fuera siempre un agresor en potencia), así como una “condena” sin garantía de defensa, con acciones de “castigo” muchas veces sin proporcionalidad. También entra en juego esa idea de que “todo es abuso”, sin contemplar las proporciones, ni los contextos, ni lo concreto de cada situación. Y, sobre todo, prima la individuación y no la resolución colectiva.

Si todos los hombres fueran potenciales agresores, si esto fuera un absoluto, como plantean las corrientes feministas radicales, entonces deberíamos pensar que todas las personas blancas son racistas, o que todos los obreros son esclavos, y que no hay posibilidad alguna de luchar contra este sistema de explotación y opresión. Solo nos quedaría el enfrentamiento entre diferentes sectores oprimidos. En nuestro caso, como marxistas, sostenemos que, al mismo tiempo que este sistema crea subjetividades opresoras y oprimidas, crea también las condiciones para

rebelarse contra esas condiciones, para que emerjan movimientos que cuestionan las opresiones, movilizaciones, en incluso, revoluciones.

A modo de síntesis sobre esta serie de argumentos, la lógica del punitivismo fortalece el poder del Estado y sus fuerzas represivas, mientras sitúa a las mujeres como víctimas individuales, en vez de como sujetos colectivos que luchan y combaten por la transformación de las relaciones estructurales del patriarcado, el capitalismo, el racismo y la precariedad. Quienes nos proponemos conseguir resultados emancipatorios a largo plazo, en cambio, pensamos que solo es posible avanzar si conquistamos una mayor unidad y articulación entre todos los sectores oprimidos, y no mediante su fragmentación.

Las trampas del feminismo institucional

Con la institucionalización de los movimientos de mujeres, en varios países hemos visto en acción lo que hemos llamado un feminismo institucional o feminismo de ministerios, desde el Estado español, a México, Chile o Argentina. Sus medidas han estado centradas en tomar la agenda del punitivismo, mediante la tipificación penal, o la implementación de algunas medidas cosméticas. En el Estado español, la aprobación de la Ley solo sí es sí resultó problemática, porque este marco punitivista del debate alentó a la derecha y la extrema derecha para exigir penas aún más duras. Por otro lado, extendió la criminalización a otros delitos, como explicamos antes. En cambio, en lo que hace a medidas de prevención contra la violencia de género, estas han sido muy parciales y en lo que va del año los feminicidios han aumentado.

Y acá se encuentra uno de los aspectos claves de nuestra intervención. Porque si la lógica punitiva no es nuestro horizonte, planteamos un programa de lucha para enfrentar la violencia de género. Y el foco solo puede estar en atacar las condiciones que llevan a la reproducción de esas violencias en el sistema capitalista patriarcal. Desde Pan y Rosas, en varios países, venimos luchando por aumentos significativos de los presupuestos de género, así como la habilitación de casas refugios para mujeres, sin presencia policial ni judicial. Exigimos que no sea necesario realizar una denuncia penal para recibir ayudas financieras o psicológicas, y la implementación de planes de educación sexual integrales en todos los niveles educativos. La lucha por la separación de la Iglesia del Estado está ligada a esta pelea, en tanto es una institución reaccionaria que reproduce las opresiones, el machismo y la homofobia. Pero eso no es suficiente, si no se garantiza vivienda y trabajo para todas las mujeres en situación de violencia de género, para que no tengan que seguir viviendo con sus agresores. La expropiación de viviendas vacías en manos de bancos y especuladores es una demanda central en este sentido. De igual modo, la regularización de todas las personas migrantes es fundamental, ya que muchas mujeres son más vulnerables a situaciones de violencia de género por estar sin papeles. La formación de comisiones de mujeres y disidencias sexuales en los lugares de trabajo y estudio forma parte de nuestra pelea por la autoorganización de las mujeres junto a la clase obrera y el movimiento estudiantil. Medidas que de conjunto implican cuestionar el régimen de explotación, precariedad, racismo y machismo que condiciona la vida de millones de mujeres en todo el planeta. Para esto, como señalamos antes, se vuelve fundamental luchar desde la unidad de los movimientos de mujeres y disidencias con la clase trabajadora. Y pelear por que los sindicatos asuman activamente estas demandas y apoyen las huelgas de mujeres. Esto implica también enfrentar a las burocracias sindicales y las burocracias de los propios movimientos que mantienen las luchas de las mujeres como territorios separados.

La lucha contra la violencia de género la asumimos como parte de una lucha contra las múltiples de violencias que genera este sistema de explotación y opresiones. Por eso nuestro feminismo es un feminismo de la lucha de clases, antipunitivista, anticapitalista y socialista.

[Fuente: [La Izquierda Diario](#). Este artículo está basado en una charla realizada en la Universidad de Verano de Révolution Permanente en Francia, el pasado 26 de agosto]

Notas:

1. Rita Segato, disponible en: <https://latfem.org/la-carcel-es-una-verdadera-escuela-de-violacion-para-los-violadores/> ?
2. Susan Watkins, ¿Qué feminismos?, *New Left Review*, 109, 2018. ?
3. Andrea D'Atri, Matías Maiello, [De concepciones teóricas y estrategias para luchar por una sociedad no patriarcal.](#) ?
4. Laura Macaya; La invasión reaccionaria. Críticas feministas al punitivismo en el abordaje de las violencias de género en los movimientos sociales, Ideas de Izquierda. En: [https://www.laizquierdadiario.com/La-invasion-reaccionaria-Criticas-feministas-al-punitivismo-en-el-abordaje-de-las-violencias-de-genero-en-los-movimientos-sociales.](https://www.laizquierdadiario.com/La-invasion-reaccionaria-Criticas-feministas-al-punitivismo-en-el-abordaje-de-las-violencias-de-genero-en-los-movimientos-sociales) ?
5. Virginia Cano; "Afecciones punitivas e imaginación política: desbordes de la lengua penal" en: Deborah Daich y Cecilia Varela; Los feminismos en la encrucijada del punitivismo, Biblos. ?

6. Andrea D`Atri; Ni feminismo "carcelario" ni escraches como estrategia: cómo combatir la violencia patriarcal, en <https://www.laizquierdadiario.com/Ni-feminismo-carcelario-ni-escraches-como-estrategia-como-combatir-la-violencia-patriarcal.> ?

Sandra Ezquerro

La maternidad como intersticio del conflicto capital-vida

En este texto realizo un breve recorrido histórico sobre cómo el feminismo ha abordado la maternidad en los últimos 50 o 60 años, poniendo especial énfasis en la tensión entre su identificación de esta como fuente fundamental de la opresión y su caracterización como localización histórica y socialmente construida y, por lo tanto, terreno material y cultural de disputa política. En un momento en el que muchas de las feministas que nos consideramos herederas del *feminismo de la igualdad* hemos acabado también reconociendo y viviendo en nuestras propias carnes sus carencias, la maternidad se erige, hoy más que nunca, por un lado, como una de las principales manifestaciones del conflicto capital-vida y, por el otro, como una experiencia vital, social y política desde la que denunciarlo, resistirlo, disputarlo y superarlo. Realizo esta segunda afirmación con tanto convencimiento como dudas. Me explico: estoy convencida de que el ejercicio de la maternidad y la crianza en el contexto del capitalismo neoliberal contemporáneo ofrece una perspectiva privilegiada para adoptar una toma de conciencia crítica de los efectos negativos de la actual organización socioeconómica en la sostenibilidad de la vida; también creo que puede contribuir al desarrollo de narrativas, estrategias y prácticas materiales de resistencia y oposición a la misma. Dicho esto, no deja de preocuparme que la actual pervivencia e incluso resurgimiento de la ideología de la maternidad intensiva tenga efectos esencializadores y reaccionarios, tanto en lo que se refiere a las narrativas sociales y culturales en torno a la maternidad como a las posibles desigualdades socioeconómicas y de género resultantes.

Así, las líneas que vienen a continuación no aspiran tanto a presentar conclusiones infalibles como brechas desde las que las feministas nos podamos lanzar nuevos interrogantes y ahondemos en debates imprescindibles. La maternidad vista como un intersticio entre el capital y la vida nos habla de contradicciones, de peligros, de desigualdades, de opresión y de explotación. Pero nos puede hablar también de contestación, de prácticas contrahegemónicas y de relatos profundamente anticapitalistas. La discusión está abierta y ojalá continuemos teniéndola durante mucho tiempo.

Antecedentes: abordaje histórico a la maternidad desde el feminismo

En sus estadios iniciales, la Segunda Ola Feminista identificó la maternidad como institución patriarcal creadora y reproductora de desigualdades de género y no le concedió lugar alguno en la conceptualización de la identidad política de las mujeres (Merino, 2018). Betty Friedan (1963) consideró el matrimonio y la maternidad como las principales fuentes de la infelicidad y problemas de salud mental de las mujeres de clase media, y Simone de Beauvoir (2001), a su vez, denunció que la maternidad tenía lugar en un escenario de ausencia de opciones y oportunidades vitales reales para las mujeres. De forma igualmente contundente, Shulamith Firestone (1970) defendió que la posición social biológicamente determinada de las mujeres como madres constituye la fuente principal de las desigualdades de género y propuso la emancipación de este destino biológico intrínsecamente opresivo mediante estrategias como el acceso a contraceptivos, la interrupción libre del embarazo y servicios públicos de cuidado

infantil, entre otros. En términos generales, durante este periodo el camino de emancipación de las mujeres pasaba por su distanciamiento de la maternidad. Con la premisa de que los avances de las mujeres podían ser obtenidos únicamente fuera del ámbito del hogar y de la familia, se llamó a las mujeres a hacerse hueco en múltiples instituciones sociales hasta el momento ocupadas casi exclusivamente por hombres (Campillo y Del Olmo, 2018). Durante esta Segunda Ola, además, las narrativas feministas sobre la maternidad universalizaron, a menudo, las experiencias de mujeres heterosexuales blancas de clase media del Norte global como la norma, lo cual contribuyó a invisibilizar aún más la enorme complejidad y diversidad que caracterizaban tanto la maternidad como las vidas de las mujeres que se convertían en madres.

Algo más tarde, Adrienne Rich (1976) realizó una distinción pionera entre la maternidad como institución patriarcal (*motherhood*) y la maternidad como experiencia de las mujeres (*mothering*), y vio a las mujeres como sujetos con capacidad de cuestionar, crear y resistir –desde dentro– las restricciones e imposiciones de la institución de la maternidad. Su trabajo vio la luz en un momento de ascenso del *feminismo de la diferencia*, interesado en las voces y experiencias específicas de las mujeres y en las transformaciones institucionales necesarias para incorporar las necesidades específicas de las mujeres en la agenda sociopolítica. Voces como la de Carol Gilligan (1982) hablaron de la necesidad de un nuevo modelo ético basado en relaciones humanas satisfactorias (más característico de las mujeres) frente a la ética moral individualista (característica de los hombres). Otras autoras empezaron a reconocer la importancia de teorizar sobre los vínculos entre la maternidad y otras instituciones sociales, económicas y políticas, y recordaron que la maternidad no es una habilidad innata de las mujeres, sino una construcción social e histórica. Se incrementó la tendencia a incorporar las voces y experiencias de las mujeres madres y, hacia finales de la década de 1980, se puso en evidencia un cambio en el abordaje feminista de la maternidad. Por otro lado, la aparición de trabajos de feministas como Patricia Hill Collins, bell hooks o Alice Walker, entre otras, comportó la incorporación del racismo y el colonialismo al análisis feminista de la maternidad y de la crianza y la visibilización de cómo las mujeres racializadas habían ejercido y vivido la maternidad en condiciones radicalmente distintas a las de las mujeres blancas.

Con la década de 1980 llegó *el fin de la historia* y una hegemonía global de las políticas neoliberales y neoconservadoras. En este contexto, el *feminismo de la diferencia*, que buscaba salvaguardar un reducto en el que las mujeres pudieran seguir cuidando ajenas a otros aspectos de la vida social o a los espacios de poder (Campillo y Del Olmo, 2018), fue criticado por esencializar las experiencias de las mujeres, por obviar la diversidad y complejidad de sus realidades y por condenarlas, de nuevo, al “destino de su anatomía” (Hirsch, 1997). También se le reprochó su incapacidad para visualizar vidas femeninas con sentido más allá de la maternidad y para impulsar cambios sociales significativos para las mujeres a largo plazo.

De este modo, Hirsch (1997) sentenció que la Segunda Ola se cerraba sin haber conseguido impulsar una filosofía y una política feminista que incluyeran a las mujeres madres y reconocieran las grandes diferencias históricas, culturales y sociales existentes en la experiencia de maternidad y que, de manera simultánea, rechazaran la idealización de la maternidad. La caracterización de la maternidad como una localización social esencialmente restrictiva y opresiva contribuyó a silenciar numerosas experiencias femeninas y feministas. Otras cuestiones políticas fundamentales que quedaban pendientes de analizar eran las experiencias de las mujeres que posponían la maternidad para poder así impulsar sus carreras profesionales o los

periplos sociolaborales de las mujeres que abandonaban el mercado laboral para dedicarse a la crianza. Numerosas voces quedaban a la espera de ser incorporadas en la teorización y en el activismo feminista, voces que no sentimentalizaran a las madres ni las culparan de todos sus males (Green, 2011).

Ya entrada la década de los años noventa, la Tercera Ola examinó el rol del conocimiento experto (médico, educativo, científico, etc.) en el desarrollo y la perpetuación de la ideología y el modelo normativo de la maternidad. También se dedicó a pensar las relaciones históricas entre la maternidad y el feminismo y a reflexionar sobre cómo, a pesar del incremento de la incorporación de mujeres al mercado laboral, seguía perpetuándose su representación social y cultural como “madres a tiempo completo” (Keller, 2000). Creció, a su vez, el interés en dilucidar maneras de reconciliar la posibilidad de tener una carrera profesional con la crianza (Benn, 1998). En 1996, en paralelo, la emergencia de la política identitaria (*identity politics*) impulsó la investigación sobre cómo múltiples aspectos de las identidades de las mujeres (género, etnia, orientación sexual, clase social, religión, etc.) condicionaban sus experiencias como madres.

En los últimos años, la Cuarta Ola del Feminismo se ha seguido interesando por el incremento de la presencia de las mujeres en el mercado laboral y en cuestiones relacionadas como la corresponsabilidad de la vida laboral, familiar y personal, el desplome de las tasas globales de fecundidad y el creciente recurso de las mujeres a técnicas de reproducción asistida (Vivas, 2019), particularmente en situaciones en que la maternidad se ve pospuesta más allá de las edades reproductivas idóneas desde un punto fisiológico. Estos cambios se han relacionado con las crecientes dificultades que la incorporación de las mujeres a un mercado laboral, cada vez más exigente y precarizante, ha planteado, no solo para su elección de convertirse en madres, sino también para hacerlo en condiciones dignas y sostenibles. En un contexto de menguante capacidad o voluntad de los Estados de financiar sus sistemas de pensiones y en que las pirámides demográficas se vuelven cada vez más insostenibles, las mujeres se han visto a menudo señaladas como las principales responsables de las tasas negativas de reemplazo demográfico de las sociedades occidentales. Sin embargo, desde el feminismo se viene defendiendo que la *decisión* de las mujeres de no reproducirse o de hacerlo en menor grado que las generaciones anteriores es la punta del iceberg de un problema estructural intrínseco al capitalismo liberal: la incapacidad de las mujeres de estar de manera sostenible, satisfactoria y digna en los múltiples frentes del mercado laboral, los cuidados y otras esferas de sus vidas, particularmente en contextos como el español, donde el estrabismo productivista del modelo de conciliación, parafraseando a Antonella Picchio, dificulta e, incluso, niega la maternidad (Campillo y Del Olmo, 2018; Merino, 2018; Vivas, 2019).

La pregunta que finalmente empieza a hacerse el feminismo, después de décadas de defender el derecho de las mujeres a decidir libremente no ser madres, es cómo garantizar que la elección de las mujeres de maternar deje de verse condicionada y menguada por los procesos de precarización, deshumanización y desposesión del capitalismo contemporáneo.

La pervivencia y retorno de la ideología de la maternidad intensiva

La socióloga norteamericana Sharon Hays (1996) arrojó luz sobre las contradicciones latentes en las vidas de millones de mujeres madres fruto de la persistencia paralela del *ethos* de la sociedad de mercado y la ideología de la maternidad intensiva. Defendió que, a pesar de que las lógicas

del mercado capitalista han invadido el ámbito de la intimidad y los lazos personales de la familia y los cuidados se ven devaluados e invisibilizados, la presión y las exigencias sociales hacia las mujeres con hijos e hijas para continuar siendo sus cuidadoras principales y, además, de forma intensiva, no solo no se han desvanecido, sino que son más potentes que nunca. Esta paradoja tendría dos explicaciones que, si bien aparentemente contradictorias, se dan de manera simultánea: 1) por un lado, la maternidad intensiva es funcional a los intereses del capital, el Estado y los hombres mediante la imposición de una forma particular de familia; 2) por otro lado, la pervivencia de la ideología de la maternidad intensiva se podría entender como una forma de oposición cultural a la ideología hegemónica de la sociedad neoliberal. En otras palabras, las madres ejercitan un rechazo sistemático de la lógica mercantil y sus relaciones sociales inherentemente individualistas, competitivas e impersonales.

La economía capitalista obtiene enormes beneficios de la prevalencia sociocultural contemporánea de la especialización de las mujeres en el cuidado de sus hijos e hijas (Mies, 1986, Dalla Costa, 2004, Federici, 2014). Esta especialización ha contribuido históricamente a ahorrarle al capital el coste de reproducción, educación y disciplinamiento de la futura mano de obra flexible. Los imaginarios de la maternidad intensiva, a su vez, favorecen tendencias consumistas entre las madres para satisfacer las necesidades y deseos de su prole y para garantizar el compromiso de las mujeres con responsabilidades y roles que, en última instancia, contribuyen no solo a mantener su propia posición social de subordinación, sino también a subvencionar parte del coste de reproducción de la economía capitalista.

Por otro lado, Hays (1996) defiende que la maternidad es un campo social central desde el que millones de mujeres madres libran luchas más amplias y, consciente o inconscientemente, practican de manera cotidiana una oposición a la ideología de mercado. Estas mujeres forman parte de una cultura que mantiene dos ideologías contradictorias. Si bien las relaciones sociales vinculadas a la maternidad y los afectos impuestas a las mujeres no son las únicas con poder simbólico contrahegemónico, la ideología que guía las relaciones entre madres y sus hijos e hijas contiene una potencia especial en tanto que es percibida como más distante y protegida de las relaciones de mercado que cualquier otra. Y así, a medida que el mundo se vuelve más impersonal, competitivo e individualista, a medida que se debilitan los vínculos comunitarios y se atomizan las relaciones sociales, y a medida que todas esas lógicas invaden el mundo de las relaciones íntimas, la crianza no solo se vuelve más intensiva y sofocante, sino que también puede avanzar como espacio social contrahegemónico.

Esta no es más que una versión contemporánea agudizada de la solución histórica al mismo problema, y que consistió en el alba del capitalismo en la división ficticia entre la vida privada y la vida pública y en la exclusión de las mujeres (particularmente mujeres de clases medias y altas) del mercado laboral y de los espacios de poder (Federici, 2010). Se presenta también el mismo doble potencial reaccionario: en primer lugar, para absolver a la esfera pública de su responsabilidad hacia el cuidado; en segundo lugar, para preservar el poder y el privilegio masculino marcando culturalmente a las mujeres como primeras y últimas responsables de lo que ocurre en la esfera privada *extra-económica*. A largo plazo, además, se agrava el problema de la “revolución estancada” (*stalled revolution*) (Hochschild, 1989). Desde las últimas décadas, la mayoría de las mujeres sufren de manera cronificada los perniciosos efectos de la Doble Jornada en sus vidas. Ello es resultado no únicamente del beneficio (entre otros, en forma de ahorro de costes) que esta asunción *femenina* y *altruista* de las responsabilidades hacia el cuidado

comporta al mercado privado y al Estado, sino también de la sistemática resistencia cultural a abandonar la ética del cuidado como principio fundamental del modelo contemporáneo de maternidad.

Los efectos de esta resistencia son, de nuevo, ambivalentes. Por un lado, resulta en una tensión constante que recae principalmente sobre las mujeres que se convierten en madres y que también están en el mercado laboral e impone una carga insoportable sobre las espaldas de las mujeres. Esta carga deviene más difícil de soportar a medida que las lógicas mercantiles se vuelven más virulentas. Contribuye, además, a reproducir las desigualdades de género existentes en nuestra sociedad y al mantenimiento del sistema capitalista neoliberal. Por otro lado, sin embargo, el ejercicio de la maternidad y la crianza en contextos materiales crecientemente adversos puede facilitar una toma de conciencia crítica de los efectos negativos de la actual organización socioeconómica en la sostenibilidad de la vida, así como el desarrollo de narrativas, estrategias y prácticas materiales de resistencia y oposición a la misma.

La maternidad como intersticio del conflicto capital-vida

Las dos explicaciones tras la aparentemente contradictoria coexistencia de una economía de mercado, así como de su correspondiente ideología, y un modelo de maternidad intensiva, nos remontan a las discusiones recientes desde la Economía feminista sobre el conflicto capital-vida. Amaia Pérez Orozco propone una redefinición de la noción marxista del conflicto capital-trabajo para “afirmar la existencia de un conflicto irresoluble entre el proceso de acumulación de capital y el de sostenibilidad de la vida” (2014: 109). Mientras que para el marxismo el conflicto capital-trabajo se da entre el capital (plusvalor) y el trabajo asalariado (salario), para la economía feminista anticapitalista “el conflicto enfrenta al capital con todos los trabajos, el asalariado y el que se realiza fuera de los circuitos de acumulación” (Pérez Orozco, 2014: 120). Este conflicto consiste en la socialización de los riesgos del proceso de acumulación de capital mediante la reprivatización de los costes del proceso de sostenibilidad de la vida, y da lugar a nuevos procesos de acumulación por desposesión (Agenjo Calderón, 2013; Ezquerro, 2016).

El proceso de valorización tiene unos costes que el capital no puede o no quiere asumir y que ubica fuera de su propio circuito mediante procesos de cercamientos de comunes reproductivos (Ezquerro, Rivera-Ferre y Di Masso, 2022). El capital no solo se apropia de plusvalor, sino también de enormes dosis de trabajo gratuito que reproduce la mano de obra a un coste menor que si se reprodujera exclusivamente mediante el acceso al mercado. El trabajo no remunerado participa en el ciclo del capital, determina el nivel de vida o coste de reposición de la mano de obra y, como resultado, define la tasa de ganancia que se puede extraer de ella. Estamos ante un conflicto capital-condiciones de vida, vida entendida como mano de obra, sí, pero también como bienestar, como salud, como vínculos relacionales, como libertad... El sentido de la acumulación de capital es la generación de beneficio monetario y el sentido del proceso de sostenibilidad de la vida es la satisfacción de necesidades y deseos. El conflicto irresoluble entre ambos se da cuando/porque lo segundo no es un fin en sí mismo, sino un medio para garantizar lo primero. Y cuando la vida se convierte en un medio para un fin distinto –garantizar el proceso de acumulación de capital–, es constantemente amenazada, tensionada, desestabilizada, negada e incluso destruida. Siempre hay dimensiones de la vida que le sobran al capital, particularmente aquellas que no pueden ser rentabilizadas. Así, el espejismo de autosuficiencia sobre el que se construye el sujeto imaginado e imaginario del capitalismo contribuye a obviar de manera

sistemática que la satisfacción de las condiciones de vida de la población se convierte en *externalidades* difícilmente traducibles en precio (Carrasco, 2009).

Además de dimensiones de la vida que no resultan rentables, hay, según Amaia Pérez Orozco (2014), vidas enteras que tampoco lo son. El capitalismo necesita de manera estructural esferas económicas invisibilizadas y sujetos subalternos que las habiten. La división sexual del trabajo, así como las relaciones de poder, desigualdad y conflicto en las que se enmarca constituyen un mecanismo clave para sostener simbólicamente y materialmente la vida en un sistema que la ataca, ya que garantiza la disponibilidad de espacios y sujetos que asumirán los impactos de garantizar de manera invisibilizada la sostenibilidad del sistema y, con las limitaciones que el sistema les imponga y siempre de manera incompleta, las condiciones de posibilidad de la vida misma.

La ideología vigente de la feminidad y la maternidad establece que una madre debe poner de forma altruista las necesidades y deseos de sus criaturas antes que los suyos propios y ser la principal e incondicional responsable de su bienestar y su desarrollo como miembros adultos de la sociedad (Hays, 1996). Entre muchos otros sujetos y espacios sociales, las mujeres-madres, así como sus *cuerpos sexuados*, y la maternidad como institución y como experiencia vivida, devienen cruciales para el proceso de acumulación capitalista y para el ascenso de las ideologías fascistas en todo el mundo occidental. Sin embargo, hoy más que nunca son también dignas de la atención académica y política porque, si bien es cierto que la pervivencia o el retorno de la ideología de la maternidad intensiva naturaliza los efectos y desgastes resultantes en los cuerpos y las vidas de las mujeres, la maternidad y la crianza se erigen cada vez más como prácticas de oposición cultural, estratégica y material a la ideología capitalista patriarcal hegemónica y a la explotación y deshumanización de la sociedad neoliberal. Debe ser tarea central del feminismo impulsar y acompañar la creación de relatos y escenarios transformadores donde la maternidad y la crianza no solo no estén al servicio de la acumulación de capital y de la reaccionaria división sexual del trabajo, sino que abran brechas para imaginar y reproducir (otra) Vida.

Referencias:

- Agenjo Calderón, Astrid (2013). "Economía feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, pp. 15-27.
- Benn, Melissa (1998). *Madonna and Child: Towards a New Politics of Motherhood*. Londres: Jonathan Cape.
- Campillo, Inés y Del Olmo, Carolina (2018). "Reorganizar los cuidados, ¿Y si dejamos de hacernos las suecas?", *Viento Sur*, 156, pp. 77-86.
- Carrasco, Cristina (2009). "Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 108, pp. 45-54.
- Dalla Costa, Mariarosa (2004). "Capitalism and Reproduction", *The Commoner*, 8, pp. 1-12.
- De Beauvoir, Simone (2001). *El Segundo Sexo*. Madrid: Cátedra.

Ezquerro, Sandra (2016). "El pecado original no fue acto de mujer: del marxismo a la economía política feminista", *Revista de Economía Crítica*, 22, pp. 126-143.

Ezquerro, Sandra; Rivera-Ferre, Marta y Di Masso Tarditti, Marina (2022). "Las bases invisibilizadas en los procesos de acumulación capitalista: los cercamientos de comunes reproductivos", en Ezquerro, Sandra; Di Masso, Tarditti, Marina y Rivera-Ferre, Marta (eds.) *Comunes reproductivos. Cercamientos y descercamientos contemporáneos en los cuidados y la agroecología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

—(2014). "The Reproduction of Labour Power in the Global Economy and the Unfinished Feminist Revolution", en Maurizio Atzeni (ed.) *Workers and Labour in a Globalised Capitalism. Contemporary Themes and Theoretical Issues*. Londres: Palgrave MacMillan, pp. 85-107.

Firestone, Shulamith (1970). *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. New York: Marrow.

Gil, Silvia (2011). *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gilligan, Carol (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Massachusetts: Harvard University Press.

Green, Fiona Joy (2011). *Practicing Feminist Mothering*. Winnipeg: Arbeiter Ring Publishing.

Friedan, Betty (1963). *The Feminine Mystique*. New York: Norton.

Hays, Sharon (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven: Yale University Press.

Hirsch, Marianne (1997). "Feminism at the Maternal Divide: A Diary", en Jetter, Alexis; Orleck, Annelise & Tylor, Diana (Eds.), *The Politics of Motherhood: Activist Voices from Left to Right*. Hanover: University Press of New England.

Hochschild, Arlie (1989). *The Second Shift. Working Parents and the Revolution at Home*. New York: Viking.

Keller, Kristin Thoennes (2000). *Disciplining Young Children*. Minnesota: Capstone Press.

Merino, Patricia (2018). "La maternidad como cuidado: guía hacia un futuro sostenible", *Viento Sur*, 156, pp. 69-77.

Mies, Maria (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labor*. London: Zed Books [traducción en castellano: *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, Traficantes de Sueños, 2019].

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rich, Adrienne (1976). *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. New York: Norton.

Vivas, Esther (2019). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Madrid: Capitán Swing.

[Fuente: [Viento Sur](#). Sandra Ezquerro es socióloga y feminista]

Javier Rubio

Madrid, base de operaciones de un mercado inmobiliario opuesto al derecho a la vivienda

El mercado inmobiliario es el conjunto de transacciones, bienes, actores e instituciones que interactúan en el intercambio comercial de inmuebles. En la actualidad, la lógica que rige su funcionamiento es la expectativa de lucro privado mediante la elevación constante de precios en tales negocios. Esa lógica carece de atributos éticos y se desarrolla con el único objetivo de reproducir las condiciones que permitan elevar el beneficio económico en la siguiente transacción. La falta de acceso a la vivienda y la pérdida de condiciones de vida para millones de personas, como consecuencia directa de dicho modelo, parece sin embargo formar parte de una “cuestión social” secundaria e inevitable, como una especie de paisaje natural del mercado. La idea mayoritaria sobre lo “inmobiliario” nos ofrece una imagen invertida de los valores sociales, donde la actividad especulativa se presenta como algo positivo, mientras que las resistencias sociales y las iniciativas regulatorias son intentos inútiles contra el signo de los tiempos (mercantiles).

Se dice que el mercado inmobiliario español goza de buena salud cuando los precios se mantienen al alza, cuando sube el número de transacciones contabilizadas por los notarios, cuando vienen inversores a apostar por los nuevos desarrollos de nuestras ciudades —buenas perspectivas del mercado—, o cuando aumentan los márgenes de beneficio del sector. Sin embargo, resulta revelador que el número de desahucios no se encuentre entre los indicadores de dicha salud, como tampoco el aumento de la edad media de emancipación de los jóvenes, las tasas de hacinamiento o la asfixia económica permanente para familias hipotecadas e inquilinas. La falta de datos “humanos”, más allá de los puramente económicos, impide que sepamos cuántos niños y niñas son desahuciados a diario en España, país que ha firmado la Convención de Derechos del Niño. Ni que decir tiene que otros daños como la insostenibilidad del urbanismo, el deterioro de la salud ambiental, el aumento de la segregación urbana o la pérdida de espacios comunitarios tampoco aparecen mencionados como efectos directos del “dinamismo” del mercado.

Economistas, periodistas y políticos manejan conceptos tales como apuesta, innovación, oportunidades, liderazgo, sector clave, apetito inversor... para referirse al mercado inmobiliario español ocultando sus efectos de exclusión para sectores sociales cada vez más amplios. En ese discurso, los desahucios (por hablar sólo de la punta del iceberg) son algo que se supone necesario para la buena marcha del sector, a pesar de que los datos deberían llevar a calificar el mercado inmobiliario de las últimas décadas, como mínimo, de disfuncional.

La mercantilización de la vivienda hace tiempo que entró en una fase acelerada de desarrollo y avanza dos pasos por delante de los ritmos de las legislaciones convencionales. La financiarización general de la economía lleva a considerar las viviendas (los hogares) como activos altamente rentables sin los riesgos de sectores productivos como la industria o la agricultura. La inversión en vivienda no genera por sí misma ningún producto ni servicio, es puro movimiento especulativo en busca de plusvalías. Lo que sí genera son las condiciones necesarias para sucesivas burbujas cuyo estallido en forma de crisis financiera acaba afectando

a toda la sociedad. Entretanto, enormes masas patrimoniales operan a nivel internacional posándose sobre las zonas con mejores oportunidades de extracción de rentas. Se trata de un fenómeno global, como reflejó en su Informe de 2017 la Relatora de Naciones Unidas para el Derecho a la Vivienda y cuyas primeras señales en España pueden rastrearse a principios de los 2000 con el auge de las titulaciones hipotecarias. Si a todo eso le sumamos que España lleva varias décadas de retraso en regulación del derecho a la vivienda, tenemos el contexto ideal para el descontrol actual.

En el ámbito del alquiler, los precios hace tiempo que alcanzaron picos de burbuja en la mayoría de grandes ciudades, haciendo imposible su acceso en condiciones dignas, pero la ola especulativa no se ha detenido en el alquiler y ha ido ampliando sus “nichos de mercado”. La sofisticación mercantil convierte hoy viviendas en pisos turísticos o pisos de estudiantes evadiendo la Ley de Arrendamientos Urbanos. Divide (reparcela) viviendas para obtener varios minipisos, reconvierte locales y garajes en zulos, subarrenda habitaciones y camas por horas, incluso alquila balcones en las zonas más tensionadas. La fiebre rentista llega hasta la aparición de plataformas online de *crowdfunding* inmobiliario, por la que miles de pequeñas aportaciones se canalizan para “inversiones” en inmobiliario mediante compras de pisos en zonas cotizadas, generalmente para reformarlos y venderlos. La lógica está tan normalizada que llega a ser interiorizada por los propios perjudicados y así, sectores sociales asalariados, llevados por ese “espíritu inversor-rentista”, participan a su vez como inversionistas del mismo mercado que les asfixia.

La figura del buen casero tradicional (alguien que puede escuchar y ponerse en el lugar de su inquilino y es capaz de empatizar dado que su relación no está movida exclusivamente por el ánimo de lucro) está en claro retroceso. La expansión y sofisticación del espíritu rentista (un casero calculador y frío que se comporta como una sociedad mercantil) viene acompañada del intento de equiparar al pequeño propietario con el fondo de inversión, como si fueran lo mismo y con los mismos intereses. De hecho, ASVAL, la patronal de propietarios más activa, se parapeta discursivamente detrás de la figura del pequeño propietario, aunque sus asociados son fundamentalmente grandes tenedores. En el mundo del Derecho, los *think tanks* que trabajan como consultores para los fondos juegan igualmente a la ficción del ciudadano ahorrador a quien las leyes reguladoras del derecho a la vivienda expropiaron el fruto de su trabajo, cuando la realidad es que los grandes arrendadores cobran alquileres que suponen más del 60% del salario a sus inquilinos, en una verdadera apropiación del esfuerzo laboral de personas sin patrimonio familiar.

En el día a día, quienes operan en el mercado inmobiliario con capacidad económica para anticipar sus siguientes movimientos económicos a corto, medio y largo plazo, aplican una lógica mercantil y calculadora sobre sus operaciones, tomando como referencia el valor de cambio, sin plantearse la vivienda como derecho, sino como mercancía (commodity).

Por el contrario, familias y personas cuya capacidad económica alcanza poco más que a subsistir hasta la siguiente crisis se mueven bajo una lógica de “derecho a la vivienda” priorizando el valor de uso de los inmuebles. En un caso predomina la perspectiva de lucro, en el otro predomina la perspectiva de uso. El avance del libre mercado inmobiliario, entendido como fin en sí mismo, refuerza las posiciones de quienes tienen patrimonio suficiente para pensar en invertir (los “have”), mientras que perjudica y subordina a quienes no lo tienen (los “have not”), y la relación

que se establece entre unos y otros adquiere cada vez contornos de mayor explotación.

Teóricamente, bajo la Constitución de 1978, el derecho a la vivienda digna es un principio rector de la política económica y social que debe “informar” la actividad de todos los actores, empezando por las administraciones públicas y permeando toda la legislación. El artículo 47 de la CE contiene un programa político avanzado en materia de derecho a la vivienda, incluyendo la obligación de los poderes públicos de garantizarlo, la proscripción de la especulación y el aprovechamiento comunitario del urbanismo. Pero, ¿acaso rige este principio rector? En cumplimiento de dicho mandato, el mercado inmobiliario debería tener como fin último el disfrute efectivo del derecho a la vivienda de todos los ciudadanos, y por lo tanto, su funcionamiento y atributos cotidianos deberían estar guiados por ese objetivo de bien común. Sin embargo, se mide la marcha del mercado inmobiliario por el ritmo de los precios y las expectativas de beneficio privado. Jueces y tribunales tramitan centenares de miles de desahucios, de uno en uno, de acuerdo a la norma procesal vigente (Ley de Enjuiciamiento Civil), pero al margen del mandato constitucional superior para conseguir una vivienda digna para todas —aunque sea de manera progresiva— y en ocasiones en contra de las decisiones de organismos de salvaguarda de Derechos Humanos como el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas (Comité DESC). Más aún, desde el Parlamento se ha legislado para favorecer la actividad de explotación empresarial de inmuebles a gran escala bajo criterios del lucro empresarial privado (fondos, socimis, etc.), llegando al absurdo de considerar que la presencia de más empresas de explotación de alquileres —sin ni siquiera exigirles una tributación progresiva— es señal de buen funcionamiento del mercado (Preámbulo de la Ley 4/2013, de reforma de la ley de arrendamientos urbanos). Las discriminaciones evidentes por razón de género, origen, clase y etnia, en el disfrute (y vulneración) del derecho a la vivienda no reciben tratamiento ninguno, apenas llegan a ser nombradas. En España, el verdadero principio rector es el mercado inmobiliario y no el artículo 47 de la Constitución.

Para explicar esta profunda distancia entre lo que debería ser (vivienda digna para todas) y lo que es (mercado inmobiliario excluyente), conviene repasar la historia reciente de la larga partida que se disputa en torno al suelo y la vivienda: política de vivienda en la dictadura, luchas por la vivienda en la Transición, constructores, turismo, concejalías de urbanismo, populismos, corrupción, cultura del pelotazo, poder financiero, entrada en el Euro, fondos internacionales, movimientos sociales, sindicatos, partidos, crisis de 2008, Sareb, capitalismo de plataformas, turistificación, etc. Más de cuatro décadas de historia de España bajo el signo del ladrillo hacen valer su peso político a todos los niveles. El ideario social dominante otorga al “inmobiliario” primacía sobre los derechos de las personas (primero la salud del mercado, en los términos expuestos, y solo después y en la medida en que sea funcional al mercado, vivienda). El “inmobiliario” subordina amplias facetas de la realidad a sus intereses (urbanismo, diseño, medio ambiente, redes de transporte, financiación, discurso, ...), y está presente como principio rector en las estructuras del Estado, empezando por el Ministerio de Fomento y sus altos funcionarios, así como en empresas, medios de comunicación, fondos, clases rentistas, espíritu propietario, etc. Naturalmente esta hegemonía no es total y encuentra resistencias más o menos fuertes en todos los territorios que, sin embargo, no son suficientes por ahora para cambiar el paradigma mercantil en vivienda.

Este orden social no es remontable sin una crítica permanente a la lógica que lo alimenta, que permite “deconstruir” el ideario rentista que se nos presenta hoy como legítimo y deseable. El

establecimiento de alianzas lo más amplias posible en torno a dicha crítica es el camino para hacer efectiva la promesa de una vivienda digna para todas. Las tímidas reformas introducidas por la ley estatal por el derecho a la vivienda (Ley 12/2023) son claramente insuficientes, llegan tarde y estarán sometidas al fuego de artillería legal y mediática que viene desplegando hace tiempo el “inmobiliario” contra iniciativas valientes como las emprendidas por el Ayuntamiento de Barcelona bajo el gobierno de los Comunes (verdadera diana del *lawfare* inmobiliario contemporáneo).

La lucha por la vivienda supone limitar los intereses del mercado inmobiliario y confrontar con el conglomerado político y financiero que lo dirige, presente en todos los territorios y especialmente poderoso en la Comunidad de Madrid. En esta región se perdió el tren de las leyes autonómicas de vivienda de la década pasada tras una movilización social que chocó con la entonces mayoría parlamentaria de PP y Ciudadanos (Iniciativa Legislativa Popular por la Vivienda de Madrid de 2017).

El momento de debilidad que atravesó el Partido Popular y la emergencia de resistencias a nivel social e institucional que pretendían avanzar en “derecho a la vivienda” no culminaron con una brecha en forma de ley que, al menos, hubiera empezado a tomar posiciones para una futura regulación del “inmobiliario” madrileño, como sí sucedió en otros territorios. Años más tarde, tras el golpe de mano de las elecciones autonómicas convocadas por Ayuso en 2021 y su actual mayoría absoluta, la región se ha consolidado como base de operaciones de un “inmobiliario” opuesto a la idea misma de derecho a la vivienda. Desde Madrid capta capitales extranjeros para continuar su expansión y gobierna con mano de hierro indiferente a los daños provocados por la especulación: acoso a la vida vecinal en el centro madrileño, asfixia económica de jóvenes y precarios en alquileres e hipotecas, masificación del turismo, criminalización de la ocupación por necesidad, marginación y deterioro del parque de vivienda pública, [cortes de luz para expulsar a la población de Cañada Real](#), etc. En 2023, la situación es que el “inmobiliario” con sede en Madrid mantiene una estrecha alianza con el poder político y mediático y está fuera de cualquier control regulatorio (anomia). En el lado del derecho a la vivienda estamos la mayoría, una mayoría a menudo dispersa. Quienes vivimos en Madrid tenemos que mirarnos y preguntarnos qué vamos a hacer ante este escenario. A nadie se le escapa que, dada su influencia sobre la totalidad del “inmobiliario” entendido como un sistema de relaciones de poder con influencia en todo el sistema en su conjunto, la batalla por la vivienda en la Comunidad de Madrid es quizás una de las más difíciles de ganar y también una de las más necesarias.

[Fuente: [Ctxt](#). Javier Rubio Gil es miembro del Centro de Asesoría y Estudios Sociales (CAES)].

Laura Pennacchi

György Lukács: «Historia y conciencia de clase» cumple cien años. Pero no lo demuestra

Han pasado cien años desde la publicación, en 1923, de *Historia y conciencia de clase*, de György Lukács, y me parecen nada, como me parece nada el tiempo transcurrido desde que descubrí, a finales de los años sesenta, la que resultó ser una de las obras más controvertidas, pero también más influyentes, del marxismo del siglo XX. Su carácter extraordinario provenía del hecho de que en ese texto el joven Lukács había condensado elementos de su reflexión común con Rosa Luxemburg —la dialéctica del movimiento y la finalidad, la conciencia un lugar privilegiado de maduración, la praxis como instrumento primordialmente educativo— en una teoría de la historia y la sociedad como totalidad construida en torno a la generalización de la “forma mercancía” (cuya conceptualización también influyó en *Ser y Tiempo* de Heidegger) y los procesos de “fetichización”, “cosificación” y “alienación” que se habían derivado de ella, otorgando un protagonismo crucial a los elementos superestructurales sobre los estructurales y haciendo saltar por los aires la propia distinción entre estructura y superestructura. El enigma de la mercancía reside en el hecho de que se cosifica una relación, una relación entre personas, es decir, recibe el carácter de cosificación y, por tanto, “una objetividad espectral” que oculta en su legalidad autónoma, rigurosa, aparentemente concluida y racional, toda huella de su propia esencia fundamental: la relación entre los hombres”. Desde la esfera productiva, la estructura mercantil se extiende a toda la vida social, se convierte en una categoría universal del ser social, y las leyes que regulan el mundo de las cosas y las relaciones entre las cosas “aunque poco a poco pueden ser conocidas por los hombres, se les oponen, sin embargo, como fuerzas que no se dejan refrenar y que ejercen autónomamente su propia acción”.

El dispositivo de cosificación y alienación surge a partir del trabajo (cosificado y alienado) pero no se detiene ahí, sino que llega hasta la relación con la naturaleza (que acaba apareciendo como un cuerpo extraño para ser utilizado y expoliado) y con la especie humana, pues es la propia vida del hombre, ya no tratada como fin sino como medio, la que sufre una dramática amputación y, sometida a la utilidad como ley que rige los bienes y las cosas, se contrapone a lo viviente.

La curiosidad por Lukács había madurado en mí tras el largo seminario sobre “El izquierdismo teórico de los años veinte” organizado en La Sapienza en 1969 por Alberto Asor Rosa, con Massimo Cacciari, Toni Negri y Mario Tronti. El contacto con la incandescente “materia histórico-espiritual” contenida en *Historia y conciencia de clase* (la expresión es de G. Cesarale que introduce la nueva edición de *Storia e coscienza di classe*, Pgreco, Milán, 2022, mientras que todas mis citas están tomadas de la primera edición italiana, Sugar Editore, 1967) me impulsó a dedicarle mi tesis de licenciatura en Letras y Filosofía (eran tiempos en que en la universidad uno se entusiasmaba con todo y podía hacer cualquier cosa...), a pesar de la perplejidad de los citados organizadores —“demasiado eticismo”, decían— y del propio Asor (mi director) que, sin embargo, como el “buen mal profesor” que le gustaba llamarse, tras comprobar la solidez de mi convicción, fue generoso en apoyarme. Así fue como, habiendo dejado Roma en tren uno de los primeros días de agosto de 1970, me encontré en Budapest, al mismo tiempo asustada y feliz por la beca que había recibido gracias a un intercambio entre el Ministerio de Asuntos Exteriores

italiano y el Ministerio de Cultura húngaro para conocer a Lukács en preparación de mi tesis. Debería haber estado mucho más asustada: en realidad no me había dado cuenta de que, aunque Hungría tenía entonces la reputación de ser un país de socialismo real más abierto que otros, yo había cruzado el aún vasto y temible “Telón de Acero”. En la oficina correspondiente del Ministerio de Cultura se mostraron atónitos y avergonzados ante la lectura de los papeles de mi beca y, sin saber qué hacer, me tuvieron esperando todo el día en una sala oscura y sin adornos y, al final, accedieron a decirme que no podría conocer a Lukács que, en Alemania para recibir el Premio Goethe, no regresaría a Budapest hasta septiembre, cuando mi beca de cuarenta días expiraba y yo ya debería haber vuelto a casa. También me dijeron que me enviarían durante veinte días a la Universidad de Keszthely, en el lago Balatón, para seguir un curso de “economía agrícola”.

En el largo viaje en tren por Europa del Este había visto sucederse árboles y casas e hilos de luz, llanuras interminables entremezcladas con montañas púrpuras y colinas verdes, ciudades coloridas seguidas de pueblos oscuros y pobres. El ambiente en el lago Balatón no era diferente, una tristeza parecía cernirse, sobre todo, en los trabajadores de la RDA (República Democrática Alemana), de vacaciones con sus familias, se sumergían en silencio en las turbias aguas del lago, que en muchas partes parecía un gran pantano. El fresco agosto y el cielo, a menudo plomizo, me recordaban continuamente el clima que debió de vivir Lukács en los años veinte, después de la Primera Guerra Mundial, cuando se habían vivido experiencias decisivas y se preparaban otras aún más terribles. Poco a poco me fue quedando claro que lo que más me atraía del magma reelaborado por Lukács era precisamente lo más criticado por los marxistas de la “autonomía de lo político”: en su reelaboración, la convicción original de que “el poder de toda sociedad es esencialmente un poder espiritual y sólo el conocimiento puede liberarnos de él” (p. 325) había sido llevada a sus últimas consecuencias, consistentes en identificar el fundamento de un futuro proceso revolucionario victorioso en la “reforma de la conciencia” (p. 321), Aquí, con la rehabilitación de la conciencia y la subjetividad, sentí que se había jugado una partida decisiva en torno a lo que ya a principios del siglo XX había querido tomar la forma de una exaltación de la “muerte del sujeto”. No era casualidad que, más o menos en la misma época, Rosa Luxemburg, en prisión por la revolución espartaquista de los consejos de 1919, hubiera escrito poco antes de ser asesinada que “lo principal es ser bueno, simplemente ser bueno, es incluso más importante que tener razón...” y Lukács hubiera vagado sobre el milagro de la bondad, “algo así como un conocimiento de los hombres que irradia penetrándolo todo y en el que coinciden sujeto y objeto”.

De vuelta a Budapest, me hice amiga de unos jóvenes estudiantes que, informados de lo infructuoso de mis investigaciones hasta el momento, me explicaron sin miramientos que los burócratas húngaros me habían jugado una mala pasada, ocultando bajo la falsedad de un viaje imposible a Alemania, su deseo preciso de impedirme conocer a Lukács y de mantenerlo en el aislamiento al que lo habían condenado durante muchos años. Así fue como, habiendo encontrado la dirección de la casa de Lukács en una simple guía telefónica con la ayuda de los chicos, llegué a ella en taxi, subí al quinto piso y llamé al timbre, invitada inesperada.

La anciana ama de llaves que abrió la puerta escuchaba sin entender mis convulsas palabras en francés, cuando, desde el fondo del pasillo, un hombrecillo canijo salió a mi encuentro, escuchó lo que le decía, leyó las cartas de presentación que llevaba conmigo y concluyó seráficamente: “Trabajo y estudio por las tardes, pero por las mañanas dedico mi tiempo a discutir con los estudiantes, venga mañana por la mañana y entonces durante varios días podremos hablar, *dans notre mauvais français*”

, de muchas cosas". El *mauvais français* era el mío, ciertamente no el suyo, pero eso no me impidió durante toda una semana hacerle infinidad de preguntas y que Lukács las respondiera con tenaz calma e increíble serenidad. Manifestando su apasionado interés por los movimientos juveniles que llenaban las plazas de todo el mundo en aquellos años, y su incansable autocuestionamiento sobre la etapa que finalmente estábamos viviendo, mantenía una firme autocrítica al idealismo de *Historia y conciencia de clase* impregnado de un "mesianismo ético", pero no se le escapaba hasta qué punto su teoría de la «forma mercancía» había influido, junto con el Hombre unidimensional de Marcuse, en la explosión de 1968 y las que siguieron.

El Lukács que ahora era tan viejo que estaba cerca de la muerte —murió en 1971, al año siguiente— no se desentendió de los problemas del fetichismo, la cosificación y la alienación que surgieron de su teoría juvenil de la mercancía. El joven Lukács había derivado su teoría del fetichismo de la mercancía directamente de Marx, del mismo modo que había tomado prestada de Weber su visión de la racionalización cuantitativa capitalista, su intrínseca "calculabilidad" (aunque el Lukács mayor restó importancia a Weber en su formación: "no hay nada en Weber —me dijo— que no esté ya en Marx y que haya influido en mí"). Sin embargo, había dado un paso más: había correlacionado "fetichismo" y "calculabilidad", dando a ambos un carácter más amplio. La combinación de Marx y Weber, de hecho, le había dado el impulso para invertir plenamente no sólo la esfera productiva sino también la reproductiva con la fuerza de la racionalización cuantificadora: la superestructura ideológica, la literatura, el derecho, la economía política, la filosofía. Todo lo cual había causado gran escándalo entre los marxistas ortodoxos de la época y posteriores: este tipo de modelo interpretativo veía la contradicción fundamental del sistema capitalista de producción como una contradicción del propio capital a la manera luxemburguesa, y postulaba el elemento central de la socialización capitalista no en la relación antagónica de clase entre capital y trabajo, sino en la propia estructura de la mercancía, lo que conduce a una integración muy fuerte de lo "económico" y lo "social" y a la dominación de lo "económico".

Al llevar a cabo este análisis, Lukács había puesto de manifiesto, ya en los años veinte, elementos que también son importantes para el presente. En efecto, tanto más hoy cuanto que el sentido de su teoría de la cosificación consiste en el descubrimiento de las "formas mediadoras de la conciencia" en el seno de la "construcción de una sociedad articulada en un sentido puramente económico", dado que el capitalismo es "el primer orden de producción que tiende a una asimilación económica completa de la sociedad en su totalidad". El proceso de racionalización, por una parte, provoca una pérdida de conexión entre las diferentes experiencias empíricas y, por otra, "se convierte en una reunión objetiva de sistemas racionalizados parciales, cuya unidad sólo está determinada de forma calculable y que, por tanto, deben presentarse en una accidentalidad recíproca". La división social del trabajo hace saltar por los aires la diferencia "entre el obrero frente a la máquina individual, el empresario frente a cierto tipo de evolución de la máquina, el técnico frente al estado de la ciencia", una diferencia "puramente cuantitativa, y no directamente una diferencia cualitativa en la estructura de la conciencia" (pp. 127-128). Así, el joven Lukács había captado tanto el sometimiento de todas las clases a la cosificación como un elemento fundamental del proceso de proletarización que caracteriza a la sociedad del capitalismo moderno, a saber, que incluso el trabajo más espiritual se reduce a mercancía. Al mismo tiempo, no se había desviado de su búsqueda humanista: "la vida del hombre como hombre en su referencia a sí mismo, a los demás hombres, a la naturaleza, puede convertirse en el verdadero contenido de la vida de la humanidad. El hombre como hombre nace socialmente"

(p. 315).

En la gran casa antigua a orillas del Danubio, el aire quieto de agosto se hacía eco de las palabras con las que Lukács se preguntaba dónde había ido a parar la “figura de la crisis” en nuestro mundo contemporáneo: “Los últimos treinta años del siglo”, decía, “han sido los años del capitalismo sin crisis y, lo que es más importante, sin una explicación marxista de por qué no hay crisis. Quizá pueda decirse”, añadió, “que estamos viviendo una situación preideológica como la que vivía la clase obrera antes de Marx. La diferencia entre entonces y ahora es que Marx existía realmente: si con Blanqui no era posible constituir un movimiento obrero fuerte, hoy, después de Marx, esta posibilidad existe y, sin embargo, no se hace real”. En aquel momento, yo aún no había comprendido la grandeza de Beveridge, de Keynes, del Estado del bienestar, por lo que no pude proporcionarle el material argumentativo relativo a la increíble capacidad dinámica de la morfogénesis del capitalismo, no contradictoria con sus impulsos autodestructivos y, de hecho, alimentada por ellos. Después de todo, poco después, en 1974, llegó la primera crisis del petróleo que devolvió su connotación a la palabra “crisis”, pero Lukács no tuvo tiempo de verlo. Su análisis, sin embargo, contenía muchas herramientas para interpretar el incipiente neoliberalismo, que, sin embargo, al caer su pensamiento en el olvido, quedaron inutilizadas. Entonces vimos que la modernidad tardía genera otra forma de alienación, basada en la difuminación de los límites entre lo real y lo virtual, la confusión entre lo verdadero y lo falso, la seducción del consumo sin fin, la primacía otorgada a la apariencia y la separación de las propias necesidades auténticas. Pero también nos dimos cuenta de que la alienación tiene mucho que ver con el valor, el sentido, la libertad, la vida social e institucional: así, en su conexión con el concepto y la praxis de la libertad, la alienación sigue presentándose como un concepto exquisitamente moderno, es más, tomando prestadas las palabras de Rahel Jaeggi, como una “autocrítica de lo moderno” reducido a “relación en ausencia de relación”.

[Fuente: [Éticaeconomía](#). Reproducido en [Sin Permiso](#), trad. De Antoni Soy. Laura Pennacchi dirige la escuela de buena política “Vivir la democracia, construir la esfera pública”, de la Fundación Basso, y coordina el Foro de Economía nacional de la CGIL]

Evgeny Morozov y Ekaitz Cancela

«Allende iba a anunciar un plebiscito el 11S, con opción a nueva constitución de transición al socialismo»

Entrevista a Joan Garcés

Joan Enric Garcés (Llíria, 1944) es un político socialista y escritor valenciano que se doctoró en Sciences-Po (París) y la Universidad de la Sorbona en julio de 1970, con una tesis sobre el desarrollo político y económico de Chile y Colombia, lo cual llevó al entonces candidato y después presidente Salvador Allende a nombrarle su asesor personal. A partir de 1996 dirigió la estrategia política y jurídica para someter a juicio a Augusto Pinochet y a otros altos responsables de torturas, terrorismo y genocidio.

En 1998 logró hacer detener al dictador chileno en Londres y que los tribunales ingleses autorizaran su extradición a España para ser juzgado. Autor, entre otros, de *Démocratie et contre-révolution. Le problème chilien* (1975), *Allende et l'expérience chilienne* (1976) y *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles* (1996), recientemente ha participado en la reedición de las [Conversaciones con Allende. Socialismo en Chile](#) (de donde también procede el excursus final), publicado por Verso Libros para conmemorar los 50 años de aniversario del golpe de Estado cívico-militar contra el presidente, ocurrido el 11 de septiembre de 1973.

Esta entrevista, ocurrida por Zoom y grabada en su despacho de Madrid en septiembre de 2022, tiene lugar en el marco del podcast [The Santiago Boys](#), que conmemora la experiencia de los ingenieros radicales de Allende para alcanzar la soberanía tecnológica, el desarrollo del Proyecto Cybersyn y la lucha de Chile contra ITT, la gran multinacional tecnológica de la época.

¿En qué contexto histórico se puso en marcha el Proyecto Cybersyn, el plan tecnológico de Unidad Popular para gestionar y coordinar la industria chilena recién nacionalizada?

En las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 Allende ganó las elecciones en votación directa. De acuerdo con la Constitución chilena, similar a la norteamericana, si ningún candidato obtenía una mayoría absoluta el Congreso elegía al presidente entre las dos primeras mayorías. Esta decisión correspondía que la tomara el Congreso chileno en octubre. El 15 de septiembre el Gobierno Nixon ya había dado órdenes de organizar un golpe de Estado para evitar que el Congreso eligiera a Salvador Allende. El golpe fue solicitado por el dueño del diario *El Mercurio*, el señor Edwards, quien viajó a Washington para reunirse con el presidente Nixon, Henry Kissinger y otros líderes estadounidenses. Este suceso, bien documentado, Richards Helms, director de la CIA en ese momento, lo reconoció. La reunión del Congreso en octubre tuvo lugar dos días después del asalto de los golpistas al comandante en jefe del Ejército, quien se negó a respaldar el golpe y murió en el atentado. Mientras agonizaba, el Congreso votó a Allende como presidente de la República. El Gobierno de EE. UU. agredió, interfirió violentamente en el desarrollo democrático de Chile. El programa de gobierno tenía previstas profundas transformaciones sociales y económicas. Los valores de Allende se inspiraban, en particular, en los de la Ilustración, en los de la Revolución Francesa, en los principios de la Carta de las

Naciones Unidas de 1945, en la intervención del Estado en la economía desarrollada en Chile desde la década de 1930 dentro del sistema capitalista internacional.

El programa de gobierno buscaba cambiar la estructura económica en sentido socialista, democrático. Creó el área de propiedad social con las empresas de la Gran Minería del cobre, nacionalizadas por decisión unánime del Congreso en abril de 1971, y con otras empresas estratégicas. El Proyecto Cybersyn formó parte de la organización del área social bajo control estatal en que la coordinación era esencial.

Uno de los temas que la derecha acostumbra a instrumentalizar, sea para criticar a Salvador Allende u otro presidente salido de las urnas, es su carácter ilegítimo o no democrático. En el caso del presidente chileno, este era un hombre de consenso y que tenía mucho cuidado con las instituciones políticas, incluso cuando trataba de reformarlas.

En los años 1971 y 1972 se constató que las instituciones del Estado no se correspondían con la dinámica de transformación social y económica. En agosto de 1972, el presidente aceptó mi propuesta de elaborar una nueva Constitución. Nombró una comisión de expertos con representación de todos los partidos del Gobierno con la tarea de preparar las bases de la nueva Constitución, que tras someterlas a debate público serían presentadas como proyecto de ley en el Congreso. Si este no lo aprobaba, el presidente tenía la facultad de someterlo a referéndum.

Dado que Allende era partidario de entregar más poder a los trabajadores, ¿qué reformas planteaba en esa dirección?

En el proyecto de Constitución es central la estructuración del poder en torno a los trabajadores. El Senado, tradicionalmente la Cámara de iniciativa Legislativa en Chile, se convertiría en una Cámara de los Trabajadores. Estos, definidos de manera muy amplia, más del 60 o 70% de la población, elegirían a sus representantes en votación directa. Por otro lado, la Cámara de Diputados sería elegida por sufragio universal directo. El Gobierno buscaba asegurar la supremacía de los trabajadores en el Poder Legislativo.

¿Cuáles eran los problemas a los que se enfrentaba la lucha de clases que inició Allende una vez tomó los mandos del poder?

Mi principal preocupación era evitar los objetivos de la insurrección de paralizar el país y perturbar el sistema productivo. En ese sentido, la coordinación del área de Propiedad Social era esencial en lo que el presidente Allende llamaba "la batalla de la producción" Para él, el desarrollo democrático del país, tanto en términos económicos como sociales, requería aumentar la producción frente a los contrarrevolucionarios que buscaban paralizarla, y mejorar la distribución de la riqueza.

Esta lucha, constante, se libraba en diferentes frentes. Estados Unidos estableció un bloqueo financiero para evitar inversiones y la entrada de divisas, además de subvertir el sistema político mediante sobornos y propaganda negra en los medios de comunicación. El diario El Mercurio, en particular, recibía financiamiento de la CIA con este fin. La lucha se intensificó en 1973, cuando la demanda de determinados productos superaba la producción debido a varios factores.

El presidente nombró al general [Alberto] Bachelet, del Ejército del Aire, al frente de la coordinación de la distribución de bienes esenciales en todo el país. Tras el golpe, Bachelet fue detenido, torturado y asesinado por sus propios subordinados militares, por haber contribuido a

asegurar la distribución de alimentos y bienes básicos. Esto ilustra el nivel de lucha y odio que los sectores golpistas tenían hacia aquellos que trabajaban para mantener el sistema económico en funcionamiento frente a las movilizaciones insurreccionales que se estaban llevando a cabo. En ese contexto, la coordinación económica dentro del sistema público se volvió crucial, al igual que el éxito del proyecto Cybersyn.

La interacción entre las empresas económicas del área de propiedad social era el sistema nervioso de la movilización defensiva contra la insurrección. En un país democrático y abierto como era Chile, que permitía la entrada de personas de todo el mundo sin restricciones, de lo que se aprovechaban espías y agentes desestabilizadores (las operaciones de conspiración y derrocamiento del gobierno fue extraordinariamente fácil para quienes lo promovían). En la movilización, tanto a favor del gobierno como para paralizar el país, participaban grandes masas, especialmente trabajadores organizados a través de sus partidos y sindicatos.

Dado este contexto, pese a los apoyos populares, ¿sentían ustedes que pudiera darse un golpe de Estado de manera inminente?

En las semanas previas al 11 de septiembre de 1973 era evidente la conspiración en marcha, en los medios de comunicación, en las organizaciones empresariales, y dentro de las Fuerzas Armadas. Ante esto, planteé la necesidad de coordinar a los mandos leales al gobierno y al sistema constitucional para anticiparnos al desarrollo conspiratorio. Sin embargo, esta propuesta no encontró comprensión, a pesar de que el presidente la apoyaba en gran medida. Por ejemplo, en los días previos al 11 de septiembre ordenó reforzar la guarnición de Carabineros de Santiago con más de 4.000 efectivos, pues este cuerpo estaba mejor preparado para enfrentar un conflicto en las calles que las tropas regulares del ejército. En caso de enfrentamiento, podían desempeñar un papel crucial junto con las Fuerzas Armadas leales al gobierno en la protección del Estado y la democracia.

¿Fallaron, entonces, las fuerzas policiales a la hora de prevenir el golpe?

El alto mando de Carabineros tenía la responsabilidad de evitar lo que finalmente ocurrió. Yo presencié la reacción del presidente cuando las tanquetas de Carabineros, que estaban en la Plaza de la Constitución en posición de defensa del gobierno, se retiraron. El presidente le preguntó al director general de Carabineros qué estaba sucediendo. El general respondió: "Voy a informarme" y regresó diciendo que el Centro de Telecomunicaciones había sido tomado por un conspirador. La respuesta del presidente fue: "Se les madrugó, Mendoza". Esta expresión chilena significaba que el golpista se le adelantó, que el director general no había cumplido su papel de prevenir esa situación.

Es importante destacar que el mando real y directo de las Fuerzas Armadas y Carabineros estaba en manos de los profesionales respectivos, mientras que el Jefe del Estado en Chile tenía su mando político. Mientras estos profesionales fueron leales al gobierno, el sistema de defensa funcionó adecuadamente. Un ejemplo es lo ocurrido en ocasión del asesinato en julio de 1973 del comandante Araya, edecán naval del presidente. La campaña mediática lanzada por *El Mercurio* acusando del crimen a un escolta del presidente Allende, fue desbaratada gracias a la lealtad de los servicios de inteligencia del Ejército que habían interceptado una conversación telefónica entre un carabiniere y los responsables del asesinato.

Es fundamental comprender el contexto político de Chile en ese entonces. Cada institución

armada tenía el control de sus servicios de inteligencia. La iniciativa, el 10 de septiembre de 1973, de coordinar estos bajo la autoridad de José Tohá, que había sido ministro de Defensa, surgió tarde, ya el golpe estaba en marcha.

Esta no fue, ni mucho menos, la única conspiración que usted vivió contra el gobierno de Unidad Popular.

En efecto, la conspiración de octubre de 1970 es otro tema relevante. Se sabe hoy que el dueño de *El Mercurio*, Edwards, solicitó al presidente Nixon promover un golpe de Estado. Henry Kissinger tuvo conocimiento personal de la operación en que fue asesinado el comandante en jefe del Ejército, el general Schneider, por oponerse al golpe. La información sobre cómo se tramó este se conoció por dos vías. La primera, la de las propias FF. AA. y la Policía civil chilenas, pero la más crucial fue la del periodista Jack Anderson que en 1972 desveló la participación de la ITT y del gobierno Nixon en el golpe de 1970.

En cuanto a la participación de [Vicente] Huertas [Celis], el entonces director general de Carabineros, en el intento de golpe se ha conocido mucho después. Allende tenía sospechas sobre su implicación. Pocos días después de asumir la presidencia en noviembre de 1970 en el interior del país un campesino murió por disparos de Carabineros. Allende de inmediato llamó a Huertas a su despacho, le dijo que en su gobierno Carabineros no mataría a campesinos y le pidió su renuncia. Huertas, furioso, la presentó. Duró muy poco en su cargo. La voluntad del presidente era evitar que Carabineros fuera un instrumento de represión social y política. Los hechos conocidos posteriormente han confirmado la desconfianza hacia Huertas.

Recordemos que el gobierno de Allende no fue elegido como un líder carismático, caudillista, sino con un programa y una organización muy claros. De hecho, una de las medidas del programa electoral era la disolución del grupo móvil de Carabineros, considerado el instrumento fundamental de represión, que fue disuelto inmediatamente por el nuevo gobierno.

¿Cuál fue la respuesta del gobierno a las [revelaciones](#) del periodista Jack Anderson en las que, por primera vez, pusieron al conocimiento del Gobierno de Chile y de la opinión pública chilena lo que había sido la trama conspirativa del frustrado golpe de 1970?

La respuesta del Gobierno fue doble: primero, ordenó que oficiales de las tres ramas de las FF. AA. tradujeran las revelaciones de Jack Anderson. Yo formé parte de esa comisión. La traducción la publiqué, con un comentario mío, en el libro titulado "Los documentos secretos de la ITT".

El presidente Allende denunció públicamente la intervención de la CIA y agentes estadounidenses en el intento de golpe de 1970 en su discurso ante las Naciones Unidas en diciembre de 1972. En una conversación con el representante de Estados Unidos ante el organismo internacional en ese momento, George Bush, este le pidió al presidente Allende que no denunciara estos hechos ante la Asamblea General. Allende respondió que tenía buenas relaciones con el pueblo estadounidense, pero que no aprobaba las acciones que la CIA estaba llevando a cabo en su país. La conversación terminó abruptamente cuando Bush le replicó que el servicio de inteligencia era también el pueblo de EE. UU. Este incidente ilustra la diferencia de sensibilidad entre un líder como Allende y Bush, quien más tarde se convirtió en director de la CIA, y cómo estas acciones afectaron a Chile.

¿Cómo llegó usted a conocer al presidente y mantener una relación tan estrecha con él como para convertirse en su más alto cargo de confianza?

Yo llegué a Chile en 1968 desde París, donde estaba preparando mi tesis doctoral, un estudio comparativo sobre el desarrollo político y económico en Chile y Colombia. Me financié el viaje trabajando como profesor en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Políticas, con sede en Santiago. Durante ese período establecí relaciones con diversas personas en relación con mi investigación. Una de ellas fue el entonces presidente del Senado, Salvador Allende. En nuestras conversaciones compartimos análisis similares, yo como estudioso y él como político con vasta experiencia política. En noviembre de ese año me invitó a acompañarlo por Chiloé, donde preparaba las elecciones parlamentarias de marzo de 1969. Durante varios días viajamos juntos por distintas localidades de Chiloé.

Recuerdo una conversación que sostuvimos sobre la elección de Richard Nixon ese mes de noviembre y lo que podría significar para Chile. Allende expresó su preocupación por el resultado y cómo podría afectar a nuestro país. En ese contexto, la guerrilla era una realidad activa en varios países de América Latina, y algunos sectores chilenos consideraban la lucha armada como una opción. Allende, en cambio, argumentó que en la geografía de Chile no era posible la guerrilla, que la lucha armada no era realista para Chile, que dentro del Ejército chileno había muchos oficiales constitucionalistas, y también masones. Posición en la que se mantuvo durante todo su mandato. Regresé a París en 1969 a terminar mi tesis doctoral. Cuando Salvador Allende fue nombrado candidato de la coalición de partidos de izquierda para las elecciones programadas en septiembre de 1970, me escribió invitándome a poner en práctica las ideas que habíamos compartido durante nuestro viaje. En la tesis que defendí en la Salle Richelieu de la Sorbona el 7 de julio de 1970 concluía que Allende podía ganar las elecciones que se celebrarían dos meses después, lo que sorprendió al jurado. El siguiente día 15 en el aeropuerto de Pudahuel en Santiago me esperaba el secretario personal de Allende, Miguel Labarca. Fuimos directamente a la casa de Allende en la calle Guardia Vieja y me incorporé a su equipo personal durante la campaña electoral, compartiendo el convencimiento de que las podíamos ganar. En el almuerzo del 4 de septiembre, día de la votación, Allende me pidió que cambiara mis planes de regresar a Europa y me quedara a trabajar directamente con él en su gobierno. Fue el resultado de una serie de circunstancias fortuitas.

¿Cree que estaban ustedes preparados para enfrentar la realidad de Chile en esos años?

Sin duda. Allende era un político con una experiencia de 40 años. Había sido ministro, diputado y como senador había sido elegido en todas las circunscripciones electorales, desde el norte hasta el extremo sur. Conocía a los actores políticos y sociales, tenía relaciones con sectores influyentes en la sociedad. Era respetado por las comunidades religiosas, a pesar de ser ateo. Cuando asumió la presidencia tenía un profundo conocimiento del país, en todos sus aspectos y dimensiones. Lo que le permitió encontrar soluciones a muchos problemas a lo largo de los tres años de gobierno. Era hábil negociador y lograba acuerdos en situaciones complicadas, lo que se llamaba "la muñeca de Allende". Era internacionalista, estableció relaciones con todos los países del mundo, sin subordinarse a las entonces llamadas "fronteras ideológicas".

¿Cómo manejó sus relaciones internacionales, especialmente con Estados Unidos?

Allende mantuvo una buena relación con la administración de Franklin D. Roosevelt en Estados Unidos. Pero la posterior política de intervención Estados Unidos en América Latina, contra la revolución cubana, contra Brasil en 1964, en 1954 en Guatemala contra el presidente Jacobo Árbenz, chocaba con los principios de Allende, firme defensor de los de la Carta de las Naciones Unidas, en particular el de no intervención en los asuntos internos de otros países. La

administración Nixon declaró una guerra silenciosa contra Chile y su gobierno.

Usted hablaba de su famosa muñeca. En lo relacionado con su personalidad, ¿puede compartir alguna anécdota que lo caracterice?

Sin duda, tenía un gran sentido del humor y podía hacer bromas incluso en situaciones difíciles. No por superficialidad sino por su capacidad de mantener la calma en momentos críticos. Una anécdota interesante ocurrió en junio de 1971, tras un atentado que causó la muerte a un exministro de la Democracia Cristiana que conmocionó al país. Chile no estaba acostumbrado a asesinatos políticos. En esa reunión, los partidos de gobierno pidieron medidas drásticas, como la pena de muerte para los responsables. Allende rechazó esta idea de inmediato argumentando que la pena de muerte iba en contra de sus principios.

Parece que la grabación se ha detenido. A veces, estos programas tienen problemas técnicos. Voy a intentar reiniciarlo. De acuerdo, continuemos.

Estábamos hablando de anécdotas, y yo les compartiré algunas más. Una de 1970, otra del 1968 y otra de agosto de 1973. En 1968, conversábamos sobre las elecciones presidenciales desde 1958 en que el voto masculino mayoritariamente le favorecía, no el femenino. Su respuesta fue: “a pesar de mis esfuerzos”. Tenía fama de donjuán.

Cambiando de tema, en agosto de 1973, durante los últimos días, se celebraba en Argel la Conferencia de Países No Alineados, de la que Chile era miembro. El presidente Allende, invitado a asistir, consultó con su edecán aéreo, el comandante Sánchez, y conmigo si debía ir. Yo le expresé mi opinión de que él era el tapón de la botella, y un golpe de Estado ocurriría si estaba fuera del país. Su respuesta fue: “Si eso ocurre, yo me descuelgo por las montañas”. No se habría quedado en el exilio.

En los días previos al 11 de septiembre de 1973, ante el peligro de golpe militar el presidente Allende mantuvo su firmeza y buscó evitarlo. No lo consideró consumado hasta después de las 9 de la mañana, cuando los carabineros retiraron su defensa de La Moneda. Estuve con él almorzando el lunes 10 en esta y cenando en su casa, planeando medidas de esa coyuntura y más allá. Por ejemplo, habló de cambios inminentes en los mandos militares para apartar a aquellos que se sospechaba que estaban conspirando. También del discurso que pronunciaría el día siguiente, 11 de septiembre, en la Universidad Técnica del Estado, anunciando que el país decidiría, en un referéndum, el camino a seguir, y lo haría planteando una nueva constitución de transición hacia el socialismo. El ministro de Defensa, Letelier, presente en la reunión, expresó su optimismo en ganar ese plebiscito, reflejando el estado de ánimo que prevalecía. Además, estaba planificada una acción firme contra los ataques terroristas de extrema derecha, del grupo Patria Libertad. Allende se sentía en pleno ejercicio de sus facultades presidenciales. No pudo anticipar la traición del jefe del Ejército, que se había sumado un día antes a la conspiración.

En relación al golpe, los sectores de la derecha han aludido constantemente a la ideología socialista de Allende y sus planes económicos para el país.

Bueno, en primer lugar, Allende no era economista. La gestión económica de su gobierno la confió a un equipo de la CEPAL, encabezado por el ministro de Economía y Planificación, Oscar Martner, por Max Nolff, el primer presidente de Codelco, el subdirector de Planificación José Ibarra, y otros miembros de la escuela de Raúl Prebisch. En este sentido, la orientación económica del gobierno de Allende no se inspiraba en las categorías marxistas-leninistas de

Europa Oriental, sino en una democratización de los recursos económicos, en la nacionalización de los recursos naturales y una mayor independencia nacional. Seguía una secuencia de desarrollo basada en etapas anteriores de Chile desde la década de 1930, en que se había creado la CORFO y estimulado la intervención estatal para respaldar la industria y promover la industrialización y el desarrollo económico interno.

A modo de anécdota, quiero resaltar cuánto Allende confiaba en los equipos de la CEPAL. A fines de agosto de 1973, durante una intensa campaña de la derecha que pedía su renuncia, Allende nos convocó a una reunión en la que participamos el Ministro Gonzalo Martner y Pedro Vúskovic, vicepresidente de CORFO, ambos procedentes de la CEPAL, para que deliberáramos sobre si debía dimitir o no. Efectivamente, nos reunimos y le entregamos nuestra respuesta, explicando por qué considerábamos que su renuncia sería perjudicial para el país, para él y para el movimiento popular chileno. En un momento en que la derecha estaba intensificando sus esfuerzos de desestabilización, buscó la opinión de tres personas de su confianza personal para tomar su decisión, dos de ellas procedían de la CEPAL.

¿Puede hablar más sobre cómo se desarrolló el debate económico en ese momento?

Cuando llegué a Santiago desde París, donde la influencia de la Escuela de Chicago en la economía era nula, me encontré en un ambiente donde el debate económico se centraba en la escuela francesa en torno a los polos de desarrollo, y en otros economistas que abogaban por un papel activo del Estado en la economía. En Francia, en los años 60 y 70, se practicaba una planificación "orientativa", en la que el Estado tenía un papel predominante. En mi círculo, que incluía la Facultad Latinoamericana de Ciencias Políticas de la FLACSO, muy vinculada a las personas de la CEPAL, había una gran interacción y debate constante. Yo escuchaba las opiniones que provenían de la sede de la CEPAL. Pocos días antes del golpe participé en un seminario en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Políticas con mi amigo Eric Calcagno, otro discípulo de Prebisch.

¿Y qué puede decir sobre su relación con Darcy Ribeiro y su influencia en el gobierno de Allende.

Darcy Ribeiro era un hombre a quien yo admiraba profundamente. Muy inteligente, con muchas ideas brillantes. Mantuve una estrecha relación con él y participé en las conversaciones con Ribeiro y el presidente Allende en las que Ribeiro, brasileño, nos aportó su experiencia personal como ex primer ministro de Brasil durante el período que precedió al golpe de 1965. Discutíamos sobre la experiencia brasileña y cómo se había desarrollado este, también sobre el error del presidente Goulart de dirigirse a la Escuela de Suboficiales de la Marina sin respetar la cadena de mando, lo que fue aprovechado para justificar el golpe. Los análisis de Ribeiro influyeron en Allende, en particular en su discurso en el Estadio Nacional el 4 de septiembre de 1970 y en su primer mensaje a la Nación en mayo de 1971. Ribeiro fue una figura importante en ese contexto.

Siguiendo con el contexto intelectual del gobierno de Unidad Popular, qué puede decirnos de la influencia de André Gunder Frank.

Conocí muy bien a Gunder Frank, y puedo contarles otra anécdota. Cené con él la noche antes de las elecciones del 4 de septiembre. Durante ella, Gunder Frank estaba convencido y me dio muchas razones por las cuales Allende iba a perder las elecciones el día siguiente. Puede imaginarse la conversación, yo sostenía que Allende podía ganar y él me explicaba por qué no. Gunder Frank tendía a ser pesimista en sus proyecciones. En esa conversación sostenía que, en

caso de victoria, esta debía ser el pequeño motor que pusiera en marcha el gran motor de la revolución. Ese era su enfoque.

No era simplemente una discusión teórica. En la práctica, el gobierno estaba avanzando en las direcciones que he mencionado, estaba convencido de que era el camino correcto. Además, las personas en el gobierno tenían la capacidad de tomar decisiones en esa dirección. Era la doctrina que se aplicaba en todas las áreas de la economía, en la nacionalización de las grandes empresas de cobre, en agregar valor a las exportaciones en lugar de simplemente exportar materias primas.

Las últimas horas de Allende

Testimonio de Joan E. Garcés

En la noche del 10 al 11 de septiembre Allende presidió en su residencia una reunión con el ministro del Interior, Carlos Briones, el de Defensa, Orlando Letelier, el director de la Televisión Nacional, Augusto Olivares, y conmigo, en el que se preparó el mensaje del día siguiente anunciando un referéndum para que al país eligiera el camino a seguir, el que ofrecía el Ejecutivo o el de la oposición desde el Legislativo. Pasé la noche en la residencia y me despertó el director de Televisión, que también había dormido allí, poco después de las siete de la mañana, diciéndome que había un golpe en desarrollo. Me vestí. Mientras, en su despacho, el presidente, en bata, tras levantarse de la cama, con el teléfono en la mano me dijo: «Se ha sublevado la marinería en Valparaíso... los Comandantes en Jefe no contestan». Sí le respondió el general Brady, Jefe de la Guarnición de Santiago que acumulaba transitoriamente el mando de la II División tras abandonar su puesto el Jefe de esta en solidaridad con el dimitido general Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército.

Brady era masón. Había llegado a ese mando clave haciendo valer sus vínculos masónicos. A esa hora, alrededor de las siete y media de la mañana, Brady le mintió, le dijo que el Ejército, leal, iba a enviar unidades militares al puerto de Valparaíso. Con esta información salió el presidente de su residencia y llegó poco antes de las ocho al Palacio de La Moneda. También Augusto Olivares y yo. Las primeras alocuciones por radio del presidente desde el Palacio mencionan su conversación con el general Brady. Desde su puesto de mando, con la fuerza legítima del Estado, Allende se dispuso a enfrentar el motín.

Lo inesperado sobrevino después de las ocho y media, cuando escuché en mi radio portátil, y comuniqué al presidente, que un Bando en el que aparecía el Comandante en Jefe del Ejército conminaba «a S.E. el presidente de la República» transmitir su legitimidad a una «Junta Militar».

El presidente seguía a esa hora contando con el apoyo del Alto Mando de Carabineros y sus dos generales de mayor rango estaban dentro del Palacio. Media hora después cambió la situación: los golpistas habían tomado el Centro de telecomunicaciones de Carabineros y alrededor de las nueve y cinco las unidades que, en posición de defensa protegían el Palacio, recibieron por radio la orden de retirarse.

El presidente adecuaba su posición a los hechos que se sucedían. Es tras la retirada de los

Carabineros cuando pronunció por radio la alocución con su última decisión, después que entre las ocho y las nueve hubiera organizado la defensa de la sede del Mando Supremo de la Nación, de la legitimidad constitucional.

Dos horas después sobrevino un nuevo hecho, el bombardeo de la Fuerza Aérea. Le impresionó mucho, por la brutalidad, y, tengo la impresión, porque cuando unas semanas antes el regimiento de blindados amotinado el 29 de junio tenía rodeado el Palacio (en el que no se hallaba el presidente), el Jefe de la Fuerza Aérea le dijo que la intervención de esta entrañaba el riesgo de volar varias manzanas del centro de Santiago.

Tras más de cuatro horas de combate el Palacio ardía, la atmósfera era irrespirable, las pocas máscaras contra el humo se las pasaban unos a otros. En esas circunstancias el presidente dijo a sus colaboradores que salieran del Palacio. La mayor parte fueron detenidos, torturados y asesinados. El presidente y Augusto Olivares murieron durante el combate. A Orlando Letelier mandaron asesinarlo tres años después.

Ese día y los siguientes sentí el aliento de la muerte varias veces. Una diosa debió protegerme con una nube. En concreto, una de las personas que me ayudó a sobrevivir fue el secretario general de la CEPAL en Santiago, don Enrique Iglesias, que al escuchar mi nombre en la lista radiada de personas conminadas a presentarse en el Ministerio de Defensa, se dirigió espontáneamente, bajo toque de queda, a interceder ante el ministro de Exteriores de la Junta, el almirante Huerta. La respuesta fue: «hay dos personas a las que estamos buscando más que a nadie, Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista, y Joan Garcés, el ideólogo del presidente». Enrique Iglesias se presentó en la residencia del embajador de España: «Es un español, tú eres el embajador de España. Me han dicho que si yo le doy refugio en la sede de Naciones Unidas, la asaltarán». El embajador, don Enrique Pérez Hernández, en un gesto de humanidad ofreció acogerme en su residencia. Ingresé el viernes 14: «Embajador, lamento que la primera vez que le saludo sea en estas circunstancias». Me había invitado a recepciones de la entonces Fiesta Nacional española —el 18 de julio, conmemorativa del golpe de Estado contra la República española en 1936— a las que yo, antifranquista, no iba. El embajador respondió: «España no tiene tratado de asilo con Chile; no puede invocar el asilo y usted podría tener que estar aquí todo el tiempo que dure la Junta Militar, pero voy a hacer lo posible para que salga antes». Y efectivamente, sin previa consulta a Madrid, su gestión diplomática fue brillantísima. Horas después llegó un avión chárter del Gobierno español con ayuda para catástrofes, el Jefe de la Junta le citó para agradecerse y aprovechando el momento le dijo: «Tengo un favor que pedirle, un salvoconducto para Joan Garcés». El largo diálogo que siguió terminó con «no puede ser, sobrepasa mi autoridad, es una decisión de toda la Junta». El embajador insistió: «¿El Comandante en Jefe del Ejército, Jefe de la Junta Militar, no tiene autoridad bastante para extender un salvoconducto?». «Bueno, lo someteré a la Junta, voy a intentarlo». El embajador apostilló: «Es un español, ahora en territorio español, está por en medio el honor y la bandera». En la Junta el Jefe de la Fuerza Aérea se opuso frontalmente, alegando que en el extranjero yo podría hacerles mucho daño. Pero ya el Jefe estaba comprometido. Obtenido el salvoconducto, reunido el personal en todos los vehículos de la Embajada, el coronel agregado militar en uniforme del Ejército español al frente, yo sentado junto al embajador en el coche de este, con banderín desplegado el 22 de septiembre la comitiva se dirigió al aeropuerto de Pudahuel. Antes, había pedido y obtenido la protección de Carabineros delante y detrás de la comitiva. Cerca del aeropuerto esta se detuvo cinco o diez minutos. El embajador me acompañó junto a un oficial de

la Fuerza Aérea hasta la escalera del avión chárter que regresaba a España y se retiró tras cerrarse la puerta. Cuando lo volví a ver en Madrid un año después me dijo: «recuerda que nos pararon..., usted estaba muy tranquilo pero yo miraba al muro que había allí y me decía... Le voy a contar. Nos paró una patrulla de la Fuerza Aérea para sacarle del coche. Los Carabineros se negaron, dijeron que tenían órdenes de llevarme al aeropuerto. El jefe de la Fuerza Aérea insistió. Tras varios intercambios, el de los Carabineros bajó la metralleta a media altura. Sólo entonces pudo pasar la comitiva». Así eran aquellas horas.

[Fuente: [El Salto](#)]

Salvador Allende

Las últimas palabras de Salvador Allende

La mañana del 11 de septiembre de 1973 se inició la sublevación militar contra el Gobierno de Unidad Popular en Chile. El presidente Salvador Allende emitió una serie de mensajes por radio en los que anunció que no se rendiría ni abandonaría el Palacio de la Moneda. Sabiendo que su muerte estaba próxima, animó a los trabajadores chilenos a no perder la esperanza con un discurso hoy célebre: "Mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor". En torno a las diez y media, comenzó el asalto al palacio presidencial con tanques e infantería. A mediodía fue bombardeado desde el aire.

Radio Corporación

7:55 A.M.

Les habla el presidente de la República desde el Palacio de La Moneda. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo cual significa un levantamiento en contra del gobierno, del gobierno legítimamente constituido, del gobierno que está amparado por la ley y la voluntad de los ciudadanos.

En estas circunstancias, llamo, sobre todo, a los trabajadores. Que ocupen sus sitios de trabajo, que concurran a sus fábricas, que mantengan la calma y serenidad. Hasta este momento en Santiago no se ha producido ningún movimiento extraordinario de tropas y, según me ha informado el jefe de la Guarnición, Santiago estaría acuartelado y normal.

En todo caso yo estoy aquí, en el Palacio de Gobierno, y me quedaré aquí defendiendo el Gobierno que represento por voluntad del pueblo.

Lo que deseo, esencialmente, es que los trabajadores estén atentos, vigilantes y que eviten provocaciones. Como primera etapa tenemos que ver la respuesta, que espero sea positiva, de los soldados de la patria, que han jurado defender el régimen establecido que es la expresión de la voluntad ciudadana, y que cumplirán con la doctrina que prestigió a Chile y lo prestigia: el profesionalismo de las Fuerzas Armadas. En estas circunstancias, tengo la certeza de que los soldados sabrán cumplir con su obligación. De todas maneras, el pueblo y los trabajadores, fundamentalmente, deben estar movilizados activamente, pero en sus sitios de trabajo, escuchando el llamado que pueda hacerle y las instrucciones que les dé el compañero presidente de la República.

8:15 A.M.

Trabajadores de Chile:

Les habla el presidente de la República. Las noticias que tenemos hasta estos instantes nos revelan la existencia de una insurrección de la Marina en la provincia de Valparaíso. He ordenado

que las tropas del ejército se dirijan a Valparaíso para sofocar este intento golpista. Deben esperar las instrucciones que emanan de la Presidencia. Tengan la seguridad de que el presidente permanecerá en el Palacio de La Moneda defendiendo el gobierno de los trabajadores. Tengan la certeza que haré respetar la voluntad del pueblo que me entregara el mando de la nación hasta el 4 de noviembre de 1976.

Deben permanecer atentos en sus sitios de trabajo a la espera de mis informaciones. Las fuerzas leales respetando el juramento hecho a las autoridades, junto a los trabajadores organizados, aplastarán el golpe fascista que amenaza a la patria.

8:45 A.M.

Compañeros que me escuchan:

La situación es crítica, hacemos frente a un golpe de Estado en que participan la mayoría de las Fuerzas Armadas.

En esta hora aciaga quiero recordarles algunas de mis palabras dichas el año 1971, se las digo con calma, con absoluta tranquilidad, yo no tengo pasta de apóstol ni de mesías. No tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile; sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás. Que lo sepan, que lo oigan, que se lo graben profundamente: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera, defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo. Si me asesinan, el pueblo seguirá su ruta, seguirá el camino con la diferencia quizás que las cosas serán mucho más duras, mucho más violentas, porque será una lección objetiva muy clara para las masas de que esta gente no se detiene ante nada.

Yo tenía contabilizada esta posibilidad, no la ofrezco ni la facilito.

El proceso social no va a desaparecer porque desaparece un dirigente. Podrá demorarse, podrá prolongarse, pero a la postre no podrá detenerse.

Compañeros, permanezcan atentos a las informaciones en sus sitios de trabajo, que el compañero presidente no abandonará a su pueblo ni su sitio de trabajo. Permaneceré aquí en La Moneda inclusive a costa de mi propia vida.

Radio Magallanes

9:03 A.M.

En estos momentos pasan los aviones. Es posible que nos acribillen. Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, que en este país hay hombres que saben cumplir con la obligación que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por mandato consciente de un presidente que tiene la dignidad del cargo entregado por su pueblo en elecciones libres y democráticas.

En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la patria, los llamo a ustedes para decirles que tengan fe. La historia no se detiene ni con la represión ni con el crimen. Esta es una etapa que será superada. Este es un momento duro y difícil: es posible que nos aplasten. Pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La humanidad avanza para la conquista de una vida mejor.

Pagaré con mi vida la defensa de los principios que son caros a esta patria. Caerá un baldón sobre aquellos que han vulnerado sus compromisos, faltando a su palabra... roto la doctrina de las Fuerzas Armadas.

El pueblo debe estar alerta y vigilante. No debe dejarse provocar, ni debe dejarse masacrar, pero también debe defender sus conquistas. Debe defender el derecho a construir con su esfuerzo una vida digna y mejor.

9:10 A.M.

Seguramente, ésta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción y serán ellas el castigo moral para quienes han traicionado el juramento que hicieron: soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, general rastrero que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, también se ha autodenominado director general de Carabineros. Ante estos hechos sólo me cabe decir a los trabajadores: ¡no voy a renunciar!

Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad al pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra de que aceptaría la Constitución y la ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara el Schneider y reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando con mano ajena, reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días siguieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas que una sociedad capitalista les da a unos pocos.

Me dirijo a la juventud, aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente; en los atentados

terroristas, volando los puentes, cortando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de pro[inaudible].

Estaban comprometidos. La historia los juzgará.

Seguramente Radio Magallanes será callada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal [inaudible] los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

[Fuente: [Ctxt](#)]

Sherwood

BBC Reino Unido 2022, 350 min

Sherwood y la memoria de la lucha obrera

Joan Ramos Toledano

Cuando uno piensa en Reino Unido, es fácil vincularlo con un país extremadamente capitalista, que encuentra en su capital, Londres, uno de los polos de poder económico y financiero del mundo. Sin embargo, la historia reciente nos recuerda que las huelgas mineras de la década de 1980, con el gobierno Thatcher, pusieron en jaque la transformación neoliberal que se avecinaba, y mostraron —a pesar de su derrota— el poder sindical y trabajador que se había ido acumulando y conquistando durante años. En este contexto, la serie —del escritor y guionista James Graham^[1]— nos propone un ejercicio de memoria respecto de aquellos hechos y sus efectos todavía presentes en la sociedad actual británica.

Sherwood se nos plantea, en un principio, como una serie policiaca. Sin embargo, pronto descubrimos un trasfondo social que permite al guionista hilvanar con maestría los hechos pasados con los acontecimientos recientes. Basada en una historia real (una de las búsquedas de un asesino que más conmocionó a la sociedad británica, y que movilizó a más de 450 policías, 30 perros, y helicópteros en los bosques de Sherwood),^[2] Graham utiliza esa experiencia vivida (él mismo era vecino del lugar de los hechos) para abordar un tema mucho más profundo de la historia del país.

La serie alcanza sus momentos más álgidos cuando es capaz de revisitar una historia que aún permea los sentimientos de hombres y mujeres de todo Reino Unido: las huelgas mineras de los años 84 y 85, la reacción policial-estatal y los devastadores efectos en las localidades afectadas. En un momento dado, una de las abogadas del movimiento sindical (NUM, National Union of Mineworkers) ofrece al espectador una incomodísima verdad: en su afán por cambiar el modelo social y económico del país, el gobierno de Thatcher se sirvió de una huelga de tal magnitud para sustituir los lazos colectivos y comunitarios por un sistema mercantil desbridado. Policías infiltrados que hicieron vida entre la ciudadanía (*state rape*, “violación del Estado”, lo denominan, en referencia a las relaciones sexoafectivas que se generaron en el marco de la infiltración para conseguir información en contra de los movimientos sindicales), seguimiento y control de personas, detenciones ilegales, torturas... Todo ello tuvo un final que nos es conocido.

Al contrario que otras películas que se han acercado, quizá de soslayo, a este tema (*Billy Elliot*, por ejemplo), *Sherwood* se sumerge en lo peor del gobierno thatcheriano, que moldeó el Estado y la sociedad británica y terminó con el significativo poder sindical que se había ido forjando durante décadas. Con la sobriedad habitual y los excelentes diálogos y personajes a los que nos tienen acostumbradas las mejores obras británicas, la serie parece reivindicar, como Ken Loach o Mike Leigh, la huida del maniqueísmo, la reflexión social, hacer del cine un vehículo, si no de transformación, al menos sí de memoria; una memoria que las dinámicas de consumo capitalista parecen empeñadas en enterrar.

Juan-Ramón Capella decía, en su libro *Fruta prohibida*, que Thatcher afirmó que pretendía *romper la columna vertebral* de los sindicatos. Pero es difícil hacerse a la idea de hasta qué punto el gobierno trazó estrategias para ello. Se nota que el guionista de la obra es, ante todo, un

escritor, pues la serie podría haber sido perfectamente una novela. La forma en que va desgranando los acontecimientos permite al espectador hacerse una imagen fiel de lo que supuso un periodo no tan lejano. En un país que, si bien culturalmente muy distinto al nuestro, sufrió en primera persona la ofensiva de las ultraderechas que puede percibirse en otros filmes como *Trumbo* (y la caza de brujas macartista en EE. UU.). Un ejercicio necesario de memoria que no soluciona nada, pero nos permite transitar las emociones de quienes estuvieron allí y percibir el sufrimiento de la lucha obrera (minera, en este caso), sus errores, objetivos, estrategias, solidaridad y, en última instancia, su derrota.

Tal vez la proclama de la NUM (“we’re miners, united, we’ll never be defeated”) no cobra mucho sentido cincuenta años después, diluido como está el movimiento obrero y la conciencia de clase, pero nos sigue enseñando una forma de resistir la discriminación y la explotación que, ante una globalización neoliberal salvaje, nos atañe a todas y a todos. Y nos recuerda que el individualismo exacerbado que permea nuestras sociedades, lejos de ser natural, es el resultado de haber quebrado la espina dorsal de las conciencias colectivas de antaño.

Aunque el misterio nunca está en quién es el asesino (eso queda claro desde el principio), este nos permite ver la crítica del guionista a la herencia de la lucha obrera, en la que todos, huelguistas y esquirols, perdieron. Y con esa derrota quedó abierta una herida de la que no surge orgullo alguno, como bien reivindica nuestro “antagonista”:^[3] este es un joven hombre blanco de clase trabajadora, sin nada a lo que aspirar, sin el orgullo de clase del que sus padres y abuelos hacían gala, con un nihilismo moral absoluto que nos permite entender la desafección a la que el individualismo y la aceptación de las condiciones de explotación llevan a tanta gente joven.

Una crítica, en el fondo, a las consecuencias del mundo que se construyó tras las durísimas políticas thatcherianas, y que reconfiguraron la sociedad británica. Este es tal vez el punto nuclear de la serie, que tras su apariencia de thriller policiaco lo que esconde no es tanto una reivindicación o una protesta como la visibilidad de las heridas que dejó un periodo como el de los años ochenta en Reino Unido.

Se trata, en definitiva, de una serie que logra, sin renunciar a una buena factura técnica y un aceptable misterio aparente (hay un misterio secundario mucho más succulento), arrojar luz acerca de la podredumbre del estado, los difusos límites de las fuerzas policiales, el espíritu comunitario de los pueblos obreros y mineros, el orgullo de la lucha por objetivos colectivos y, en relación con eso último, la degradación personal, grupal y emocional fruto de la derrota más absoluta. Una demostración de que es posible hacer cine sin recurrir a grandes artificios, efectos especiales inverosímiles o relatos anodinos y maniqueos que nos desconectan de la realidad social en la que vivimos. Al contrario, basta una historia bien contada para permitirnos sentir en carne propia el sufrimiento de generaciones pasadas, cuya lucha también es la nuestra.

El guionista elige, deliberadamente, no tomar partido entre ambos bandos, los huelguistas y los esquirols. Gran parte de la trama gira en torno a la palabra *scab* (“esquirol”), casi impronunciable y de devastadores efectos en las comunidades antiguamente mineras (todavía hoy es un grave insulto). La serie nos muestra así el ambiente conflictivo entre lo que antes eran compañeros de trabajo, colegas, camaradas, y sus familias. El miedo de los esquirols en sus propios hogares, su decisión (correcta o no, eso el guionista lo deja a elección de cada uno) de volver a trabajar

para sacar a sus familias adelante, la rabia de los huelguistas al ver que perdían poder de negociación y presión... No es difícil ver en todo este entramado que la flecha (nunca mejor dicho, pues es el arma principal de las muertes en la serie) apunta mucho más arriba. Pero al final, como siempre, quienes pierden son los mismos.

Hay un momento magnífico, hacia el final, cuando una de las vecinas apunta precisamente hacia ese "alguien" que no es el pueblo. Hacia esa élite político-empresarial que definió sus vidas. Un discurso en el que reivindica cómo han sido utilizados y explotados los trabajadores y sus familias, y que les ha obligado a definirse actualmente como lo que ya no son, un *ex-mining town* ("ex pueblo minero"). El desconcierto, la ira, el sentimiento de pérdida, la lucha fraternal. Todo ello consecuencia de unas políticas dirigidas a desembridar al capital, y cuyos destrozos toca reparar. ¿Cómo imaginar un futuro más allá de eso?, se pregunta esta vecina.

En definitiva, la serie aborda las vidas, cuarenta años después, de unos mineros que se negaban a ser carne de trabajo y explotación, que reclamaban su sudor como algo valioso, digno de orgullo, aun siendo un trabajo durísimo. Mineros que, al final, se vieron convertidos en aquello que más temían: uno más en la línea de producción. Alienados, solos, individuos en las grandes cadenas de producción y distribución que asomaban tras la incipiente globalización. El resto es historia.

[La serie puede verse actualmente en la plataforma [Filmin](#) y en la BBC]

1. El guionista es escritor, entre otras cosas, de teatro, con numerosas obras a sus espaldas. Oriundo de Mansfield, en Nottinghamshire (lugar en el que se desarrolla la serie), ha guionizado otras obras para cine, como *Brexit: The Uncivil War* o *The Way* (todavía sin fecha de lanzamiento). En 2020 fue reconocido con la Orden del Imperio Británico. [?](#)
2. Sherwood es conocido mundialmente por ser la supuesta ubicación de la popular figura de Robin Hood. [?](#)
3. En realidad, el antagonismo de la serie es el sentimiento de enfrentamiento y derrota, humillación y sufrimiento de todo el pueblo. La figura del asesino es un mero hilo conductor que nos permite reflexionar sobre todo lo demás. [?](#)

22 9 2023

La batalla de Chile

Arte TV 1975, 265 min

Salvador Allende quería modernizar el Estado chileno y combatir la pobreza con un programa de reformas sociales y políticas. Pero inmediatamente después de su elección como presidente, los círculos más conservadores del país organizaron una serie de huelgas y la Casa Blanca paralizó la economía de Chile.

30 9 2023

Ecologistas en Acción

Breve guía para escuelas resilientes

Ecologistas en Acción publica una guía dirigida a profesorado con ideas y propuestas para convertir a los centros educativos en motor de la resiliencia ecosocial.

Las escuelas son pequeños territorios que reúnen cada mañana a personas muy diversas, pequeñas y adultas. Son de los pocos espacios que resisten a la destrucción del tejido comunitario, donde el encuentro físico tiene más valor que el encuentro virtual. Lugares donde se gestionan relaciones, afectos, conocimientos, pero también bienes como el agua, la energía, los alimentos o la tierra donde se juega o se investiga.

Una comunidad resiliente es un sistema social y ecológico que, en condiciones de dificultad, reconstruye nuevas estructuras y relaciones que permiten desarrollar vidas dignas. Por eso la escuela es un espacio-oportunidad para la resiliencia, para proteger o retejer vínculos respetuosos con otras personas y con el territorio vivo.

Enfrentar colectivamente las dificultades de cada niña, de cada familia, del suelo que pisan o el barrio en el que viven, deben ser tareas de la escuela. Las condiciones ecológicas y las sociales están entrelazadas, y por eso planteamos que en los centros educativos se puede aprender sobre la biodiversidad, pero también comer sano, ayudar a enfrentar la pobreza económica o denunciar la privatización de un servicio público.

En esta sencilla guía ofrecemos ideas, algunas muy concretas y otras más genéricas y ambiciosas, que pueden convertir a los centros educativos en motores de la necesaria resiliencia ecosocial. No pretende abarcar todo lo deseable, sino animar a la acción y al reconocimiento de lo que ya hacemos. Sabemos que es difícil poner en práctica muchas de ellas, pero a veces los grandes cambios provienen de ideas que parecían inviables.

Las propuestas se organizan en estos apartados:

1. Espacio ecosocial (la escuela vinculada al medio biofísico).
2. Espacio socioecológico (la escuela como comunidad integradora).
3. Espacio de cultura (la escuela como motor de cambio cultural).
4. Espacio para mirar al futuro (la escuela como generadora de esperanza activa).
5. Rasgos generales de una comunidad educativa resiliente.

El cuidado del medio social y biofísico es una responsabilidad y un derecho de todas las personas. Practicarlo desde los centros educativos puede ser también una fuente de aprendizaje, de disfrute y de esperanza. Frente a aquello que amenaza las vidas de muchas personas, construimos escuelas para la resiliencia.

W. H. Auden

Otro tiempo

Para nosotros como cualquier otro fugitivo,
como las innumerables flores que no pueden enumerar
y todas las bestias que no necesitan recordar,
es hoy donde vivimos.

Muchos intentan decir Ahora No,
muchos han olvidado cómo
decir Yo Soy, y se
perderían, si pudieran, en la historia.

Se inclinan, por ejemplo, con esa elegancia del viejo mundo,
ante una bandera adecuada en un lugar como es debido;
mascullan cual ancianos mientras suben renqueando
sobre lo Mío y lo Suyo y lo Nuestro y lo de Ellos.

Como si el tiempo fuera lo que solían desear
cuando aún estaba dotado de posesión,
como si anduvieran errados
al no desear seguir formando parte.

No es de extrañar, pues, que tantos mueran de pena,
que tantos estén tan solos al morir;
nadie ha creído aún ni apreciado una mentira:
otro tiempo tiene otras vidas que vivir.

Octubre de 1939

Recogido en la antología *Canción de cuna y otros poemas*, trad. de
Eduardo Iriarte, Lumen, 2006